EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

El título del periódico á que damos principio con el presente número, nos ha sido inspirado por la atmósfera de encantos en que vivimos. Donde la naturaleza se sonríe, se sonríe tambien nuestra alma; donde todo es deleite, no somos por cierto nosotros los últimos en gozar. Nosotros, entusiastas, poetas, si no de diccion al menos de sentimiento, moradores de un palacio aéreo con magas envueltas en nubes de púrpura, con torres de filigrana y baños de pórfido, con alboradas soñolientas y armoniosas, nosotros, condenados á ver nuestros cuerpos en divorcio completo de nuestras almas, condenados á arrastrar este inmundo sudario de carne por encima del fangoso lodazal del mundo, nosotros hemos pasado los breves dias de nuestra existencia soñando un cielo de deleites. En él hemos visto todo lo que en la tierra nos falta: paz en el corazon, bienaventuranza en el alma; en él no hemos hallado esa encubridora hipocresía que es el antifaz de la maldad humana; en él no habita ese inmoral egoismo que, vampiro de sí propio, roe hasta sus entrañas, y vive escuálido y hambriento siempre.—Por eso hemos soñado un cielo de ángeles, un cielo en que la generosidad no es una virtud, sino una cualidad inherente á la naturaleza divina, en que fuera vileza no ser sublime, pequeñez no ser grande, eterno. Por eso hemos atribuido alas á nuestra imaginacion, rayos á nuestras miradas. —¡Felices cuando el quejido de nuestros hermanos de destierro no han venido á desbaratar con su soplo de hielo el palacio de nuestras ilusiones! ¡felices cuando las maceraciones del cuerpo no han lastimado nuestra alma!

Hé aquí que la suerte, la predestinacion, si hay suerte, si hay predestinacion, nos han arrastrado á este vergel de España, á esta encantadora Andalucía que cerca de aroma la Atenas moderna, la inspiradora Sevilla. Hé aquí que, sedientos de tranquilidad, de

emociones puras y sublimes, hemos cruzado sus estrechas calles con respeto religioso, y hasta sus carcomidas rejas y veladas celosías nos han revelado secretos de inspiracion.—Hé aquí que en todas partes hemos hallado impresas las huellas de los ilustres árabes, civilizadores de la Europa moderna, que en todas hemos visto la mano sublime de genio de los siglos posteriores, poderosa, fuerte, que doquier hemos visto á la colosal Giralda, guardian de la ciudad, y al Guadalquivir parlero que va á lejanos climas á contar las maravillas de su señora.

Vimos y estudiamos esa catedral magestuosa, libro de piedras y metales en que está escrita la riqueza de la Europa cristiana; las haces inmesas de tubos de sus órganos únicos; su reló, el mas antiguo de España; sus calices de ágata, su pavimento de mármol.

Vimos los preciosos restos del morisco alcázar, sus voluptuosos jardines, el régio salon colgado de filigrana de piedra, cuyos balcones están desiertos ahora como lo estuvieron cuando el Cain moderno, el cruel D. Pedro, asesinó á su hermano.

Vimos los cuadros de Zurbarán, Cáno y Murillo, los edificios de Herrera, las esculturas del Montañes.

Vimos las ruinas inspiradoras de Itálica, Santiponce y S. Juan de Alfarache.

Vimos por fin esos jardines y patios árabes, bordados unos y otros de azahar y nardo, y las muelles habitadoras de estos deliciosos vergeles, ora flexibles como la caña de indias, ora erguidas como la palma de Cadés, sus cabellos que ondean inquietos orgullosos de cubrir tales cabezas, su andar magestuoso, su porte altivo que parece esperar el momento de saltar de un vuelo á la region celeste, su pátria; sus ojos, turbadores del sosiego ageno, sus labios, que sin moverse, anuncian el placer, y dijimos entusiasmados:

¿para qué soñar un cielo
estando en un *Paraiso*?

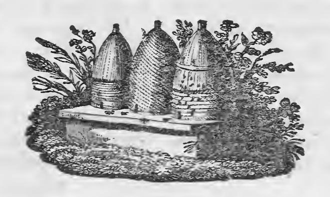
He aquí el orígen de nuestro periódico.

Si, pues, hemos dicho qué nos ha inspirado un periódico, ¿á qué decir cual será su objeto?

¿Quien no adivina que será un eterno *canto de bendicion*?

¡Ah! ¡ojalá pueda él llevar la paz á algun corazon inquieto, y dejar en el nuestro la tranquilidad que las tormentas de una vida agitada nos han robado tal vez para siempre!....

Jacinto de Salas y Quiroga.



EL SUELO ANDALUZ.

A Don Jacinto de Salas y Quiroga. (1)

Esa hermosa ciudad, rica y fulgente,
la hechicera Sevilla,
admiracion de la estrangera gente;
la que cuenta en su suelo
para memoria eterna de grandeza
la catedral, que cual gigante, brilla,
octava maravilla;
esa que tiene bajo grato cielo
palacios afamados,
ricamente esmaltados
con columnas de jaspe, y mármol y oro,
y praderas que riega mansamente
el Bétis con sus aguas perfumadas,
corte de la dichosa Andalucía,
esa mi cuna es, la patria mia.
¡Oh! cuán hermosa al parecer la aurora
con recamado manto
de záfiro y de grana,
la miro seductora
sus cumbres ostentar con dulce encanto,
doradas en la plácida mañana!
¡Ay! cual en sus jardines,
al recibir la luz, ricos matices
forman entretegidas
las rosas con los juncos y jazmines
que grata esencia vierten confundidas,
llenando en torno la ligera brisa
de aroma delicada!
todo es pura sonrisa
en la pradera amada
que baña el Bétis con su linfa helada.

(1) *Insertamos esta composicion, no á causa de la inmerecida dedicatoria, sino apesar de ella, en gracia de las bellezas que encierra.* —*S.*

Mas ¡ay! todo ventura
era una vez, cuando el Señor quería
hacer feliz la dulce patria mia.

....

¿Dónde se hundió su dicha y hermosura?
¿perdiéronse por siempre los acentos
del amador Herrera,
cuando, sentado triste en la pradera
cercana al manso rio,
sus cuerdas daba á los ligeros vientos,
y triste lamentaba
el rigor de la bella que adoraba?
Allí cual cisne presagió su muerte,
y el raudal contemplando cristalino,
mezcló en sus aguas su abundante lloro,
y lamentó su suerte,
y su amargo destino
en su envidiada cítara de oro.

¿No escuchan ya las destrozadas ruinas
los cantos de Rioja,
que eternizaron la ciudad que un dia
fué el esplendor de la vetusta Roma,
donde el héroe Trajano
sus infantiles pasos afirmára;
donde sentó su trono soberano,
y justas leyes vencedor dictára
á mil pueblos y mil? Despojos frios
del tiempo presuroso,
llevad envueltos los lamentos mios.

Mas no, no tan amargo
debe ser vuestro mal. Si el brillo ufano,
que al sol burló, perdistes en un dia,
Itálica famosa,
Rioja le lloró; con diestra mano
fiel celebró tu fausto y poderío.
Cese el dolor en tu desierto umbrío,
mitiga tu agonía
que Rioja es hijo de la patria mia.

Tú, Jáuregui, tambien adormeciste
al Bétis con tu lira;
sí, tú tambien gemiste,
en su ribera que amorosa inspira.
Cantaste y la corriente

paró su curso lento
por escuchar tu melodioso acento.
Y tú, Cadalso, amante desgraciado,
que dos láuros ceñistes inmortales,
descansa; sí; que tu sepulcro helado
quede por siempre á los demas mortales,
y que con fé profunda
lamenten al poeta
y al soldado andaluz en esa tumba.
Vosotros, ¿dónde estais, hombres sublimes
Murillo y Zurbarán y Cano, Herrera?
¿dónde están las paletas ideales
con que á la Europa entera
asombrábais? los mágicos pinceles,
los toques divinales
dignos por cierto del sublime Apeles?
¿Huisteis de la tierra?.....
¿De vosotros qué queda en la memoria?
polvo menudo, inacabable gloria.
Yaced en paz. Mis húmedas megillas
os digan mi profundo sentimiento.
—¿Quién de hoy mas, tus orillas
hará sonar, ó Bétis, con su acento
muertos tus hijos hora
tus tiernos hijos que la España llora?
....
....
....
.........¿Qué voz me grita y desde lejos suena
cual nuncio de la paz y la ventura?
Oid, oid, «el llanto enfrena,
«ó Bardo del dolor, que vendrá un dia
«en que el mundo asombrado
«admire, de placer enagenado,
«los hijos de la bella Andalucía."
—Dijo y veloz perdiose en el vacío,
tambien dejando absorto el pecho mio?—
Venid y láuros verdes y la gloria
con entusiasmo ardiente
ó genios alcanzad, y cada frente
ciña mirtea corona.
Vuestra es la fama, vuestra la victoria;
entre tanto los manes

de los antiguos Bardos, que espiraron
sus puras preces por el pátrio suelo
elevarán hasta el divino cielo.
Y tú, tambien, que á recibir viniste,
Jacinto, aquí, la inspiracion divina
de este encantado cielo,
tu frente erguida de amaranto ciñe,
suelta tu voz al aire peregrina,
canta tambien las glorias de este suelo;
aquí está la armonía
que en los lejanos climas tú buscabas;
ven y tu canto celestial, sublime
en mi abrasado corazon imprime.

Sevilla y Setiembre 13 de 1838.—*José Montadas.*

Pintura.

SAN CRISTOBAL EN LA CATEDRAL.

—o—

Cuando el amor á las artes os lleve á visitar la suntuosa catedral de Sevilla, al pasar cerca de la puerta que sale á la Lonja, deteneos un instante, y ved en aquella pared la colosal figura de un S. Cristóbal que allí se encuentra. Aquel gallardo y fornido cuerpo, diestramente colorido al fresco cuyas proporciones y aptitud son notables, aquella elevada figura que tiene 33 pies de altura y es, segun la opinion de muchos, la mayor obra de pintura que en España ecsiste, es ejecutada por el pintor *Mateo Perez de Alesio*, natural de Roma, gran dibujador y tallador. Reparad en el tronco de palmera que le sirve de bordon, en el mar que rompe, en la playa desierta, y admiraos del descuido y travesura con que está pintado allí un papagayo que muchas veces han esperado oir hablar los que le miran.

El pintor *Alesio* vino á España en la década de 1.540 á 1.550; en 1548 acabò esta colosal figura.—Para empezarla, hizo primero muchos dibujos pequeños y un carton del mismo tamaño con solo los perfiles, aunque muy bien acabado, obscureciendo y plumeando con destreza suma, el cual estuvo mucho tiempo en el salon del Alcázar.

La inscripcion latina que se lée en su pedestal es obra del canònigo Francisco Pacheco.

D. Pablo de Espinosa, en su teatro de la iglesia de Sevilla, en el discurso 8.° folio 45, dice que costó esta pintura 14.000 ducados.—*S.*

Noticias biogràficas.

—o—

D. Pedro Megia, veinte y cuatro de Sevilla y Coronista del señor emperador Cárlos V, nació en Sevilla á principios del año de 1500. Fué célebre en toda Europa. Como gran matemático que fué, consultábanle los mercaderes de Indias.

Habia adivinado Pedro Megía por la posicion de los astros de su nacimiento, que habia de morir de un sereno, y anduvo siempre abrigado con uno y dos bonetes en la cabeza debajo de la gorra que entonces se usaba, por lo cual le llamaban siete Bonetes. Estando á deshora en su aposento, oyóse un ruido grande en una casa vecina, y saliendo sin prevencion al sereno, se le ocasionó la muerte, siendo no muy viejo.

Escribió la vida de los Césares, desde Julio Cesar hasta Cárlos V.

Silva de varia leccion.

Diálogos de los elementos que los físicos llaman meteorológicos, imitando el discretísimo africano Lucio Apuleyo.

Alabanzas del Asno en estilo gracioso. (Esta obra se imprimió en todas las lenguas de Europa.)

Empezó la vida de Cárlos V, que otro publicó en el siguiente siglo sin tomar en boca el verdadero dueño.

Estuvo en correspondencia con los hombres mas doctos de su edad: Joan Gines de Sepúlveda y Erasmo Retonodano. Este último le envió su retrato del que se sacó una copia que estuvo en el siguiente siglo en la librería de Juan de Torres Alarcon.

Zúñiga en sus anales lib. 6, pág. 225 y lib. 15, pág. 459 y D. Nicolas Antonio tomo 2.° Bib. nor. pág. 174, hablan de este varon.

Copiado de un manuscrito del siglo décimo septimo.

APUNTES BIBLIOGRAFICOS.

Uno de los instrumentos manuscritos que hoy se conservan en España y por ventura el mas antiguo, es el Codice hispalense que se halla en la biblioteca del Escorial. Está escrito con letras longobardas, y parece ha sido escrito por *Velasco*, caballero mozárabe sevillano. Contiene la coleccion de cincuenta y un concilios de España y noventa y dos epístolas decretales. El arzobispo Loaisa, al principio de la coleccion que hizo de los mismos concilios, quiere que sea mas antiguo el Codice *albuldense* y pone en segundo lugar al hispalense. Por la misma cuenta que hace consta que el albuldense se escribió en 976, y el hispalense se sabe que es del 962, catorce años anterior.

Del mismo manuscrito.

Hay un número crecido de jóvenes muy estudiosos que desean solo conocer la fuente en que deben beber el saber, para saciar su sed de ciencia. De estos no pocos anhelan por conocer las obras raras desconocidas casi que hablan de las cosas notables de Sevilla. Les son familiares el *Zúñiga*, el *Caro* tal vez, pero sus conocimientos no se estienden generalmente á mas. Con el objeto de suplir esta falta, á fin de servir de guia á esta juventud estudiosa, insertamos á continuacion una lista de algunos manuscritos raros que podrán ensanchar infinito el círculo de sus conocimientos. Nos vemos precisados á manifestar que no por ver que el título de muchos es sobre asuntos eclesiásticos, y sus gustos sean otros, se arredren, porque no ignorarán sin duda que hubo un tiempo en que todo estaba bajo el inmediato influjo del clero, y no se escribía casi de cosas profanas sino intercalándolas con negocios sagrados. La ignorancia de esta costumbre hace que la historia de España sea tan poco conocida, pues nosotros no tenemos por tal historia las patrañas que, con mengua nuestra, circulan en libros acreditados. Las crónicas de las órdenes religiosas, las de las casas ilustres de España, las de los conventos religiosos, las de las poblaciones de importancia, son los múltiples documentos que tenemos para conocer los hechos de nuestros padres. Los amantes de las letras no deben arredrarse por lo unido del estilo, lo escabroso del lenguaje,—la perla está en el fondo de los mares.

Nuestra calidad de forasteros en la ciudad de Sevilla nos hace preciso el rogar que no se tenga á pedantería nuestro celo. Hemos venido á estudiar y nos creemos con derecho de creer que nuestros trabajos no serán inútiles á la juventud sevillana.

Cristobal Nuñez, capellan real de la capilla real de Sevilla,—Memorial MS. de cosas notables de Sevilla.

Andres Gasco, racionero de la iglesia de Sevilla, memorial MS.

Dr. Fr. Juan de Mesa, monje cartujo, memorial histórico de la fundacion de la Cartuja de Sevilla MS.

Gerónimo de Montoya, clérigo capellan de S. Gil de Sevilla MS.

Historia latina manuscrita de cosas eclesiásticas de Sevilla, de autor incierto, cuyo original dice es notable, y tuvo en su poder el abad Gordillo, en la prefacion á su memorial de historia eclesiástica de Sevilla, donde está á los 5 tomos citados aquí.

Francisco Pacheco, canónigo de Sevilla, memorias de los arzobispos de Sevilla. MS.

Edificios antiguos de Sevilla, ilustrados con varias notas eruditísimas. MS.

Ldo. Juan de Torres Alarcon, hizo unas notas al libro del Morgado, y se cita su libro de los inscripciones del aparato de la historia de Sevilla.

D. José Maldonado Saavedra, natural de Sevilla, grande observador de antiguallas, dejó varios manuscritos de que se valió su sobrino el célebre *D. Diego Ortiz de Zúñiga* para escribir los anales de Sevilla. Son los principales los siguientes:—

Discurso histórico de la capilla real de Sevilla. MS.

El emperador Trajano, donde nació y está enterrado. MS.

Apuntamientos de cosas memora-

bles tocantes á la ciudad de Sevilla desde el año de 1248 hasta su tiempo. MS.

El Maestro Francisco de Medina, Abad de la universidad de beneficiados de Sevilla. Apuntamientos MS.

Alonso Sanchez Gordillo, Abad mayor de los beneficiados de Sevilla, escribió:

Memorias de histÓria eclesiástica de Sevilla. MS.

Sumaria relacion del monasterio de Santa María de las Cuevas de Sevilla. MS.

Fundacion del insigne monasterio de la Santísima Trinidad de Sevilla. MS.

Memorias del estado y fundacion del convento de monjas del Dulce nombre de Jesus de Sevilla. MS.

Religiosas estaciones que frecuenta la devocion sevillana 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, MS. con otros varios papeles á diferentes asuntos, todos llenos de noticias sevillanas, sin otros muchos que imprimió.

=A medida que vayamos adquiriendo noticias de otros manuscritos raros, irémos dando cuenta de ellos á nuestros lectores.—*S.*

*

Eres precioso búcaro escondido
Dentro del cual, flotando en agua pura,
Ajita una azucena su hermosura,
Sin tallo protector.
Su vaiven amoroso te acaricia,
El placer es compas de tu existencia,
Tu córola preciada es la inocencia,
Será tu tallo el virginal amor.

Yo, infeliz! en mi vida solitaria
No tengo tallo amigo que me guarde,
La flor en un volcan es planta que arde—
Mi corazon de fuego la abrasó.—
Sé mas dichosa tú; de las pasiones
El cáliz apurar jamas pretendas;
Ví alzados yo soberbios torreones,
Y el soberbio huracan los desplomó.—

Oye! mi corazon ama y desea;
La voz de la razon grita imperiosa:
El ábrego seré para la rosa?—
No, mas quiero morir que muerte dar.
Altivo soy, valiente y caballero;
Angel de mis ensueños, sí, te adoro,
Pero, á tu amor angelical prefiero
Ver en tu seno rebullir la paz.

Huérfano desgraciado, ni pudiera
La bendicion de mi amorosa madre
Implorar para tí.—Tal vez me espera
Su santo seno en la region de luz.—
Ella sola me amó!—Deber sagrado
Que en culto erige una muger amante.
El corazon materno es un diamante,
Y cuando sube al cielo es un querub.
....
....

Si, mostrad á mis ojos este cielo
De arcángeles poblado, y serafines,
En que no tiene el júbilo confines,
Ni el dia noche, ni el vivir dolor.
En alas del deseo me levanto,
Llevo en mi seno el terrenal olvido,
Solo el amor de una muger te pido,
Sea en la tierra mi postrer amor.
....
....

Donde moras, ó hermosa, el paraiso
En mi ilusion amante, amante veo;
Cuando las flores que tú pisas piso,
En otro cielo de placer no creo.—

No, no existe; mi vida es tu palabra,
Mi música tu voz; el iris mio
El círculo de amor que en giros labra
Ay! tu mirar profético y sombrío.—

Yó te diré mi porvenir un dia,
Hoy lo lejano se veló á mi ruego;
Yo solo vivo en tí, que el alma mia
Perderse quiere en tu mirar de fuego.

Te adoro, sí, mil veces lo repita
La melodiosa fibra de mis venas;
Agolpada mi sangre por tí gríta;
De hoy mas, placer—huid, acerbas penas.

J. de S. y Q.

ALBUM.

Liceo. El de esta ciudad estuvo brillante en la esposicion verificada el viernes último del mes anterior. En ella admiramos los adelantos de la pintura en este pais, bajo la direccion de tan acreditados ingenios, y estamos ciertos de que los discípulos, que salen de esos maestros, serán un dia la gala del suelo andaluz. Por no detenernos demasiado, no hacemos el analisis de algunos de los principales modelos que hemos visto con entusiasmo pátrio. La seccion de música se esmeró igualmente en ostentar la habilidad y conocimientos de sus profesores, que nos encantaron con sus sentidas armonías. Contribuyeron (y no podemos negarle algunas líneas en agradecimiento) á amenizar aquellos momentos los artistas de canto que se hallaban actualmente en esta ciudad *Doña Mariana Lewis y D. Leandro Valencia.* Apesar de todo, nos cupo el sentimiento de no percibir entre las sensaciones que esperimentamos, las agradables de la poesia: es ciertamente lamentable que la juventud sevillana, que nos recuerda los tiempos de oro de nuestra literatura, no se preste, por acontecimientos que no son del caso, á hacer brillar los talentos que les concedió la naturaleza; deseariamos ocuparnos agradablemente en su elogio, y tal vez se cumplan muy en breve nuestros deseos.

Teatro. A la hora de entrar en prensa este periódico, se nos ha asegurado que el dia seis del corriente debió entrar en esta ciudad la compañía dramática que tuvimos lugar de elogiar hace algun tiempo. Los merecidos lauros que han obtenido en los teatros en que se han presentado, casi aseguran el écsito feliz que debe tener en esta ciudad. Parece que á mas de las piezas de nuestro teatro antiguo que poseen, veremos las contemporáneas, que han merecido mas

elogio en la córte. Hablarémos de algunas de ellas, segun vayan apareciendo en la escena.

Circo gimnástico. Hace pocos dias se ha arreglado uno en la casa de la Misericordia, que tiene de todo menos de circo, y que al mismo tiempo que no presta comodidad para los espectadores, parece un sarcasmo que se les arroja, segun el poco gusto, desarreglo y falta de decoro de sus adornos y localidades. Los juegos que allí se ejecutan, no pudimos menos de alabarlos cuando estuvo en el mismo local el director del circo olímpico.—*M.*

Publicaciones nuevas.

El 23 de Setiembre último, debió representarse en el teatro del Príncipe de Madrid un drama nuevo original titulado: *Amor venga sus agravios.* Tenemos de él las mejores noticias, y ofrecemos dar cuenta de su buen ó mal éxito, mérito ó desmérito á nuestros lectores. Parece que es obra de un jóven desconocido todavía en la república literaria.

=

Nos avisan de Madrid que el tercer tomo de las *Poesías de D. José Zorrilla* ha visto ya la luz pública. Nada de él podemos decir, porque nos es casi absolutamente desconocido; pero debemos juzgar favorablemente de esta obra por los antecedentes literarios del autor. Los títulos de las composiciones que contienen son las siguientes:—

La noche inquieta.=Soledad del campo.=Soneto.=A Blanca.=Oda.=La márgen del arroyo.=Al último moro de Granada, Boabil el chico.=El velo.=Vanidad de la vida.=Tenacidad.=Honra y vida que se pierden, no se cobran mas se vengan (leyenda)=Soneto.=Tempestad de verano.=Recuerdo á N. P. D.=A la niña C. D. G.=A una calavera.=El 4.° tomo está en prensa, segun nos anuncian tambien.

=

Se ha publicado igualmente en Madrid un drama original titulado *el Bastardo*, de *D. Antonio García Gutierrez*, autor del Trovador y amigo nuestro. Nos es todavia desconocido, por lo cual nos abstenemos de calificarlo. Podemos sin embargo anunciar que no parece destinado á ser representado en los teatros de Madrid, ignoramos si por fallo de *la junta de lectura*, ó por oposicion de la empresa.

DIRECTOR, D. JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Editor responsable D. RAFAEL MARIA DE SOTO.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Un Mendigo.

¡Cuán encantador es el mundo, si se ignora lo que el mundo es!=

La luna trémula derramaba su luz al través de las hojas de los árboles, sobre las tranquilas aguas del Guadalquivir: el cielo sin una nube dejaba ver un manto de estrellas, que cual plateados clavos parecian adornar el espacio inmensurable. El murmurio de las ondas, el ruido de las hojas mecidas por el viento, la contemplacion de la naturaleza entera, adormida bajo el imperio de la noche, despertaban en mi corazon un agradable sentimiento, dificil de espresar; y perdido en los espacios ideales, no cuidaba de que á mi lado yacía la populosa ciudad. «Quince años, decia yo para mi, quince años de vida y feliz y sin remordimiento! ¡Mundo de bendicion! !Dios inmensamente grande! ¿Cual mérito quisíste premiar con tan incomparable ventura? ¡Obra hermosa de la creacion! ¡Todo es felicidad!" Las lágrimas se deslizaban por mis párpados dulcemente, lágrimas que arrancaba la alegría y que no pude imaginar fuesen precursoras de las que exige el dolor.

Al desigual movimiento de las hojas y las aguas, que formaban deliciosa armonía, quedéme arrobado bajo la copa de un álamo frondoso. Mil ideas placenteras bullian en mi imaginacion y en ninguna se fijaba. De repente oigo un ruido compasado, sacudo mi

letargo breve, escucho, fijo la vista y descubro un ser humano. «Otro hombre feliz, dije; todos son felices como yo."

Era un anciano que apenas podia conducir la carga de su edad. Su paso grave y tembloroso, su arrugada faz que la lumbre de la luna dejaba ver, su cuerpo encorvado por el tiempo, su blanca barba, los miserables harapos que le cubrian llamaron mi atencion. Parecióme de pronto la imágen de la muerte que recorre los campos de la vida cuando el hombre duerme creido en que está despierto: empero una voz secreta, un impulso iresistible me guíaba hácia él Me acerco, y tendiéndole mi brazo vigoroso apoyo su decrepitud. — Tomad asiento, le dije, ¿estais cansado?.....
=Si; respondió, me falta el aliento para proseguir: venia á buscar un lugar seguro donde reposar. ¡Ay! que vida tan amarga!....-

—¿ Es posible ? ¿ pues qué ? este mundo hermoso, lleno de encantos, contiene algun gérmen de infelicidad?
—¿Quien es feliz? Tu juventud te engaña, te estravia. ¿Quien es feliz? Maldecida por el Eterno la humana estirpe, habita este valle de dolor, donde peregrina para la eternidad. Condenada á alcanzar su sustento con afanes contínuos y trabajos, jamás goza un instante tranquilo : la ancianidad le sorprende enmedio de ese afan, la muerte le tiende la mano.. Yo la aguardo con impaciencia......
—¿La aguardais? ¿Que decis? ¡ Me dais compasion!..=Tu no sabes cuanto sufre mi alma cada instante que me anima. ¡ Jóven ! tu empiezas la carrera de la vida: tu no has sulcado sus amargas ondas. Yo tambien , como tú, viví cercado de ilusiones; el mundo me ofrecia los placeres, mi labio los apuraba. Pasó aquel tiempo delicioso y ahora soy presa de la miseria y desnudez... ¿Ves mi frente arrugada, mis megillas pálidas y tristes, hundidos los ojos, sin espresion? ¿Sientes mi mano fria como la losa del sepulcro que pronto me cubrirá? Obra es de esa desnudez, de esa miseria. Sugeto á mendigar un escaso alimento de la piedad de mis semejantes, consumo los dias que me restan entre las privaciones: llega la noche y el suelo recibe mis cansados miembros: el frio me hiela, el estío me sofoca. Solo, en el vasto arenal donde he nacido, no encuentro otro consuelo que mi llanto y la esperanza de que un Dios bondadoso se apiadará de mi...,
=¿Y que anciano no acorren vuestros hermanos la mendicidad que os cubre?
—¡Hermanos! ¿donde estan? Voz vaga entre los hombres: orgullo, ambicion, vanidad es la hermandad de la tierra.
=¿Vuestros parientes?..
=Los tengo; algunos disfrutan de una suerte venturosa; algunos ocupan altos puestos en la república; pero se ofenden, se irritan al mirarme en este estado. Mientras tanto que duró mi patrimonio les mereci distinciones y respetos: la desgracia lo consumió, y me encontré despreciado.
=¿Y no habeis obtenido premio alguno por vuestros servicios ?..........
—Sí, el desengaño. Enjugar el llanto del infeliz, acorrerlo en su desventura, sacrificar mis bienes, mi descanso por la felicidad comun, fué mi mas grata ocupacion. Sembré, pero el granizo destructor tronchó la mies.

Allá en mi juventud me dedicaron al estudio de las letras; pero sonó el grito de independencia de la patria y me fué preciso trocar los libros por la espada. Bajo el estandarte nacional combatí contra los enemigos de mi pais. Mi asíduo afan me grangeó la estimacion de mis superiores, me honraron con un distintivo; pero libre la España de sus opresores, recobrada su dignidad mancillada antes torpemente, renuncié el puesto que ocupaba....

=¿Porque?

—Porque me es insoportable la ferocidad de la guerra; padres, hijos, hermanos combatiendo por opuestas causas, á veces sin conocerlas, por saciar pasiones vergonzosas, ansiosos de sangre y de esterminio..... ¡oh! ¡es horroroso!.... ¿cuando veremos una sociedad sin matanza, sin crímenes? ¡Ah! yo no la alcanzaré; tú, jóven, tampoco!

—Pero luego continuásteis vuestros estudios.....

—Largos dias de vigilias soporté. Conocia que entre los hombres habia de grangearme el odio, la enemistad, si sobresalía, porque les es insoportable la superioridad. Sabía que mis principios habian de ser rechazados por la multitud, mis intenciones puras interpretadas: sabía que habia de llamarse *charlatanismo* mi natural elocuencia, si la tenía, *pedantismo* mi erudicion: era necesario antes de cualquier escrito publicar las certificaciones de los grados que alcanzára. Sabía que á la verdad no quiere oirse, que se busca quien alhague los vicios y las pasiones. Si la naturaleza me habia dotado de una organizacion esquisita y á fuerza de contínuos trabajos alcanzaba algun conocimiento en poesía, me escucharía llamar *demente*, *loco*. Y mientras tanto que con baja adulacion no conquistase los aplausos, ó yo mismo me los diese, vería mis producciones desdeñadas, aun cuando fueran sublimes. Pero mi deseo venció, quise ser hombre, quise *saber*. Entónces fué cuando, consumido mi caudal, tuve que buscar el sustento con la fuerza de mis brazos...

=Y bien?...

=Se cansaron facilmente: ¿qué no cansa el tiempo? Abandonado de todo el mundo, de la naturaleza misma me ví precisado á demandar la compasion de mis semejantes; ¡pero es tan dificil el exitarla! Entre el bullicio del placer, entre el *hervir vividor* de la sociedad, se pierden los tristes lamentos del menesteroso, y las descubiertas carnes pasan y no se miran. Ni se cuida del que está imposibilitado absolutamente, ni siquiera se le consuela con una voz de sentimiento. ¡Ah! ¡es tan dulce hallar en las desgracias quien las sienta! Los públicos festines, las galas, la inútil ostentacion, las colgaduras y perfumes que adornan los salones del poderoso consumen el oro que debian destinar al socorro del desvalido. ¡Triste fuerza del placer engañoso! ¡oh! ¡acordaos, hombres de la tierra, de que hay una eternidad y un Dios que la preside! ¡acordaos que es tiempo aun!........

=Anciano, enjugad el llanto helado, que sulca vuestras cárdenas megillas: no todos los hombres son lo mismo; aun hay quien se duela del ageno padecer. Venid. La suerte me ha dado bienes para repartirlos entre

quienes los necesiten: ninguno mas acreedor que vos; venid. Enmedio del descanso que os ofrezco, una sola ocupacion tendreis contínuamente. Seis años son ya que la tumba encierra á mi padre: solo en el mundo, puedo caer en la escena que habeis lamentado; sed pues mi Mentor: vos conoceis el corazon humano, dirigid el mio, y ya que es forzoso padecer en esta tierra miserable, que no ha mucho consideraba yo venturosa, preparad mi alma para que cuando llegue el dolor sepa resistirlo: haced mi felicidad: sois mi padre desde ahora.

Dije, y brillando la alegría en su semblante; pero como aquella alegría que despide la luz de la lámpara, cuando se va á consumir, quiso arrojarse á mis pies: lo contuve, lo levanté en mis brazos, y lo llevé conmigo. Desde entónces es mi Mentor efectivamente, siembra en mi corazon las máximas del talento y la esperiencia. ¡Ojalá corresponda el resultado á los deseos!

El huérfano.

A........O

=

Tambien á mí me lo juró y mentia.
Larra.

Mi corazon, cruel, te idolatraba
Y en tí un arcángel divinal veia,
Las huellas, que tu planta señalaba,
Delirante besé.
Enagenado contemplé mil veces
Flotar tus trenzas de brillante oro,
Y otras mil veces mi amoroso lloro
En tu nevada mano derramé.=

Eras tú jóven, tierna, encantadora
Y en tu mirar ardiente contemplaba
El puro rayo de rosada aurora,
Esparciendo su luz.
Mi voz oiste y cariñoso ruego,
Cuando á tus pies tu corazon pedía
Y alhagaste una vez mi ardiente fuego
Y calmaste mi bárbara inquietud.=

Mas ¡ay! burlaste la constancia mia
Y fué ilusion tu alhago placentero,
Un tósigo mortal vertiste impía
En mi pecho infeliz.
Yo te ofrecí, muger, un alma ardiente,
Ricas diademas de amaranto y rosas,
Tu codiciaste alhajas ostentosas,
Coronas de oro con tu planta hundir.

Y te olvidaste de mi blando acento
Y el laurel de mis versos despreciaste,
Y la fé que, traidora, me juraste
Ante el cielo una vez.
Y á un poderoso entre tus brazos miras
Que inunda de placer tu desvarío
Y que mañana cual el cierzo impío
Marchitará tu seductora tez.

Adíos, adios: si en el malvado suelo
La nueva de mi muerte llega á tí,
Eleva hermosa tu plegaria al cielo
Y esclama «ha muerto de pasion por mí."

E. R.

Noticias biogràficas.

—o—

Fernando Herrera, el segundo poeta español del siglo XVI, el Homero de su época, fué hijo de Sevilla. Se ignora absolutamente en que tiempo nació y murió y solo se sabe que existía por los años de 1550. Fué clérigo de órdenes menores y cultivó con mucha ventaja y utilidad la filosofía, las matemáticas, la geografía y las lenguas griega, latina é italiana. Sobresalió tanto en las humanidades que con razon le dieron el título de *Divino* y hay aùtores que le destinan el primer lugar que obtuvo indudablemente Garcilaso, príncipe de la poesía castellana. Tuvo Herrera, como todo ingenio superior, infinitos enemigos y entre ellos Quevedo es el que mas procuró disminuir su fama, atribuyendo mil defectos á sus versos, en el prólo-

go que puso á las poesías del bachiller Francisco de Latorre; pero la mordacidad de sus rivales no pudo conseguir destronarle de la fama que habia adquirido, aun mas que entre los naturales, en los estrangeros, que le colocan en el primer escalon de los poetas. Francisco de Rioja, uno de sus amigos que contribuyeron mas á su gloria y á la publicacion de sus obras, dice en el informe, que sobre el mérito de ellas le habia pedido el conde de Olivares, que jamás hubo un poeta que enriqueciera mas la lengua española que Herrera, que sus versos estaban llenos de fuerza y espresion, adornados de colores y figuras poéticas sin carecer por eso de gala y hermosura; y Lope de Vega, alabando á este gran de humanista en su silva segunda se espresa así :—

Pero despues del justo sentimiento,
Que fuera darle igual atrevimiento,
El docto Herrera vino,
Llamado en aquel evo
No menos que *divino*,
Atributo de Apolo, á España nuevo
Herrera, que al Petrarca desafia,
Cuando en sus rimas comenzó diciendo,
Osé y temí, mas pudo la osadia.

No fué en prosa menos escritor que en rimas : la misma pureza y elegancia que le distinguió en el verso castellano, la misma usó siempre en sus obras prosáicas, donde brillaba el ingenio mas superior.=Publicáronse sus poesías bajo el título de «*obras en verso ó versos de Fernando Herrera, en 1582;* en prosa escribió *relacion de la guerra de Chipre y sucesos de la batalla naval de Lepanto*, publicada en 1.572.

Anotaciones sobre las obras de Garcilaso de la Vega, insigne poeta castellano que vieron la luz pública en 1.580.

Vida y muerte de Tomas Moro, uno de los escritos que honran mas la historia literaria de nuestra patria; impreso en 1.592.

Escribió ademas, aunque desgraciadamente se perdieron antes de su publicacion, la *batalla de los gigantes en Flegra, el robo de Proserpina, el Amadis y una historia de España fidelísima*, hasta la época del emperador Cárlos V. A fines del siglo XVIII el erudito colector *D. Ramon Fernandez* publicó sus rimas, al dar á luz las obras de los mas insignes poetas de la antigüedad.=*M.*



A A. L.

—o—

«Que donde para celos no hay paciencia
de los dos males es menor la ausencia.»
LOPE DE VEGA.

¡Infelice de mi! Lloren mis ojos.
A eterna pena condenado he sido:
objetos siempre de afliccion y enojos
el destino me ofrece encrudecido.

Negra estrella es la mia. Casi yerto
sufre mi pecho su dolor profundo;
es ya á mi vista un arenal desierto
de abrojos lleno, el dilatado mundo.

¿Será el destino que fijára el cielo,
al formar con un soplo el ser humano,
que triste viva en sempiterno duelo,
víctima infausta de tormento insano?

¿O solamente su poder visible
en mí enconára la punzante espina,
y en su santo misterio incomprensible
para otros guarda su bondad divina?

Yo viera una muger encantadora,
que del trono de Dios bajára al suelo,
pura como la risa de la aurora,
bella como en los males un consuelo.

Yo la ví y la adoré. ¿Quien no la amara?
Insensato de mí; ¿quien lo creeria?
el hechizo de amor que me brindára
fué veneno que el alma consumía.

El mundo su oropel que encubre al dolo
seductor me mostraba; el alma mia
la lumbre de mi bella ansiaba solo,
que eclipsa al astro luminar del dia.

¡Cuantas veces y cuantas me estasiaba,
contemplando su cándida hermosura,
y en mi ardiente delirio imaginaba
que hasta el cielo envidiaba mi ventura!

Morada de placer entonces era
el mundo para mí, bien que brillando
el sol girase en la azulada esfera,
el orbe entero con su luz llenando;

O bien que con su manto tenebroso
envolviese la noche al ancho suelo,
lanzando yerta su fulgor dudoso
pálida luna en estrellado cielo.

El prado con sus flores y la fuente
de líquidos cristales circuida;
el Bétis, su pacífica corriente
dirigiendo á la mar embravecida,

El ave cariñosa revelando
con sentidos cantáres su ternura,
en eco triste ó placentero y blando,
todo anunciaba amor, todo ventura!

Mas ¡ay! que ya pasó. La dicha es breve,
la dicha del amor dura un momento,
aquel que en copa deliciosa bebe
halla en las heces punzador tormento.

Asi lo sufro yo. Su mano airada
la suerte levantára en triste dia;
con furia separóme de mi amada,
muro de bronce interpusiera impía.

De amor el fuego en sus entrañas arde
por mas feliz mortal; ¡ella le adora!
contempla mi dolor, haciendo alarde;
gozosa rie cuando el alma llora.

De fiel cariño el delicioso lazo
los une por mi mal, y es su ventura!
tal vez la estrecha con amante abrazo,
y la copa de amor tal vez apura!

¡Suerte de maldicion! ¡Recuerdo horrible!...
¿y tu ingrata, pretendes que delante
contemple ese rival aborrecible,
dichoso entre los brazos de su amante?

¿Quieres que escuche en aparente calma
su enternecido alhago, cuyo acento
cual acero sutíl me hiere el alma,
y espire ante tus pies de sentimiento?

Oh! no será. Distancia inmensurable
me apartará de tí: yo tristemente
cantaré mi amargura imponderable
con voz llorosa y abatida frente.

Y allá donde el acaso mi pisada
dirija tembloroso, allí rendido
al seno bajaré de tumba helada
cubriendo tanto mal perpétuo olvido.

Y mientras, ó muger encantadora,
un recuerdo de mi ten en tu suerte,
y dí, «Fernando con pasion me adora
un tiempo yo le amé, y esa es su muerte!"!

Setiembre 2 de 1838. FERNANDO CABEZAS.

VIAGES.

Los dos volúmenes primeros de la coleccion de viajes y memorias, publicadas por la sociedad de geografía de Paris, contienen solamente relaciones y memorias. Las relaciones que se trata de incluir en esta coleccion no son de las que merecen la aprobacion del gusto popular, sino las que nada tienen de romancesco, y en cuyas observaciones, nuevas, exactas y escrupulosas ocupan el lugar de la charlatanería de los forjadores de viajes. El célebre Matie-Brun decía en el prólogo de esta coleccion «un itinerario, un diccionario, constituyen muchas veces el mérito de una relacion á los ojos del mundo ilustrado; algunas grandes y hermosas cartas bastan para contener el resultado de un viaje estendido y memorable, pero por desgracia hay editores, cuyo primer cuidado es el de quitar ó disminuir semejantes ob-

jetos, cuyo valor no conocen. Es de desear que ningun viagero entregue en adelante sus manuscritos á especuladores que los alteran con perjuicio de la ciencia. Allí tiene á la sociedad que le proporciona los medios de publicarlos."

El veneciano Marco Polo, verdadero padre de la geografía oriental, y de la ciencia de los viajes, ha sido, el que ha recibido los primeros homenages de la sociedad. En efecto, se ha publicado una traduccion de su obra del francés, en el lenguaje del siglo XIV, sacada de un MS. de la biblioteca del rey: esta copia es la mas exacta y la mas completa de todas.

Los demas trabajos, ya publicados, son concernientes á la *Cirenáica* y á *Pentapolis*: algunas relaciones acerca del interior del *Africa*; un itinerario de *Constantinopla* á la *Meca*; los gobiernos de *Bagdad*, de *Orfa y Alepo*, con una noticia de *Mr. G. Barbié de Bocage*. y las provincias meridionales de la Persia, descritas por *Mr. Hammer*. Pasarémos por alto la importancia y novedad de estos documentos geográficos, adornados la mayor parte con cartas y mapas, y llamarémos la atencion de las personas instruidas sobre la América, recien nacida, y que parece no haber existido, sino despues de la que descubrió el célebre Colon. ¿Era posible que sin nosotros hayan vivido en ella grandes pueblos, que sin nosotros hayan construido opulentas ciudades y magníficos edificios y que tenga sus ruinas lo mismo que la *Europa, el Africa y el Asia*, sus hermanas primogénitas, en la historia del mundo?

(*Se continuará.*)

SONETO

A SEVILLA EN EL AÑO DE 1247.

—o—

Salve Sevilla: en tu gigante torre
glorioso esplende el pabellon cristiano,
y vencido el soberbio mahometano
para nunca tornar deshecho corre.
La sacrosanta fé confunda y borre
el rito, que Luzbel sostuvo en vano:
prosiga triunfador el castellano,
pues que el cielo propicio le socorre.
Ya eres cristiana, ¡ oh dicha!: el orbe entero
al ver la cruz donde imperó el turbante,
la gloria aclama del poder Ibero;
Bendice á Dios, y admira un sol radiante
del cristianismo en el invicto acero
de un monarca español, santo y triunfante.

J. A. de los Rios.

ALBUM.

Teatros. Es ciertamente muy sensible que se repitan los desgraciados sucesos de Abril último, respecto á los artistas del de esta ciudad, y seguramente no estrañamos en varios de ellos muestras de timidéz y poca soltura, en las funciones que han verificado, despues de recibir aplausos de públicos no menos ilustrados y sensatos. El rigor que con ellos se usa y no podemos menos de culpar, hace que aparezcan efectivamente muy débiles sus trabajos y esperamos, que demuestren sus grandes conocimientos en el dificil arte de retratar el corazon humano, cuando se convenzan de que el público de esta ciudad sabe apreciar el mérito, muy lejos de ceder á inútiles é infundados enconos.

El Miércoles último se egecutó en celebridad del fausto cumpleaños de la Reina nuestra Señora Doña Isabel II una funcion patriótica, compuesta de una pieza francesa y otra española. A la primera sírvale de escusa la analogía que conserva con los brillantes rasgos, que coronan las páginas del gran libro, destinadas á nuestra inmortal Cristina: es una pieza francesa representada en España, aunque no en español, pues apesar de estar traducida á nuestra lengua, quizás se hubiera entendido mejor en el original. Notamos varias palabras que no tienen de este idioma sino el amaneramiento de que es susceptible. Sin embargo algunas escenas, aunque bastante frias é insípidas, contienen rasgos *remarcables*, por los que no nos atrevemos á proscribir *la Ana de Francia.*

La segunda pieza, española, apesar de no tener mas objeto que censurar una costumbre, *poco acostumbrada ya*, encierra un precioso ridículo y unas gracias tan sencillas y naturales, que encantan. El nombre solo del autor, D. Manuel Breton de los Herreros, tan conocido de todos los amantes de la literatura, bastaria para presagiar el éxito que debian tener *los dos preceptores*, obra verdaderamente original. Respecto á los actores, la Sra. Baus nos agradó infinito; el Sr. Tamayo caracterizó con tino el papel del viejo *Craon*, y el Sr. Arjona menor entendió su posicion, y supo sacar partido de un papel bastante frio é insignificante.

La Sra. Fenoquio y el Sr. Cubas nos gustaron por su gracia, sencillez y naturalidad incomparables. El quinteto de arcos estuvo bien ejecutado. =En Cádiz acaba de representarse una comedia de mágia, no ejecutada hace 20 años, con el título *la segunda edad del mundo ó el diluvio universal.* ¡Brillante farsa para el siglo XIX!

=Los periódicos de la Corte anuncian ya el nombre del jóven literato, autor del drama *Amor venga sus agravios*, que es D. Luis Seura y Palomares. Apesar de la enconada oposicion que hacen á su argumento y á los defectos de que adolece, con-

vienen todos en la favorable disposicion, que distingue á su autor en algunas escenas y rasgos de un maravilloso efecto.

=Igualmente hablan de otra nueva tambien del moderno gusto títulada *Intrigar para morir*. Parece no ha sido muy bien recibida del público, que funda sin embargo muy buenas esperanzas en su desconocido autor.

El tomo 10 de la coleccion del teatro moderno español, ha visto ya en Madrid la luz pública; contiene las producciones siguientes:=*El Poeta y la Beneficiada*, de D. Manuel Breton de los Herreros. — *Adolfo*, de D. Fulgencio Benitez.-*Doña Urraca*, de D. Eugenio Azquerino, y *Rodrigo* de D. Antonio Gil y Zarate, autor de *Cárlos II el Hechizado*; las firmas de estas producciones aseguran su mérito.

Va á publicarse tambien una coleccion de *leyendas jerezanas*, en la que su autor trata de revelar á la república literaria, los innumerables cuentos y famosas tradiciones de la antigua época, siguiendo en su redaccion las huellas de los Escosuras, Esproncedas y Perez de Miranda. Con tan dignos modelos creemos podrá conseguir felizmente el objeto.—M.

—

Revista de Madrid.—Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores este periódico que sale en Madrid desde Junio último, y cuyo objeto es el exámen de las cuestiones mas interesantes de política, de legislacion, de filosofía, de historia, de literatura, de administracion, de guerra y de bellas artes, tratadas con la mayor inteligencia y tino. La lista de los nombres que firman las producciones hace inútil el entrar en mas esplicaciones.

Hemos visto con placer algunos números y no nos engañamos al formar un concepto sobresaliente de esta obra, digna de ser leida por todos los amantes de la literatura. La abundancia de sus preciosos originales y la comodidad del precio de suscricion nos impelen á recomendarla á nuestros lectores.

———

Sres. Empresarios del PARAISO.—Muy Sres. mios. = Por motivos que me son personales, me hallo imposibilitado de tomar parte en la redaccion del periódico, que á vds. pertenece. Espero que me hagan vds. el obsequio de manifestarlo así al público, insertando esta carta mia, en el número próximo de su publicacion semanal.—Dando á vds. las gracias por esta gracia que espero merecerles, les ofrezco cordialmente mi inutilidad.—Sevilla y Octubre 9 de 1838.—*Jacinto de Salas y Quiroga*.

Editor responsable RAFAEL MARIA DE SOTO.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Es lástima que en una ciudad, como Sevilla, que cuenta con tantos buenos fundamentos para aumentar su celebridad en el estudio de la literatura; que ha abortado de su seno tantos claros ingenios y varones ilustres, y cuya situacion topográfica es tan amena, tan encantadora; es lástima repetimos, que no se aprovechen las brillantes disposiciones que encierra. Para ello no ignoramos que es preciso desterrar ciertas preocupaciones, que son la principal causa de esta decadencia. Sabido es que sin la union no hay fuerza, y que tanto en lo físico, como en lo moral, dos causas reunidas hacen mas efecto, indudablemente, que su duplo desordenadas.—Precisamente este es uno de los grandes males que existen aquí, respecto á la clase apellidada de *literatos*; mal, cuyo remedio es tan necesario, que sin él, es imposible adelantar. Cada jóven se juzga un *Séneca* desde que dá á luz alguna produccion, y censura sin tasa las obras del mas erudito. Por el contrario los que ya están en este caso, escuchan con desprecio al jóven y en vez de tenderle una mano amiga, en vez de procurar sus progresos, ayudándole con sus luces, se desdeñan de mirar al principiante, cual hace el fiero leon al pasar por el lado del gozquecillo, y milagro aun, si el leon, estendiendo su mortífera garra, no confunde y desmenuza al infelíz.—Enhorabuena que el literato respire una atmósfera de encantos, un suelo mas puro y embalsamado, que adore sin cesar el mundo de ilusiones, que forja su atrevida y rica fantasía; enhorabuena que formando república aparte, desdeñe el mundo insociable, que separe de su vista ese resto, por desgracia poderoso, de fátuos que juzgan por las apariencias, hombres débiles, ó mas bien séres mecidos por doradas cunas, cuyo saber es la malicia y cuyo afan el de figurar, se-

Núm. 3. Sevilla 21 de Octubre de 1838.

pare enhorabuena de su lado tan mezquinos corruptores de la sociedad, porque él sin lujo, sin ostentacion enseña en vez de corromper, y alcanza un laurel eterno, cuando aquellos apenas sienten el seductor alhago de los livianos y perecederos placeres.=Empero, como reputado el literato en una esfera superior, únase al que lleva su mismo objeto, ayúdense mútuamente y estirparán esa polilla que roe sin cesar el mundo.—Si en vez de despreciar al novel poeta, arredrándole en el camino á que se siente inclinado; si en vez de esponer quizá con demasiada severidad á aquella fátua sociedad sus defectos, los oculta y los corrige, dia vendrá en que el principiante mire muy de cerca á su maestro.

A estas consideraciones nos ha guiado el mal estado de nuestra literatura en Andalucía; no somos los primeros que han acometido la dificil empresa de comparecer ante el público; pero si por fortuna, los primeros que han elevado su voz en pró de la reconciliacion de los partidos, que hunden cualquiera empresa. Tampo lo decimos indignados por sátiras dirigidas á nuestro **PARAISO**, porque hasta ahora no se han visto. Lo decimos, sí, para formalizar un estudio que en todos tiempos, principalmente en la época de oro, dió el mayor esplendor á las Españas. Para ello nuestras columnas estarán abiertas sin distincion, sin partidos, á toda clase de jóvenes, que se consideren capaces de hacer conocer al público sus talentos. Unámonos todos y levantarémos la encantadora literatura en Andalucía.—*J. M.*

DESENGAÑO.

—o—

Goza esos dulces amores
morena del lindo talle,
que yo, entre las frescas flores,
escucharé los clamores
de las tórtolas del valle.

De otro feliz amador
corona ingrata la sien,
y de un triste trovador
paga el encendido amor
con un amargo desdén.

Que en tanto quiero el quejido
de la tórtola escuchar
y al compás de su gemido,
dando á mis penas olvido,
del aire libre gozar.

Hubo tiempo en que adoré
con el fuego de poeta,
y un dulce amor espere;
mas ¡ay! de mi mente inquieta
sueño fugitivo fué.

Cuando tierno te ofrecí
mi amor y la vida mia,
un suspiro te pedí,
y ni un suspiro por mí
quiso animar tu alma fria.

¿Ves cuan grato es el lucero
que se ostenta matutino,
y anuncia el rayo primero
del sol, que aguarda el gilguero
ara comenzar su trino?

¿Ves ese sol refulgente
que hace perlas y rubíes
del rocío trasparente,
y enseña el matiz naciente
de los bellos alelíes?
¿La florida primavera
miras tambien que engalana
el soto, el monte, y pradera,
y trae de tierra lejana
la golondrina parlera?
Pues en mi pasion fogosa
sol, primavera y lucero
perdiera mi alma gustosa,
porque tierna y cariñosa
me hubieras dicho: «te quiero.''
Pues que tan inmenso amor
ingrata tu despreciaste,
sabré mi amor olvidar,
y en los campos encontrar
la dicha que me negaste.
Porque si en ellos no brilla
tu faz, por mi mal hermosa,
no faltará una avecilla
que me acompañe ɛe cilla,
y el desdén cante amorosa.
En la grama recostado
al pie de una clara fuente,
por su murmullo arrullado
vendrá un sueño sosegado....
dormiré ¡cuán dulcemente!
¡Que grata es la soledad,
creadora naturaleza!
en ella hay felicidad,
como en tí sublimidad,
como en tus obras belleza.
De allí Virgilio arrojó
un libro coloso al mundo,
en ella el Tasso nació,
y á Netwon se le inspiró
un pensamiento profundo,
En ella quizás mi mente
logra felíz algun dia
un pensamiento eminente,
que orne de laurel mi frente,
y de gloria el alma mia,
O al menos de la segura
quietud podré disfrutar,
y en las obras de natura
tranquilo y con alma pura
al Dios eterno alabar.
Sí, soledad, en tu seno
quiero tranquilo vivir:
vierta el amor su veneno
en otros, que yo sereno
su traicion he de reir.
Así necio discurría
sin ver que Amor se burlaba:
cuando libre me creia
aguda hirió el alma mia
una flecha de su aljaba.
Inadvertido miré:
ví la frente de una hermosa:
mi pensamiento olvidé,
la luz ¡ay Dios! ella fué:
y yo fuí la mariposa.
Y como el pueblo indolente
con placer sufre al tirano,
sin que conozca su mente
la risa que el labio miente
ni el puñal, que está en su mano:
Así del amor rendido
sufrí con placer su yugo,
vive Dios, que no habré sido
el primero que ha creido
protector á su verdugo.
Cupido alegre ponía
en sus aras una flor,
y risueño me decia:
«busca la filosofía
si es mas grande que el amor.''

El Trovador Cordobés

Episòdio històrico.

1476.

Las ocho de la noche acababan de dar en la catedral de Milan, cuyas estátuas y aéreas agujas se iban oscureciendo bajo el encapotado y frio cielo del mes de Noviembre. *Cola Montano*, el sabio mas celebrado de Milan, habia vuelto de su destierro y sentado delante de una mesa, sobre la que ardía una lámpara de bronce de forma gótica, y en la que un reló de arena marcaba las pesadas horas de invierno, contemplaba un libro en cuya cubierta se notaban algunas figuras de santos; era una biblia latina recientemente impresa con caractéres fundidos. Despues se levantó y abriendo un armario que estaba próximo, sacó una caja en la que estaban guardados varios manuscritos y otro libro. Su mano temblaba al ir á tocar aquellos tesoros de poesia y de ciencia, al mismo tiempo que la alegría brillaba en su rostro, sellado con el sello de los padecimientos: tomó aquel libro que era tambien otra biblia.

Una de ellas recordaba el primer ensayo del arte de la imprenta, sus caractéres grabados en madera y colocados unos á continuacion de otros, sin dejar entre las dicciones intérvalo alguno, inmovilizaban el pensamiento en sus rellenas páginas, al paso que las letras iniciales, puestas á mano y pintadas con colores vivos y resplandecientes, parecian monumentos destinados á perpetuar la memoria de los Escribas. La otra biblia, estaba impresa con caractéres fundidos. El sabio contemplaba con admiracion los adelantos de un arte tan útil y necesario, y arrebatado por su entusiasmo esclamó.

Schœffer, *Guttemberg*, *Faust*, el porvenir os legará un recuerdo glorioso en las eternales páginas de la historia, y os deberá un descubrimiento tan importante á la humanidad; por él se instruirán los pueblos, y los hombres ante Dios tambien lo serán ante los reyes; comprenderán el evangelio, donde está escrito que los humildes serán ensalzados y los poderosos reducidos á la impotencia. ¡Gloria eterna á vuestros nombres, genios sublimes!

Hubiera continuado el anciano, pero la aparicion de dos jóvenes en su habitacion, dió de repente un nuevo curso á sus ideas.

Eran *Carlos Visconti* y *Andrea Lampugnani*.—¡Padre mio! ¡querido maestro! esclamaron precipitándose en sus brazos. Por fin habeis vuelto á pisar el desgraciado suelo de Milan?

—Cuanta impaciencia tenia por volveros á ver, esclamò Visconti volviendo á arrojarse en sus brazos. Cuantas veces he maldecido la infausta suerte, que os arrancó de nuestros bra-

zos y os condujo lejos de nosotros!. ¿Como habeis podido arrastrar la vida, fuera de vuestra patria? ¿Habreis sufrido mucho, no es verdad? ¿El recuerdo de Visconti no ha hecho palpitar alguna vez vuestro corazon? ¿Os habeis acordado de vuestros discípulos?

No renueves, querido Cárlos, las profundas heridas de mi alma. ¡Cuan desdichado he sido! Cada grada que se sube por la escalera del destierro es una puñalada, una copa de hiel que emponzoña el corazon. *Dante Aligieri* lo ha dicho. ¿Y pudiera vuestro recuerdo no ocupar enteramente mi pensamiento? Echaba de menos á mis discípulos, á Milan que es la patria del desgraciado Montano, y el pesar de verme separado de los unos y el dolor de no poder divisar ni aun las torres de la otra, inundaban mis ojos de copiosas y amargas lágrimas y apresuraban los dias de mi ecsistencia. Una tumba abierta á mis pies me señalaba el fin de todos mis martirios, el único consuelo que me quedaba sobre la tierra, el descanso. Pero el Dios que rije el universo no ha permitido que espire lejos de mi pátria y sin que vuelva á estrechar en mis brazos á mis amados discípulos. Pero... sentaos cerca de mí y referid al desterrado las desgracias de su patria.

—Habeis dicho muy bien,... sus desgracias, porque en Milan no puede haber felicidad; contestó Visconti, *Sforcia* es un monstruo.

—Lo sé, hijo mio. ¡Cuando se saciará su alma de crímenes!

—¡Ah nunca! interrumpió Lampugnani; no ha sido bastante para saciar su sed de sangre la muerte de muchos inocentes, que ha sacrificado en las aras de su venganza, enmedio de los tormentos mas horrorosos; ha envilecido la sagrada libertad y sembrado la corrupcion por todas partes ¿donde estan las mugeres, los encantos de Milan? han sido arrancadas de su vida de placer. El mónstruo las ha marchitado con sus caricias y despues las ha arrojado á sus guardias, de cuyos impuros brazos han pasado á otros mas impuros todavía. ¿Que es del matrimonio? ese rito sagrado en que dos corazones se confian uno á otro, y se adelantan juntos en la carrera de la vida, movidos por unas mismas simpatias; ha perdido su inviolable carácter y desdichado del hombre que ose oponerse á las intenciones del pérfido duque de Milan. ¿Y no hay un brazo que estinga de una vez la ensangrentada llama de su ecsistencia? ¡Que cobardes somos!

—¿Habeis visto á *Girolamo Olgiati*¿ preguntó el anciano.

—No puede tardar en venir, contestó Visconti.

En aquel instante un fuerte sacudimiento de la puerta hizo retemblar toda la habitacion.

Será Olgiati... esclamó Montano asombrado... ó los esbirros de Sforcia que vendrán á convencernos de que no puede haber en Milan mas libertad que la de la conciencia.

Uno de los jóvenes se levantó, abrió la puerta, al mismo tiempo que otro suntuosamente vestido, se precipitó dentro de la habitacion. Oprimia en sus manos su gorra de terciopelo negro en la que se mecia una hermosa pluma roja. Sus ojos pare-

cian querer salir de su centro y su semblante pálido y desfigurado indicaba claramente el furor de que estaba poseido.

—¡Olgiati!!! esclamaron tres voces á la vez.

—¡Montano! ¡querido maestro! Maldecid el instante en que vuestra planta volvió á pisar el ensangrentado suelo de Milan. Y vosotros Visconti, Lampugnani, maldecid el ecsecrable nombre de nuestro tirano. Jurad conmigo su muerte, salvemos á Milan, ó inmolemos nuestras vidas en las aras de la patria.

Todos guardaban un profundo silencio.

—¡Cobardes! prosiguió Olgiati. Siervos, indignos del nombre de milaneses, que comprais vuestra ecsistencia con el precio de la esclavitud. Visconti, inclina tu frente ante la presencia del asesino de tu padre. Lampugnani, ¿dó está tu hermana? hace un instante que la abandonaste, entonces era pura como un angel, corre y presenciarás su deshonor, corre al palacio de Sforcia y la encontrarás marchita, como la flor que seca el abrasado sol de estio, muerta quizá; llega y dobla tu rodilla ante el que le quita la vida y besa sus manos ensangrentadas. Montano acusadnos de cobardes, que vuestra voz severa y querida, que nos hizo conocer la justicia y la libertad, vuelva á oirse en vuestros labios, pero para maldecirnos porque sucumbímos al poder arbitrario de un déspota.

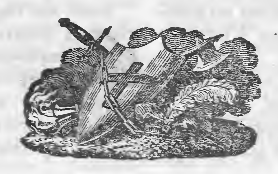
—No mas; venganza!!! esclamaron los jóvenes, no pudiendo contener su furor.

Montano estendió su diestra; su voz baja y solemne penetró en los corazones.

—Puesto que ha llegado el momento en que Galeazo Sforcia debe dar cuenta al ser supremo de sus iniquidades, es necesario proceder como hombres en este acto de alta justicia. No sois unos infames asesinos, sois unos jueces que van á ejecutar un juicio, fallado en la soledad de su conciencia. Valientes milaneses, pensad aun esta noche en el proyecto que vais á emprender y mañana á las siete en el jardin de la Basílica de S. Ambrosio os unireis por un solemne y sagrado juramento, porque la causa de que os erigís defensores es una causa grande, es la de la humanidad.

Los tres jóvenes se inclinaron y recibieron la bendicion del entusiasta anciano. Una hora despues Montano estaba solo, volvió á tomar sus biblias y pasó la noche en las mas austeras meditaciones.

(Se concluirá.)



A UN MONTE.

Yo te saludo, monte magestoso,
que tu frente levantas hasta el cielo,
que en el mundo te ostentas, cual coloso,
dominando los valles de este suelo.
Deja que libre de la pompa vana
que alucina á los míseros mortales,
contemple ¡oh monte! la natura humana
en tu cima de piedras desiguales.
La blanda brisa que en su torno aspira
esa altura de grande admiracion,
hace vibrar las cuerdas de mi lira
porque es brisa de dulce inspiracion.
Yo he visto el huracan bramar violento,
derribar mil robustos torreones,
y remover el líquido elemento,
y reducir á polvo las naciones.
De mineral fundido mil raudales
del Vesubio, de fuego, ví brotar,
y en las piedras formando mil canales,
sumergirse en los senos de la mar.
El Etna bramador en su cimiento,
de Encélado al furor, yo ví temblar,
y amenazando al alto firmamento,
torbellinos de fuego vomitar.
En tus cortadas rocas colocado
no oigo rugir el huracan impío,
un ambiente respiro embalsamado,
que refresca cual gota de rocío.
Yo domino las fieras tempestades,
yo miro los relámpagos lucir,
iluminar los campos y ciudades,
y hácia la nada con presteza huir.
Y el rayo que se forma entre las nubes
sulcar el aire y descender al suelo,
y la region divina de querubes
que ensalzan al inmenso Dios del cielo.
Todo respira calma encantadora,
donde quiera que fijo mis miradas

muestran las flores al nacer la aurora
sus tallos y sus hojas delicadas.
Abandonad mortales esa tierra
que domina el engaño y la falsía,
que en su seno maldad tan solo encierra,
envuelta con un manto de alegría.
Venid, los que pintais á la natura,
y leéreis en su libro misterioso,
y ese mundo que llaman de ventura
se trocará en desierto tenebroso.
Ved ese sol que mi abrasada frente
corona con sus rayos de amaranto,
esa antorcha que nace en el oriente
y que del orbe entero es el encanto.
Mirad cual luce en la elevada esfera
contínuamente con fulgor divino,
bañando con su lumbre placentera
los prados y el arroyo cristalino.
Contemplad el saber de un Dios potente
que preside la inmensa eternidad,
del alto de este monte prominente
que domina del mundo la maldad.
Vereis el cielo abrirse á vuestros ojos,
el manto del Señor os cubrirá,
despreciaréis un mundo, que es de abrojos,
y vuestra voz á Dios se elevará.

———

Yo te saludo monte magestoso
que tu frente levantas hasta el cielo,
que en el mundo te ostentas cual coloso,
dominando los valles de este suelo.

A. M.

Un baile de Màscaras.

—o—

Era la noche del Domingo llamado de *Piñata* en 1838: un gentío inmenso cruzaba bullicioso por las calles. La luna alumbrando amarillenta, sin que una nube la oscureciese tras largos dias de terribles temporales, parecia que se ostentaba majestuosa, para presidir la alegría de un pueblo entero.—Yo paseaba solitario y silencioso enmedio de aquella muchedumbre, y contemplaba, cuán grato es para el hombre ir en pos del placer aunque sufra mil molestias, y cuan trabajoso practicar la virtud sin incomo-

didad. Las ideas bullian en mi imaginacion: yo meditaba en las delicias del mundo, en su valor: yo veia reunidos y dirigirse chistes, los que antes se habian odiado, los que se odiarian despues. De vez en cuando un rumor sordo me sacaba de mi enagenamiento, absorvía mi atencion: pasaba junto á mí, que impasible contemplaba una turba vocinglera y chirreadora que comparaba á la dicha, que desparece al punto de presentarse risueña, sin dejar mas que un recuerdo.—«¿Por que no tomo parte en esa alegría esterior? me decia: un entretenimiento honrado nunca daña, la moral no lo prohibe, la sociedad lo aprueba. Busquemos pues ese entretenimiento, á cuenta de lo mucho que padezco por desgracia."—Presuroso hendí por enmedio del gentío, y entré en el hermoso edificio de la Casa-Lonja, obra de mérito de *Herrera*, aunque por concluir: de uno en otro ángulo recorrí todo el recinto. ¡Que variedad de conjunto! Cuantas reflexiones podía hacer el profundo observador de las costumbres! Aquí la tímida doncella, escudada con su disfraz, declaraba su amor al mismo que se lo habia inspirado. Allí un esposo cortejaba á su misma esposa, sin conocerla, sin pensar que pudiera ser. Mas allá un padre procuraba despertar sentimientos impuros en su hija, por la que hubiera espuesto su existencia si un seductor amante la hubiese levemente insinuado una idea desdorosa. Al otro lado dos hermanos se enamoraban. Casi junto una turba descubria, sin temor de Dios, á un infeliz secretos, que ignoraba y quisiera haber ignorado siempre. Aquí sonaba una espresion impropia: allí un chiste insolente: acá se veía una accion atrevida. Este tenía lleno su corazon de ideas voluptuosas, aquel de venganza, el otro de disgusto, algunos de fastidio, entre estos yo, la gritería, el contínuo discurrir en direcciones opuestas, la música, las luces eran bastantes para arrebatar la imaginacion y dislocarla. « ¡ Santo Dios! esclamé: he aquí la historia del mundo entero!" La diversidad de trages, de caractéres, de pasiones, de vicios formaban un nuevo mundo reunido en un corto espacio.—

Ya hacía mucho tiempo que duraba mi reflexion. Enmedio de la juventud, no habia podido despertar aquella que se llama diversion, el deseo de que yo contribuyese á ella. Me consideraba pues en aquel sitio como una columna mas, destinada á la perspectiva del edificio. De repente una máscara rarísima, una muger de esbelto talle, de gracioso aspecto, pasó delante de mí. «Máscara, me dijo, que aburrido estás. ¿Quieres pasear conmigo?"—No sé lo que sentí: mi profunda enagenacion voló con tal pregunta.—Vas acompañada, le contesté.—Vete, le dijo al otro; y apoyándose en mi brazo comenzamos á discurrir de un lado para otro.

¿Por qué vienes tu á estas diversiones, si no te pueden distraer?—Yo no he venido; me ha traido un engaño.—Alguna cita falsa... Es menester que conozcas al mundo.—Es verdad! pero es tan dificil conocerlo! Dicen que pensando mal se acierta; y es tan sensible pensar mal cuando se obra bien!—Déjate de filosofia; este sitio no es para eso.—Y lo dijo

con risa burlesca.—Yo la pregunté entonces: tu me dijistes que te era conocido; ¿y yo te conozco?—Mucho, tanto como á tí propio.—Poco es, milagro cuando yo me conozco, como por ejemplo ahora.—Tu eres F. amas á Amelia y no há muchos dias que se lo has dicho, pero...—Amelia! sí, háblame de Amelia. ¿La conoces?—Como á mí misma, ¿no ha venido esta noche?—Creo que sí, pero no la he visto aun.—Y no la buscas?—No sé... Su edad, sus ideas se adaptan á estos entretenimientos; sentiría molestarla, porque de mí no escucharía sino amor...—¿Y hay alguna cosa mas encantadora?—No, ninguna; pero se tiene generalmente la galantería de un número crecido de jóvenes, por placer mas estremado que la espresion franca de mi solo corazon.—Esa es una injusticia.= Lo creeré; pero esa idea me ha contenido para no buscarla; sentiria su molestia. La quiero tanto! Mira yo la amo tan puramente como aman á Dios los ángeles que le circundan. Ella es mi sola felicidad, sin ella me seria insoportable la existencia, porque el placer de mirarla, de escuchar su voz cariñosa y dulce, es únicamente quien me dá la vida. Amelia! Amelia es para mí la gloria en este mundo!...—Si tu supieras cuan diferente... ah, ah, ah!..—Máscara! ¿que has dicho? repítelo, repítelo, ¿acaso no me ama?...—Como á un amigo...—¿Como á un amigo? ¿de donde lo sabes tú, de donde?.. desdichado!=Lo sé de su boca misma. Cálmate; tus ojos centellean, tus mejillas palidecen; estás trémulo.... A Dios...=No por piedad! Amelia no me ama? Justo cielo! ¿quien te lo ha dicho?... Es imposible, te burlas. =No, no te ama cual la amas tú. =¿Ella lo ha dicho?=Ella.=Ella!! =Anoche mismo: está tratando su casamiento...=¿Su casamiento? con quien? di =Con....=Mi rival! Maldicion!!! Déjame, quiero buscarla... =No, detente: ¿por que tanta escaltacion? ¿vale tanto una muger?= Nada vale si es pérfida; mucho si es un ángel como yo la contemplaba. La ingrata!=Olvídala.=¡Olvidarla!.. Y quien eres tú, máscara? Pareces un demonio que ha venido para precipitarme á la perdicion... ¿Quien eres? descúbrete, ó si no..=Suelta! =Es preciso saber quien eres...— Imposible...=Silencio; ¿quien eres? dímelo, por piedad!=¿Quieres saberlo?=Sí... aun cuando fueras el genio de la muerte!

Alzóse la mascarilla, descubrió su rostro y... era Amelia. — Amelia!! grité fuera de mí ¿Es ilusion?= No, todo es realidad!

Dijo, y veloz como pasan las cosas de la vida se perdió entre el concurso inmenso.

5 de Marzo de 1838.—*El huérfano.*



FRACMENTOS.

A........

Cubre azul manto la tierra
de estrellas mil tapizado,
dormita el hombre cansado
de su contínuo afanar.
El mundo presenta entonces
la imágen del mar tranquilo,
las aves buscan su asilo
huyendo la oscuridad,

Y sobre un sofá pintado
de purpurados colores,
entre perfumes y olores
que alguna vez cesarán;
cuenta una jóven sus dichas
á su enamorado amante,
y le dice á cada instante
que por siempre le amará.—

Brilla en los ojos del hombre
de amor el ardiente fuego
en vano mira, que ciego
al vivo rayo quedó,
sí que la hermosa pupila
de su sílfide adorada,
del sol la llama abrasada
siempre orgullosa eclipsó.—

¿Te acuerdas, muger, del dia
que te ví la vez primera?
¿recuerdas, hermosa mia,
lo que tu labio me habló?

Me dijiste «yo te amo"
con encantador acento;
envidia tuve del viento
que tus voces escuchó.—

Te acuerdas que arrodillado
tus plantas besar quería,
y me alzaste, prenda mia,
en aquel mágico Edem?
¡Oh! que dulce es el recuerdo
de la pasada ventura,
cuando la dicha asegura
la presencia del placer.—

Y tus hermosos cabellos
en que el oro puro brilla,
alhagaban mi megilla
con movimiento sutil;
entonces entusiasmado
te repetí «yo te adoro,"
y el tíerno, abrasado lloro
refrescó el aura de Abril.

Ella á su amante le dice
de placer enagenada,
sin tí para mí no hay nada,
no hallo placeres sin tí.
—*Yo te adoro*, ángel de amor,
hermosísima María,
tú me colmas de alegría
y me haces ora felíz.=*J. M.*

TEATRO.

El Domingo anterior se puso en escena, en el de esta ciudad, el drama *Cárlos II el Hechizado.* Entusiastas de lo bueno no podemos menos de unir nuestros débiles aplausos á los muchos que á esa obra ha tributado el mundo literario. Siempre recibida con placer, siempre escuchada con indefinible complacencia, el público jamas se satisface de admirarla. A mas de la versificacion armoniosa y sostenida; á mas de la exactitud en el carácter principal y en algunos de los hechos que el autor ha sacado de la historia, presentándolos con verdad inimitable, ofrece una leccion saludable para un pueblo que hace esfuerzos por su regeneracion ¿Quién no acrimina la conducta débil y reprensible del hijo de Felipe IV? ¿Quién no odia de corazon las atrocidades cometidas por un tribunal, que suponiéndose emanado del Dios de la justicia, huella con planta impura la sublime moral.

«¡Y ministro entre furores
de la religion se dice!
la religion le maldice
y detesta sus horrores."

¿Quién no siente en su alma renacer el amor patrio al ver á la triste España juguete despreciable de la mas refinada astucia?

«¿Cómo España ha de ser grande
si consiente que la mande
quien la imprime tal borron?"

En una palabra, el drama del Sr. *Gil y Zárate* ofrece un contraste, exactamente presentado: el siglo XVII y el XIX: aquel con su supersticion, este con su ilustracion.

¿Creerían pues que alguna voz se levantára procurando ajar esta obra, cuyo mérito está reconocido? Parece imposible; lo hubo; una representacion se dirigió á las Córtes contra el autor por haber trazado el cáracter del *P. Froilan Diaz, del convento dominicos de Atocha,* bien como fué, cosa fácil de probar, bien como el poeta necesitó suponerlo. El que fué capaz de persuadir al rey del fingido maleficio, tambien debe serlo para mayores atentados.

La ejecucion estuvo muy bien; en particular la *Sra. Baus, y los Sres. Tamayo y Arjona mayor,* en quienes admiramos mas conocimientos artísticos, que los que antes habiamos supuesto. Hemos visto que la primera vá persuadiéndose de que está ante un público conocedor é indulgente, que hace justicia á su grande mérito. Contínue así, y nos proporcionará el placer de tributarla merecidos aplausos.

=*C.*

Editor responsable Rafael Maria de Soto.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

ANTIGUEDADES.

TEATRO ROMANO.=ARTICULO I.

Los juegos escénicos de Roma, llamados así porque la comedia y la tragedia hacian su principal objeto, eran lo mismo que las demas diversiones públicas, el efecto de un voto popular, hecho con motivo de una peste que atormentó á aquella capital, hácia el año de su fundacion 390; habian entonces recurrido sus habitantes á las *Lectisternas*; (1) pero no cediendo el contagio, se imaginaron que los juegos escénicos, que aun no habian tenido lugar entre ellos, serian por su novedad mas agradables á los Dioses; tal era la preocupacion de aquellos tiempos y tal el origen de las citadas diversiones.

Estas se reducian segun *Tito Livio*, á unas sencillas danzas, al son de la flauta campestre, sin que hubiese en ellas, ni poesía, ni canto, ni algun otro movimiento estudiado; unos danzarines, que hicieron venir de Etruría, bailaron al uso de su pais, en un tablado, tan poco decente, como poco considerable era este espectáculo; llamaron á estos actores *histriones*, de la voz toscana *hister* que signica *farsante*, nombre que heredaron ya los que se dedicaban á la ejecucion de la comedia. Algun tiempo despues se añadió á estas fiestas una especie de poémas dramáticos, llenos mas bien de bufonadas insípidas y ridículas que de gracias, á los que llamaron *juegos fescéninicos*, y cuyos actores eran farsantes. En seguida apareció otra nueva clase de composicion, la *Sátira*, mas ordenada y propia de la declamacion, y que tambien se acompañaba de flau-

(1) *Diversiones que dedicaban á los Dioses.*

ta, con los gestos y movimientos convenientes al objeto; esta tuvo al principio algun partido, pero hallabase en ella tan poco arte que la abandonaron al punto, que vieron ejecutar una pieza dramática, aunque muy imperfecta, de *Livio Andrónico*, natural de Grecia, compuesta en el año de la fundacion de Roma 514; época en que ya los romanos comenzaban á probar las bellezas y dulzuras del buen gusto por las ciencias, y á modificar la rudeza de sus costumbres; la sátira volvió á la escena, pero se la consideraba como un accesorio divertido, para hacer olvidar un tanto las fuertes sensaciones de la tragedia. Cuando los juegos escénicos, perfeccionándose, tomaron algun carácter, se hicieron para sus representaciones teatros de armaduras mas sólidas, tomando para ellos la forma Griega, así como las reglas del arte para su ejecucion; pero conformándose al gusto y genio de su nacion.

A medida que el lujo hacía progresos en Roma, los espectáculos se resentian de él, y aun fué el objeto de mas opulencia y brillo en la capital. Los personages que aspiraban á las grandes magistraturas, conociendo el placer y aficion del pueblo por estas diversiones, principalmente en la época anterior á la estincion de la república, no perdonaban medios algunos de alcanzar de esta suerte su favor para las dignidades que pretendian: testigo de esta verdad el teatro que erigió *Scauro*, durante su magistratura de Edil, y en el que invirtió grandes caudales. Era tal la estension de este edificio que contenia cómodamente á 80.000 personas; tres grandes cuerpos le daban una altura magestuosa y colosal: el primero todo de mármol, sostenido por 360 columnas de 38 pies de alto cada una; el segundo revestido de piedra, y el tercero, aunque de madera, magníficamente trabajado en pórtico sostenido por columnas, dorado todo con el mayor primor: se habian empleado en este teatro, segun refiere *Plinio*, hasta 3.000 estátuas de bronce, dispuestas en todos los parages, en que pudieran servir de adorno; sin contar un considerable número de cuadros de grande mérito. Los trages de los actores eran de tegidos de oro y las decoraciones correspondian tambien á esta magnificencia. Es verdad que ningun otro en Roma pudo igualarse á Scauro, porque hubo pocos que estuviesen en estado de hacer tan exorbitantes dispendios, y no todos eran, como él, yernos de *Sylla* para enriquecerse con los abundantes despojos de los proscritos.

Tal era la emulacion que reinaba entre los magistrados, en la magnificencia de los espectáculos. Los que no podian captarse así la voluntad del pueblo trataban de lograrla por algunas novedades, que introducian en los juegos; *Curion*, amigo del César, queriendo regalar á Roma un espectáculo de *Gladiadores*, hizo construir dos máquinas de madera, que figuraban las dos mitades del anfiteatro y se movian por medio de un eje, sobre el cual estaba cada una sostenida, y que podian juntarse y separarse, apesar de la inmensa multitud de espectadores que sobre ellos circulaba. Por esta máquina poderosa, donde reunidas las dos mitades se ejecutaba la diversion,

se puede juzgar del conocimiento que en aquellos tiempos de las fuerzas movibles se tenia. Se sirvieron despues los romanos de teatros de armazon de madera, que no eran permanentes, hasta que el gran Pompeyo levantó uno estable de piedra de cabida de 40.000 personas; igual idea se habia ocurrido ya á fines del siglo VI de Roma á los Censores *M. Valerio Messala y C. Casio Longino*, que al abandonar sus cargos empezaron esta obra; é iba ya bastante adelantada, cuando *Scipion Nasica* representó al Senado impetrando su demolicion, por ser perjudicial la estabilidad de estas diversiones al pueblo romano. El Senado entonces dió un decreto prohibiendo que dentro de los muros de la ciudad se hiciesen teatros en que el pueblo estuviera sentado; pero duró bien poco, puesto que despues de esta prohibicion construyó Scauro, el que hemos ya referido y en el cual estaban con toda comodidad los espectadores.=*J. M.*

A C. R.

I.

Cándida y pura y amorosa y bella
te mostraste á mis ojos, C.... mia,
como en el cielo refulgente estrella,
como el nacer del sonrosado dia.
Y una hoguera en mi pecho tu encendiste;
y labraste de amor los dulces lazos:
si soy pues el sultan que tu elegiste,
sultana de mi amor, ven á mis brazos.
Y lejos de este mundo corrompido
en el desierto entre olorosas flores
lecho hallaremos del amor mullido
sin temer de la suerte los rigores.
Ni nuestra dicha envidiarán rivales;
ni nuestro gozo acabarán los años;
son del amor los gozos inmortales
si no envenenan pérfidos engaños.

*

Ven y deja las ciudades
si quieres hallar la calma;
del campo las soledades
aquietan el corazon.
Allí libre goza el alma
del bien que debiera al cielo:
goza paz, goza consuelo;
no se turba la razon.

No como débil barquilla
surcando el mar encrespado
teme escollos en la orilla
marinero del amor.
Que allí libre de cuidado
pasa el yermo de la vida;
sus glorias son su querida;
sus riquezas una flor.

Será, sí, toda mi gloria
ver ese rostro divino:
no habrá dicha en mi memoria,
que todo será gozar.
Y de flores el camino
hollará tu planta hermosa;
¡Ay! C.... ven cariñosa
allí la vida á pasar.

Cuando apacible y sereno
nazca el luminoso dia,
yo pondré en tu blanco seno
de cada planta una flor.
Y serás tu C... mia,
reina del mundo yo el rey;
ni fuerza habrá, uso, ni ley;
allí todo será amor.

La brisa alegre del prado
será de tus labios rojos
el aliento embalsamado,
que anhelante aspiraré.
Y de tus divinos ojos
ni una lágrima corriera,
ángel mio, ni muriera
creyendo te perderé.

Dulce rayo de esperanza,
bálsamo consolador,
¿quien no teme tu mudanza?
quien vive lejos de tí.
Ilusiones del amor
son ya mis sueños dorados;
recuerdos desventurados,
¿que es lo que quereis de mí?

II.

Tal era la noche hermosa,
cuando á mis solas le hablaba;
y en su semblante de rosa
pálida luz reflejaba
de la luna silenciosa.
. . . .
Y ora en loco desvarío
y en eterna confusion
me hallará el invierno frio;
y te encuentro, dueño mio,
tan solo en mi corazon.
No veré de tu alba frente,
flotar la rubia madeja;
como en el mar de occidente
cuando nuestro suelo deja
el sol su corona ardiente.
Ni veré de tu sonrisa
la dulzura angelical,
mas alegre que la brisa
que las flores mece y riza
con murmullo desigual.
Que aquella reja dorada
guarda ya tanta hermosura;
tanto amor, tanta ternura;
y en mí tanta desventura
porque la miro cerrada.
Tengo un corazon empero
donde retratada está;
y allí de su amor primero
gravó el mas dulce «*te quiero*»
que nunca se borrará.
Volverá la noche umbría
y la veré aun mas hermosa;

volverá el luciente dia
y la tendré cariñosa
aun mas que serlo solia.
Guarda, pues, con tal desvelo
de mi dueño la mansion;
si mi amor lo aprobó el cielo
¡ay! con invisible vuelo
llegará á su corazon.
Y te gozarás, cervero,
de arrancarla de mis ojos,
y con ceño airado y fiero
no atenderás que yo muero
al crugir de sus cerrojos.
No hay C... en esta tierra
piedad de los corazones;
todos nos pronuncian guerra,
porque la maldad se encierra
entre dorados festones.
No es este mundo agitado
para nuestro amor reposo;
ven y surca el mar salado,
que del uno al otro lado
nos llevará proceloso.
Y en la muda soledad
yo te adoraré, sultana,
como al sol de la mañana
que entre nubes de oro y grana
alza su ardiente beldad.

Ven, Sultana, al desierto, á los campos,
y dejemos el mundo infernal,
allí siempre seremos dichosos
gozarémos placer celestial.

M. Sicilia y Astillero.

Episòdio històrico.
1476.

(Conclusion.)

II.

Era un hermoso dia de invierno; el sol se elevaba triunfante á su zenit, lanzando á la tierra sus vivificadores rayos, y disipando con su fulgente luz la turbia niebla que oscurecia la condensada atmósfera. El reló de la Basílica de S. Ambrosio, acababa de dar las siete, cuando por diferentes calles se vieron venir los cuatro conjurados, juntándose despues en una de las mas apartadas glorieta del jardin. Una melancólica sonrisa brilló un instante en los labios de Montano, al estrechar en sus brazos á sus discípulos, retuvo en ellos á Olgiati un largo rato, una lágrima brotó de sus ojos y rodando por sus

mejillas cayó en la mano del jóven, al mismo tiempo que el anciano con voz mal segura le preguntó.

—¿Que edad tienes?

—Veinte y tres años, padre mio, pero ni mi corazon ni mi brazo faltarán á la causa de honor.

El rostro de Montano se revistiò de un carácter de inflexibilidad, y sacando un crucifijo de su pecho, esclamó.

—De rodillas, libertadores de Milan! jurad, por este símbolo de nuestra santa creencia, sacrificar vuestros bienes, los placenteros ensueños de la vida, vuestra libertad y vuestra sangre á la salud del pais. Jurad que perseguireis al asesino Galeazo Sforcia duque de Milan, y que no descansareis hasta sepultar vuestros puñales en su corazon de tigre. Jurad.

Las manos de los jóvenes tocaron el crucifijo, al mismo tiempo que pronunciaron su irrevocable juramento.

Olgiati se apartó un instante de sus amigos y se internó por los sombrios árcades de la Basílica y prosternado ante la efigie de S. Ambrosio oró largo rato con el mayor fervor. Despues volvió á reunirse con ellos.

Ya es tiempo de separarnos, dijo Montano, el Dios de Abraham y de Israel, vela sobre nosotros. El santo patron de Milan nos proteja y el grito de pueblo y libertad resuene bien pronto con entusiasmo en los corazones libres é independientes.

—¡Silencio! interrumpió Lampugnani; no veis al fin de esta calle de árboles un bulto que nos observa?

Es un penitente, contestó Visconti al mismo tiempo que dirigió sus pasos hácia aquel sitio.

—O puede que sea el demonio que viene á aplaudir nuestra resolucion.

III.

La aurora del 26 de Diciembre de 1476 apenas mostraba su hermosa faz, que velaba un opaco manto de cernida nieve; un gentio inmenso se agolpaba en la iglesia de S. Estefano, donde Visconti, Olgiati y Lampugnani, arrodillados ante la efigie del primer martir de la fé de Jesucristo, imploraban el perdon de la venganza que iba á egecutarse en su santo templo. Galeazo Sforcia debia asistir aquella mañana á una solemne misa con los embajadores de Mantua y Ferrara, y los conjurados habian escogido aquel lugar para hacer mas visible la escena de la espiacion.

—Si habrá Galeazo mudado de parecer, dijo Visconti.

—Iria á herirle en su mismo palacio, contestó Olgiati, con un terrible aire de resolucion. Uno de nosotros debe perecer hoy.

—Puede que los cuatro, replicó Lampugnani, sepamos esta noche el gran secreto de la muerte. A la verdad, que tengo deseos de ver ese tránsito fatal, por donde pasan tantos y ninguno vuelve. Queridos amigos, Aquel á quien Dios destine para comparecer ante su severa presencia, que venga á contarnos algo de lo que todos tanto desean saber. Pero donde está Galeazo, ese Satanás que aun no ha llegado?

—Ya llega esclamó Olgiati. Escuchad, no ois las confusas voces del

pueblo que le victorea. ¡¡Oh que no tiemble mi mano!!! Salvadores de Milan, de rodillas; pidamos fuerzas al que puede terminar de un soplo nuestra existencia, al que hizo á David vencedor de Goliat.

Oraron juntos; era un espectáculo imponente ver tres hombres implorando sobre un pensamiento de sangre la bendicion de un Dios de misericordia.

Ya habia el duque de Milan entrado en la iglesia, enmedio de las aclamaciones de un pueblo esclavo, y colocado entre los embajadores aguardaba que empezase el sagrado sacrificio de la misa.

Un hombre con la cabeza erguida y paso firme, se adelantó, abriéndose paso por entre la multitud. Era Andrea Lampugnani, puso su mano derecha sobre el hombro derecho de Galeazo en señal de respeto y dobló una rodilla ante él. El Duque, al verle en una actitud tan suplicante, iba á preguntarle que queria, cuando el jóven sacando un puñal que traia oculto en la manga le hirió en el vientre, al mismo tiempo que Olgiati le asestó dos golpes en el pecho y la garganta, habiéndole sepultado Visconti su puñal en las espaldas. Durante aquel acto terrible de justicia, no se pronunció ni una sola palabra, una inconcebible prontitud, una espontaneidad prodigiosa, habia caracterizado aquel sangriento drama.

El Duque de Milan cayó espirante en los brazos de los embajadores exalando de su pecho un ronco gemido.

El templo se convirtió entonces en un teatro de maldiciones, de terror: unos corrian, otros gritaban, unos asustados se precipitaban hácia la puerta, al mismo tiempo que otros con espada en mano se abrian paso hácia el lugar de la escena que parecia una masa compacta, de donde se veian salir rostros lívidos y aterrados, rostros amenazadores, con fulminantes miradas ¿Cual era el objeto de aquel acto tan sangriento? ¿Era por ventura alguna conspiracion contra el estado? He aquí la pregunta de todos.

Pasados los primeros momentos de estupor las guardias habian pronunciado el nombre de los asesinos y seguidos por un irritado pueblo habian salido en su persecucion.

Visconti y Lampugnani, fueron asesinados y arrastrados por las calles.—Olgiati, que habia logrado sustraerse por algunos momentos de la furia de aquellos malvados, fué preso y sepultado en un oscuro calabozo. Allí fué donde los verdugos aguzaron sus pensamientos de muerte, para hacerle sufrir los mas dolorosos tormentos. Despues de torturado escribió por mandato de sus jueces la relacion circunstanciada de la muerte de Galeazo, relacion que tiene un carácter admirable de patriotismo y de entusiasmo religioso.

Ultimamente, sus jueces le condenaron á ser mutilado vivo.

La violencia de un golpe del verdugo le hizo ecsalar un grito.

Esta muerte es muy cruel, esclamó, pero que importa si he salvado á Milan.

Aben-Farax.

—o—

A. A. L.

Seis años, señora, son,
seis años que en triste lloro
se anega mi corazon;
seis años que yo te adoro,
arcángel de bendicion!
Porque te ví mas hermosa
que la luz del sol fulgente
tras de noche tenebrosa;
mas pura que es el ambiente
que embalsama fresca rosa.
Y tus ojos encendieron
un volcan abrasador
en el pecho, y me ofrecieron
las delicias del amor
que en pesar se convirtieron.
Mas cuidadoso guardé
esta pasion devorante
y jamás te la mostré,
y de entonces delirante.
aun la vida detesté.
Que en vano tal vez quería
halagar con la esperanza
los pesares que sufría,
que en vano la confianza
alguna vez los cubría.
Otro amante mas dichoso
tu cariño disfrutaba,
y yo mientras silencioso
sus alhagos contemplaba
y gemia lastimoso.
¿Sabes tú lo que es amar
y guardarlo en el secreto?
¿Sabes tú lo que es cifrar
la dicha en un solo objeto
y contemplarlo y callar?
«Y no decirle «querida!,
eres tú mi dueño amado,
tú mis encantos, mi vida,
ni estrecharla enagenado
ni mirarla embebecida?
Es un tormento cruel,
mas horrible que morir:
¿qué importa morir, si en él
cesa el penoso vivir
porque está lleno de hiel?
Pues yo lo sufro, muger,
y ese silencio fatal
ha sido fuerza romper;
es preciso que mi mal
ora se trueque en placer.
Escucha, escucha piadosa
las voces de un sin ventura:
¡es la piedad tan hermosa!:
que se acabe esta amargura
y vuelva mi paz dichosa!
Que si la adversa fortuna
en la pobreza meció
cuando naciera mi cuna,
un alma te ofrezco yo
amante como ninguna.
Y esa ofrenda tan pequeña
no la esquives, no, señora;
que una palabra risueña
aun el Dios que el cielo mora
de admitir no se desdeña.
Mas si es vano mi clamor,
si tu pecho no sintiere
compasion á mi dolor;
si tambien la suerte quiere
que lamente el desamor;
La existencia pasaré
brevemente en triste lloro,
y cuando muera diré;
«Ingrata! porque la adoro
sus desdenes encontré."
Y tú, entonces sentirás
mi desgracia lastimosa
y al oirla llorarás,
y á mi tumba silenciosa
un suspiro ofrecerás.

Fernando Cabezas.

BOABDIL.

I.

El estandarte de la media luna ondea en las *Torres-Bermejas*, y Granada hierve en fiestas, regocijada por el alzamiento del nuevo rey.

Todo el poder sarraceno se encuentra reunido en esta ciudad encantadora y por do quiera resuenan los ecos de las dulzainas y añafiles, acompañando las voces que prorumpen en vivas y aclamaciones, poblando el aire con el nombre de Boabdil. Estaba escrito empero que este rey, descendiente de los célebres Al-Ahmar perdiese un reino que tanta sangre habia costado conquistar; entregado siempre á los voluptuosos placeres de su corte oriental, se acordaba apenas de la suerte de sus vasallos, amenazados por los reyes católicos de una ruina inevitable. La fatalidad seguia sus pasos por do quiera, y en el año de 1483, obligado á entrar en accion con los castellanos cerca de Loja, se vió vencido y prisionero, habiendo sufrido una derrota considerable. Este acontecimiento era un augurio de las desgracias que despues esperimentó, y su natural indolencia y la confianza que tenia en el número escesivo de sus soldados, presagiaban á Granada una suerte infeliz.

La generosidad del rey Fernando se estendió hasta concederle la libertad, pero él muy lejos de escarmentar en la derrota que habia sufrido y de aprestar sus guerreros, para contrastar el poder de un coloso respetable, se entregó de nuevo á un dulce soláz en su castillo de *Albayzin*, sin hacer caso de las murmuraciones de la corte. Las *corridas de cañas*, los banquetes, todos aquellos placeres que puede proporcionar la riqueza rodeaban al hijo del destronado Albohacen, que irritado contra el que le habia lanzado de su reino, juntó la gente que pudo en Baza, logró llegar con sus armas hasta la *Alhambra*, se apoderó de ella, y si no obtuvo el éxito que esperaba, lo debió á la crueldad que ejercitó con los *Bencerrajes* ó *Abencerrages*, haciendo derribar las cabezas de los caudillos de esta tribu.

Boabdil recobró de nuevo un trono y con él volvió á sus antiguas costumbres. En tanto los reyes de Castilla Don Fernando V. y Doña Isabel, ayudados de lo mas selecto de la juventud castellana, y guiados por el deseo de purgar de moros el territorio español, habian logrado elevar la enseña victoriosa de la cruz en *Alhama*, *Loja*, *Almería*, *Málaga*, *Zahara*, *Velez*, *Baza*, *Guadix*, *Cartama* y otras muchas ciudades, villas pueblos y fortalezas, cortándoles la comunicacion con Africa y privándoles de toda esperanza de recursos. Retirados una vez en Granada todos aquellos personages mas principales de las perdidas poblaciones, y reforzadas estas con numerosas guarniciones castellanas, llevaron los reyes católicos sus numerosas huestes delante de la consternada capital.

II.

Mira el fuerte sitio el moro
el alcázar, la muralla,
las aportilladas torres
de la destruida Baza.
Quiere despedirse el moro
y llama la pátria amada
....
quéjase de la fortuna,
y entre si confuso habla:
Romancero general.

Dos tribus poderosas habian crecido cabe el trono de Boabdil, enmedio de las justas y de los festines: los torneos de los cristianos se habian introducido en la corte del rey moro, y mas de un castellano, arrojando su lanza á las puertas de la ciudad infiel, habia retado á los principales caudillos de las numerosas falanges que en ella moraban. Los *Maces* los *Gomeles*, los *Almoradíes*, y sobre todos los *Zegríes* y los *Abencerrajes* se hallaban prontos á combatir; pero el brazo de su rey no supo conducirlos á el campo, ni llevarlos á la victoria. Boabdil yacia indolente, engañado por el fausto de su corte. Existian no obstante valerosos guerreros en Granada, y de ello tenian pruebas los cristianos. Ya una vez *Muza*, descendiente del primer conquistador moro de España, de aquel que diera su nombre á Murcia, habia combatido en el palenque con el gran Maestre de Calatrava, sin que quedase la victoria por ninguno de los dos. Este acontecimiento fué celebrado por Boabdil con fiestas nunca vistas hasta entonces, habiendo hecho traer para adornar sus mesas, los mas ricos manjares del oriente. Abrigábase en tanto el rencor en los pechos de los Zegríes y Abencerrajes poderosos por sus nombres y sus proezas, y aun mas por el lauro con que siempre les distinguieran las hermosas: la division de estas dos tribus presagiaba la caida de Boabdil: en *ellas* estribaba principalmente la suerte de Granada, en *ellas* residia el poder, *ellas* eran las únicas que podian dar salud á la patria, y *ellas* las que por siempre la perdieron. En vez de haber unido sus fuerzas, para vencer al gigante que la amenazaba, se dividieron entre sí destruyéndose mútuamente, y el rey Fernando acompañado del conde de Tendilla, de Hernan Perez del Pulgar y de otros ilustres caballeros, decidió al fin emprender el ataque de Granada.

Boabdil, entretanto seducido por los pérfidos consejos de los Zegríes, habia hecho dar muerte á los desgraciados Abencerrajes, perdiendo de este modo el apoyo mas firme de su trono. Solo un guerrero le quedabe que pudiese hacer frente al temible

castellano. Muza, el célebre Muza, y éste despues de haber alcanzado en varias salidas la victoria, murió peleando por su patria en los muros de *Sta. Fé.*

Vióse al fin Boabdil privado de toda esperanza, destituido de apoyo y luchando con sus propios remordimientos. La sombra de los Abencerrajes le perseguía hasta en el lecho, mientras el ejército castellano tenia estrechada la numerosa poblacion de Granada, que falta de víveres y privada en un todo de recursos, se vió precisada á rendirse despues de ocho meses de sitio, saliendo el mismo que poco antes reinára, á presentar las llaves de la ciudad al vencedor Fernando. La piedad de éste, que no gustaba verter la sangre de sus hermanos, consintió en la marcha de muchas familias, que pasaron al Africa. El destronado rey marchó tambien con su madre *Aixa* al destierro, y al divisar desde el último punto donde se ve Granada, el estandarte de Castilla que ondeaba victorioso en las torres bermejas, *dió un suspiro*, y las lágrimas arrasaron los ojos del último de los Al-Ahmar.

M. C.

SONETO

al gran Capitan.

¿Quién arrogante resistirse pudo
del gran Gonzalo á la invencible espada,
sin verse deslumbrado, y en la nada
convertido quedar su ardor sañudo?
¿Quién no le vió triunfante, y en su escudo
no contempló deshecha y humillada
la jactancia del Arabe en Granada;
y al altívo francés de espanto mudo?
El mundo absorto lo admiró, y Castilla
por él gloriosa su pendon ondea
de el Alpe helado á la trinacria orilla.
Su nombre eterno entre los héroes sea,
cual sol radiante, que entre soles brilla
y en medio de ellos colosal campea.

J. A. de los Rios.

TEATRO.

La muger de un artista.—El Poeta y la Beneficiada.—Hemos asistido á la representacion de estas dos obras y nada nos han dejado que desear. La primera fué escrita en francés por el célebre *Scribe* y por el autor del Pilluelo y traducida á nuestro idioma por el elegante escritor D. Ventura de la Vega. Pocos dramas se pueden contar que igualen al que ahora nos ocupa en interés, novedad gracia y unidad de su argumento: parece que su autor ha escogido un nuevo método que divida las opiniones y partidos que hoy luchan por conseguir la aprobacion literaria y ciertamente su estilo cuenta ya infinitos prosélitos—Un artista distinguido que en la primavera de su edad queda ciego y arruinado y su jóven esposa, cuyas gracias y hermosura arrebatan, son los dos protagonistas del drama. Aquel habia perdido la vista por conservar el lujo de Matilde y porque nada la dejase recordar con pena el antiguo esplendor de su familia, y Matilde paga este sacrificio al artista, aprovechándose de los talentos distinguidos que el cielo le concedia y con secreta conducta se ajusta para dar funciones en el *teatro de la ópera* y proporcionar de este modo á su esposo los medios que necesitaba para sanar de su enfermedad. El artista con la imaginacion llena de mil objetos y sin poder representarlos al mundo, ciego y celoso, cree culpable á su muger, cuyas apariencias lo son, pero cuya conducta real es inimitable y en el momento que intenta libertarla de sí mismo, arrojándose por una ventana, una favorable casualidad le dá á conocer la virtud de Matilde y concluye el drama con las siguientes palabras. «*Amigos mios, llevadme=á oirla cantar.*"

Con justicia han hablado favorablemente de esta obra todos los periódicos de la corte en su primera representacion, caracterizándola, como la mejor funcion presentada en el teatro, nosotros así lo juzgamos y agradecemos á la beneficiada nos haya regalado con tan brillante funcion.

El Poeta y la Beneficiada, manifiesta el gran partido que sabe sacar su célebre autor de cualquier leve ocurrencia ó costumbre de la sociedad; es inimitable en sus gracias y en las picantes sátiras que sin cesar distribuye en todos sus escritos.

La ejecucion estuvo felicísima; la Sra. Baus nos agradó infinito en *Matilde*, y el Sr. Tamayo dió una prueba de sus conocimientos artísticos, especialmente en el segundo acto, representando con la mayor nobleza el carácter de ciego, celoso y que al mismo tiempo trata de disculpar á la que él cree culpable, con una naturalidad y perfeccion estraordinarias, igualmente nos arrancó repetidos aplausos el jóven Arjona en su trabajoso papel de *Agustin* y la Sra. Fenoquio y Arjona mayor ejecutaron con verdad y tino los suyos.

En la segunda pieza se hicieron notar particularmente la Sra. Ferrer y el Sr. Cubas, por la inimitable soltura y maestría que demostraron—*M.*

Editor responsable Rafael Maria de Soto.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Enrique III de Castilla.

I.

Presentaba la ciudad de Burgos en 1400, el aspecto mas brillante y suntuoso; el rey D. Enrique III apellidado por sobrenombre el *Doliente*, habia traido á esta capital la córte de Castilla, y allí habian fijado su residencia todos los ricos hombres y claros varones que componian su numeroso séquito. Enrique habia declarado su mando á la edad de trece años, y descansaba en manos de hábiles y prudentísimos consejeros el pesado cargo de los negocios de la corona, procurando distraerse de la tristeza y contínua enfermedad que le agoviaba, y que le produjo el sobrenombre referido. El único medio de aliviarse de aquella dolencia era el ejercicio de la caza, y se aficionó tanto á ella, que casi todos los dias salia al campo, por lo cual á su vuelta se encontraba con apetito y deseando descansar de las fatigas de la jornada.

Era Enrique sumamente afable y complaciente, dadivoso como su abuelo, el sucesor del trono castellano, despues de la muerte de D. Pedro el cruel; pero con demasíado caracter y nobleza, tan propia de todos los reyes de esta nacion. Habia ocupado el trono, cuando aun pululaban gruesos partidos á favor de varios personages que se creian con derecho á la regencia, durante su minoridad y por esto mismo declaró su aptitud á tan corto tiempo. Habia hecho infinidad de presentes á los mal contentos, porque sabia que era el único medio de sosegar las disensiones; pero de esta largueza que con ellos usó, resultó que quedaron reducidas á la mas mínima espresion las rentas de la corona, que antes ascendian á mas de 60 millones.

Un dia que fatigado de andar á caza volvia á palacio con muy buen apetito, halló que el despensero no tenia que presentarle, porque careciendo de dinero no habian querido fiarle provisiónes de ninguna clase. Este suceso puso á tal estremo la cólera de En-

rique que sofocado y con voz airada esclamó. *¿Y que, el rey de Castilla, señor de sesenta cuentos no tiene hoy lo necesario para su mesa?* Imagínese el lector cual puede ser la ira de un rey, cuyo caudal reparte entre sus súbditos y á quien se niegan ellos prestar el mas indispensable alimento. La reina Doña Catalina le disuadia de sus propósitos de venganza, moderando con sus placenteras palabras el fuego que devoraba en aquel instante el corazon de su esposo. Conocia la propension tan fuerte de que era susceptible por cualquier ocurrencia desagradable, y lo debilísimo de sus fuerzas, y trataba por lo mismo de aparentar una ignorancia en los vasallos que no era realmente sino orgullo y vanidad.

Ultimamente conformándose el rey con las razones de Catalina, cogió su jubon de mangas que traia puesto y dándolo al despensero le dijo—*Andad y que esta prenda satisfaga la avaricia y egoismo de esos usureros del trono.*

Habia pasado muy corto rato y ya el rey estaba sentado á la mesa al lado de su esposa, que le obsequiaba de vez en cuando con alguna pechuga de codorniz y sabrosas presas de carnero, único manjar de los soberanos de Castilla. El despensero les servía á la mesa solamente y no se veia en aquel acto ninguna de las grandes ceremonias y preparativos que para tales casos se ha usado despues. Tal era la bondad y llaneza de aquellos tiempos.—A corta distancia de la frugal y reducida mesa estaban reunidos en plática muy seguida los pages de S. M., conversando al parecer con bastante acaloramiento sobre la pasada ocurrencia y sobre el castigo que sus fautores merecian. Segun el original de donde arreglamos y sacamos esta historia se espresaban así Ferrando de Hinestrosa, Alonso Perez, Pero Gomez de Lizana, Martin Dávalos, Rodrigo Enriquez y otros varios pages, cuyos nombres no indica el autor del testo á que me refiero.

Ferrando pricipió :—

—Sabeis señores que es sumamente sensible ver á D. Enrique III, nuestro buen amo y señor y á su esposa doña Catalina (Q. D. G.) cenar tan escasamente y como mendigando el pan de caridad de sus vasallos, cuando él solo es el dueño absoluto de cuanto existe en Castilla, sin salvar las vidas de esos grandes, administradores del tesoro del rey?

—Ciertamente que es muy sensible, respondió Pero Gomez, y mucho mas cuando esos grandes no escasean nada que pueda servirles de placer, sin cuidarse tal vez de los deseos é intereses del rey; aunque á mi parecer son mas culpados de lo que se quiere, porque ellos no ignoran el estado de las rentas del trono, ni los cortos medios con que por gracia á ellos, cuenta hace algunos años.

—Qué han de ignorar, interrumpió Hinestrosa, que han de ignorar! lo saben, lo conocen todo y mas bien por ese motivo hacen ostentacion de sus riquezas, no cediendo su poder ni al mismo soberano. Todos los dias se reunen por turno en casa de uno de ellos los señores principales y celebran sus convites con un fausto y magnificencia estraordinarios : hoy toca dar el opíparo banquete á don Rodrigo

Jimenez, arzobispo de Toledo.

—Qué decis?

—Pues que no sabiais?—Satisfechos ya de haber apurado las areas reales por medio de las exorbitantes peticiones que han hecho al rey, ahora se ocupan de disfrutar alegremente todos aquellos bienes que el mismo Sr. D. Enrique se ha quitado por decirlo así de su boca para regalar á sus vasallos con no muy prudente liberalismo.—

Sabeis, Sres., prosiguió Hinestrosa, quienes son los principales personages de tan brillante complót? No lo sabeis, segun conozco, y voy á referiros sus nombres. El primero es el digno arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jimenez, cuya mitra debe á la liberalidad de Ntro. Sr. (Q. E. P. D.) D. Enrique II y cuyas rentas ha adquirido por usurpaciones y mentidas especulaciones. ¡Ah es sabio y bien conoce el modo de ganar á un monarca! El segundo es el grave D. Enrique de Aragon, deudo de nuestro amo, marques de Villena y conde de Cangas y Tineo, el cual alucinado por el favor que le dispensa el rey y enriquecido con sus dones tiene á su disposicion á mas de infinidad de tercios, todo el escuadron de brujas y magas hechiceras por lo cual ha conseguido el sobrenombre de *judiciario*. El engaña al vulgo con sus mentidos hados y su artificioso modo de adivinar y mas de un castellano creerá ó que es el diablo en forma humana ó algun profeta que predice el destino de los demas hombres.—El tercero es Mosen Bernardo de Bearne y Fox, conde de Medinaceli, hijo del célebre capitan francés que ayudó en la conquista de Castilla al rey D. Enrique II. Los tesoros que aquel monarca concedió á su padre en premio de sus buenos servicios por su causa, los posee hoy el hijo haciendo alarde de su inmenso poder. El cuarto es D. Juan Alonso de Pimental, jóven caudillo que á fuer de valiente, desafia con espada en mano á los héroes de la antigüedad y contrasta con infinito absolutismo las órdenes de su señor.=Siguen despues los adelantados Juan de Velasco, y Alonso de Guzman ricos hombres que han conseguido el oro que derrochan á costa de la sangre mil veces vertída en los campos de los moros en la batalla del Salado.=Estos son señores los mas principales corifeos de esa pandilla aristocrática que celebra sus banquetes espléndidos sin cuidarse de la salud de su señor y rey.

—Pardiez, esclamó Pero Gomez, que yo apuesto que con los restos de tan abundante comida habría para servir opíparamente por diez semanas consecutivas toda la necesaria para la real casa.

—Ciertamente, dijo otro y es muy sensible que se toleren tan graves desórdenes en el estado: solo la clemencia de nuestro buen señor puede hacer que medren bajo su solio tan malos servidores. ¿No os parece, como á mí, que este escándalo debia terminar por un castigo horrendo? porque en suma, señores, á quien deben esos varones sus riquezas y su poderío sino á don Enrique? y acaso puede jamas compararse un miserable vasallo del trono, con el augusto principe que nos gobierna? es por ventura bien visto que mientras que este sin fausto, sin grandeza dá

un vivo y claro ejemplo al mundo de su bondad y economía, otros se diviertan en suntuosos brindis haciendo como befa de la potestad real?..

Aquí llegaba el coloquio de los fieles pages que presenciaban la cena del rey, cuando este acompañado de su esposa daba fin á sus manjares, levantándose de la mesa. Enrique, que habia estado oyendo con la mayor atencion las quejas de sus servidores, abrigaba en su pecho los medios de una venganza para la cual encontraba tantos y tan poderosos motivos. Nada dijo á Catalina de sus proyectos, y tomando capa y virrete colorado, disfrazóse lo mejor que pudo y salió sin acompañamiento del palacio, pretestando antes á la reina un grave negocio que ecsigia en aquel instante su presencia.

II.

La campana de la catedral de Burgos sonaba las ocho, hora en que debia verificarse la reunion de los orgullosos palaciegos en la morada del arzobispo de Toledo. Mucha gente de la ciudad venia á visitar el magnífico preparativo de la cena que iba á dar aquel prelado. Iluminaban la mesa doce arañas escogidas, cuyas primáticas piedras reflejando la luz de las vecinas bujías daban los colores primarios, conocidos por el *arco iris*. Ademas de las ricas colgaduras de damasco con franjas de oro que pendian de las paredes del pavimento, mirábanse con admiracion los mejores cuadros y retratos de autores distinguidos. El de D. Enrique II presidia aquel acto y á su derecha é izquierda se veian los de D. Juan I y D. Enrique III sucesores de aquel en la corona; despues seguia el de D. Rodrigo Jimenez, el mismo arzobispo de Toledo y otros varios cuyo mérito y valor eran incalculables. El suelo estaba ricamente vestido de alfombras tunecinas y un lujo asiático se observaba en los muebles góticos y pintadas vidrieras. La mesa del banquete era suntuosísima; el mayor gusto y elegancia y la mayor y mas franca prodigalidad se usaban en el magestuoso festin. Un concurso inmenso presenciaba aquel acto y en opulentos sillones se asentaban con placer el arzobispo, el Marques de Villena, el duque de Benavente, el conde de Trastamara, el de Medina Cœli, Juan de Velasco, Alonso de Guzman, adelantados del reino, D. Rui Lopez Dávalos, conde de Rivadeo, D. Martin Vazquez de Acuña, conde de Valencia y otros que rodeaban la soberbia mesa.

Entre el concurso que estaba presente habia oculto un personage, que al parecer procuraba no ser conocido de los demas, envuelto en un largo ropon oscuro y virrete encarnado sin pluma, que indicaba en su trage ser algun hidalgo de gotera, que venia allí para contentarse con el olor; no era sin embargo, sino el esclarecido D. Enrique, que queriendo examinar por sí las personas que componian el banquete, vino allí disfrazado, y por no ser descubierto, celaba con el embozo casi todas sus facciones.

Cuando ya estuvieron los convidados sintiendo los efectos del esquisito licor que de vaso en vaso circu-

laba con profusion, trabóse entre ellos un debate sobre las rentas y frutos que poseian y el de Benavente preguntó al arzobispo.

—Que renta disfrutais, señor, por vuestros bienes?

—La mas rica, respondió, y saneada que señor alguno. A mas de 3000 ducados anuales llega mi pontifical, sin contar en ellos los gajes y percances infinitos de mis señoríos, por lo cual, juzgando bien puede valuarse en un tesoro las rentas mias de un año.

—Pues yo, respondia el de Benavente, reuno, con los cuentos que se me dan de ayuda, de costa para sustentar, si quiero, mil hombres en campaña perfectamente provistos, como ya en otras ocasiones lo he demostrado.

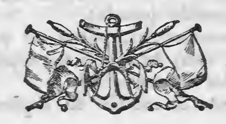
—Trastamara decia, yo juzgo, señores, que en nada cederé á vosotros, pues con haber esperimentado bastantes atrasos en todas las vueltas y revueltas anteriores, me queda aun mas que suficiente para comer, gastar, y prestar.

—No quiero vender caras mis agujas (decia el de Niebla, Alonso de Guzman) pero ninguno de vuestras escelencias me ha de negar que no hay renta mas saneada que la mia, pues con la flota de atunes, que cada año me producen mis Almadravas, no tengo que envidiar las rentas ni tesoros del rey.

—Eso, señor Guzman, interrumpió el de Villena, quédese para mí pues que ya se sabe que el rey me ha menester y yo le necesito bien poco ó nada, pues desde la cabeza de mi estado, si quiero atravesar toda la Mancha y la una y otra Castilla, puedo hacer noche en villas y lugares mios. Díganme pues cual de vosotros podrá decir otro tanto. Todos respondieron con esclamaciones de alegría al escuchar á este último personaje, y hasta los criados prorumpian en vítores repetidos por D. Enrique de Villena.

Igualmente fué siguiéndose la conversacion á los demas ricos hombres y cada cual, cuando menos, se juzgaba por mas poderoso que el mismo rey, que escondido entre la muchedumbre, escuchaba no sin indignacion tan declarados insultos. Ultimamente no pudiendo sufrir mas, se hizo, como pudo, camino por entre los concurrentes y se encerró en su palacio, donde concertó el medio de vengarse de la burla de aquella noche. Con este objeto hizo circular la voz de que agravado aun mas en sus achaques estaba casi espirante y que deseando fijar su última voluntad, convocaba al dia siguiente á los nobles de Castilla para razonar sobre su testamento.

(Se concluirá.)



LA HISTORIA.

A......

Canta, poeta en tu dorada lira
las voces que natura
con entusiasmo mágico te inspira:
canta tú la ventura
de este vergel consolador, ameno
salpicado de flores
bajo de un cielo encantador, sereno;
canta sí la armonía
del ruiseñor que llora sus amores
bajo la copa umbría
del verde roble cuya sombra empaña
el puro espejo que las ondas baña.
Entona al pie del templo sacrosanto
los sublimes cantares;
que como aroma hasta el olimpo santo
suban de los altares,
donde en ofrenda de piedad revelen
al Señor poderoso
la fé que inflama al corazon piadoso.
Esos cantos tal vez, jóven humano,
tu nombre lleven á confin lejano.
No ves, no ves la majestosa torre
que aun hasta el cielo su soberbia frente
pretende levantar? Ves la grandeza
con que al austro inclemente
desprecia y de las aguas la fiereza?
la ves gigante, amenazando impía,
fiel guardadora, con semblante airado
á esa ciudad, dó reina la alegría?
Pues solo de ella mirarás un dia
un recuerdo pasado;
verás escombros, polvo vil y nada.
Poeta, ven, tu cítara apreciada
estrecha con tu mano,
y cuenta al mundo su esplendor ufano

para que el mundo vea
con entusiasmo ardiente
cuando los fastos de la *historia* lea
que donde encuentre nada
hoy fué una torre escelsa y celebrada.
La *historia* fué la que legó á nosotros
en sus eternas páginas de oro
la muerte del Señor; cuando pendiente
de la cruz en el Gólgota eminente
al mundo daba celestial tesoro
con su sangre divina;
cuando, cercada de punzante espina
su marchitada frente,
le vió el pueblo con bárbaro contento
lanzar ¡ay! tristemente
del hondo pecho el postrimer aliento.
Todo la *historia* nos enseña; un dia
fué Roma poderosa,
sus águilas osó con bizarría
por todo el orbe dilatar.—Gozosa
sugetó con sus armas imperiales
á la robusta Gales,
y con mentído alhago
la España conquistó, venció á Cartago.—
Hoy ya de aquella principal Señora,
por dó quier vencedora,
queda solo en el mundo una memoria,
y aun esta moriría,
si entre sus bronces la eternal *historia*
no esculpiera de Roma la osadía.—
España vió á Colon; vióle rompiendo
con su valor los nítidos cristales
y montes altos de brillante plata,
en su risueña mente revolviendo
la placentera idea
de descubrir mil vastos arenales;
los torrentes desata
que ocultan los tesoros que desea.
Llegó, estendió su hueste valerosa,
y un dilatado suelo
hallò por premio de su ardiente anhelo.
Fernando ornó su frente victoriosa
con láuros eternales,

y colocó sus hechos en la historia
que aumentan hoy del español la gloria.—
Hubo tambien de Córcega un guerrero
que casi en nuestros dias,
amagó con sus águilas impías
valiente al orbe entero:
ganó batallas, sugetó naciones
y vió á sus pies ya rotos los pendones
del Austria, Rusia y de Milan altiva;
tembló Bretaña al escuchar su nombre
y absortos contemplaron
los hombres el esfuerzo de otro hombre:
Meció su infancia miserable cuna
y luego le acataron
los pueblos y cual rey le proclamaron
y el que coronas con su planta hundia
yace debajo de la tierra fria,
quedando solo de su invicta gloria
un renglon en los fastos de la *historia.*
Hubo un Taso, un Petrarca y un Virgilio
soles radiantes de la culta Italia;
Hubo un Lope de Vega en nuestra España
y un Calderon tambien, y hubo un Cervantes,
que iluminaron, del saber amantes,
su castellano suelo;
Poetas fueron que con dulce lira
entonaron amores
la sien ornada de laurel y flores;
los hechos celebraron
de sus héroes y reyes, y la fama
por el orbe llevaron
que con asombro los contempla y ama,
hoy un oscuro impenetrable velo
oculta sus reliquias apreciadas,
y esculpe de ellos la feliz *historia*
sus versos y sus obras adoradas.
Esos lienzos sublimes
que ora retratan de Jesus la muerte,
ora el valor del castellano fuerte
en la ardiente pelea,
esos los restos son, aunque eternales,
de los hombres que un dia
artistas proclamó la patria mia,

solo sus lienzos en el mundo quedan
y verdes láuros en la tumba fria.

Poeta, ven y nuestro canto alzemos
como la voz del órgano sonoro,
y en delicioso coro
al Señor y á sus obras alabemos.
Ven, y alcancemos juntos en la historia
la corona inmortal que da la gloria.

J. Montadas.

Es digna ciertamente de elogio la conducta de los pintores de esta ciudad y el desvelo con que procuran adelantar sus conocimientos por todos los medios posibles, para afirmar un dia en Sevilla el glorioso nombre que adquirió en tiempo de los Zurbaranes y Murillos.

Con tan laudable objeto nos consta se han reunido y á sus espensas celebran una academia diariamente, en la que por el solo estímulo de los adelantos y por el de conseguir la corona de laurel y la fama que aquellos alcanzaron, trabajan con la mayor asiduidad y esmero. Nosotros algo parciales ciertamente por las cosas de nuestro pais y mucho mas aun por esta clase de artistas á quienes tanto lustre debe la nacion, desearíamos que se mirase con mas preferencia que la que hasta ahora con ellos se ha tenido. No es lo mismo decir que se protegen las artes, que hacerlo efectivamente y una prueba de ello es ver cual permanece cerrada y en completa inaccion la academia pública de esta ciudad, en donde pudieran tener tantos los conocimientos que necesitan. El total descuido con que hasta ahora se ha mirado esta institucion por parte del público, ha cesado ya con el restablecimiento de las luces; hoy dia un artista de fama debe ser tan bien mirado como el mas opulento señor y aun mas, y nos lisongeamos de que antíguas preocupaciones se hallan desterrado del suelo de España para nunca volver.

Son por otra parte los trabajos de nuestros pintores un efecto de su mucha aplicacion y no se aprecian en todo su mérito; no estrañamos por esto no ver en las esposiciones mensuales mas que cuadros de costum-

bres, retratos y copias de célebres autores; los lienzos históricos que en otro pais son tan fáciles de hacer esactamente son aqui dificilísimos porque se carece de modelos que imitar. El artista que intenta llevar á cabo una empresa de esta clase, se encuentra con mil inconvenientes que terminan por acabar la paciencia y la inspiracion que le ocupaba. Los trages de la época que trata de pintar, los muebles, arquitectura, usos y costumbres todo tiene que desentrañarlo á costa de mil afanes y trabajos. Igualmente decimos de la adquisicion de los buenos modelos de Murillo, Zurbarán y demas insignes profesores de la antigüedad; nadie ignora los desvelos que cuesta conseguir el copiarlos. Felizmente sabemos que el museo que en años pasados, trató aquí de establecer un señor gefe político, de digna memoria, procura llevarlo adelante con infatigable celo el que tan dignamente gobierna la provincia. Sabemos que está bastante adelantada la obra y pronto podremos tal vez anunciar á nuestros lectores el establecimiento del *museo sevillano* tan necesario por todos conceptos.—**M.**

La Esperanza.

¡Esperanza! ¿do estás? ¿de que me sirve
abrigarte en mi seno
si cuando el pecho lleno
de mi anhelar ardiente, mas confio
en tu benigno amparo me abandonas
y en mí sañuda enconas
los tiros del pesar? Feliz un dia
por tí me juzgué ser; mas ¡ay! que al punto
disipadas miré mis ilusiones,
y el hermoso conjunto
de dichas y venturas, al momento,
cual humo leve los deshizo el viento.
Un tiempo fué que en horrorosa calma
cruzé la senda del dolor, y en vano
anhelosa mi alma
la piedad imploró del santo cielo,
pues solo desconsuelo
mi llanto acerbo y mi penar obtuvo;
y en mi delirio insano
de mi, nunca piedad, el cielo tuvo.
Volé á las fuentes del saber humano
y en ellas aplacar mi sed queria....
yo comenzé á beber, y cuando absorto
el bálsamo celeste en mi sentía

me abandonó tu mano
burlando, ingrata, mi dolor insano.
Tu, si la mar sañuda rebramando
su bárbaro poder demuestra al hombre
que por las ondas vaga en fragil leño,
le animas, oh esperanza, aparentando
seguro puerto do abrigarse espera,
donde mas no le asombre
de la cercana muerte el duro ceño,
y alzando alegre su abatida frente
la magestad de su hacedor ostente.
Pero, ay, que lucha en vano,
y en vano esfuerza su cansado aliento;
truena y retruena con orgullo insano
la atroz tormenta, y el furioso viento
al rayo aterrador que se desprende
con su estallante choque mas se enciende.
El puerto salvador que le ofrecias
contempla con espanto al acercarse,
y ve las densas nubes disiparse
con que tu lo fingias:
sus pesares se aumentan
y reunidos á un tiempo le atormentan,
le oprime la congoja
y el triste pecho de tu ardor despoja.
. . . .
Mas al cabo ya siente
calmar la tempestad su furia ardiente
y el astro brillador del claro dia
ve cual cubre la mar con alegría.—
Y yo arrastrando una existencia odiosa
sin gusto, sin amor y sin placer,
sin encontrar un hora venturosa
que no la mezcle el duro padecer,
solo en la tumba encontraré consuelo!
¿porqué no alivias mi mortal quebranto?
¿no te apiada el dolor, el dolor mio?..
¡calma, esperanza mi terrible pena,
y de paz y ventura mi alma llena!

J. N. J.

LICEO.

La esposicion del viernes 26 del anterior, si bien no fué de las mas abundantes respecto á las obras que se presentaron, fué al menos muy brillante y escogida. Lo adelantado de los trabajos de caja de nuestro número pasa-

do nos impidió dar á su debido tiempo una breve reseña del mérito de los cuadros espuestos.=Ahora lo haremos deseando cumplir fielmente nuestro propósito.

En primer lugar fueron dignos de atencion los tres lienzos ejecutados por D. José Becker representando dos caballeros y una señora de medio cuerpo del tamaño natural y al oleo. Se observa en ellos un exacto parecido y mucha correccion en el dibujo.

Igualmente otro del mismo Sr., pequeño.=Otro cuadro pequeño representando á un caballero escocés á la aguada, perfectamente ejecutado por el mismo Sr.

Otro tambien pequeño que representa á un ciego vendiendo diarios, al oleo; original del mismo Sr. Becker, composicion muy linda y diestramente trabajada.

Otro ciego, á la aguada del mismo Sr.

Un retrato al oleo, pequeño, muy bien ejecutado por don Manuel Rodriguez.

Otro lienzo de costumbres de bastante gusto, original del mismo Sr.--Los cuatro paises, originales del Sr. Barron merecen una particular mencion por la exactitud, verdad y naturalidad de sus vistas --Un Boceto de la degollacion de S. Juan Bautista, pintado por el Sr. Bejarano para su recepcion de académico de mérito de la de San Fernando.-Es inútil hacer su elogio.-Tiene mucha fuerza y belleza en el claro oscuro.

Cuatro apóstoles originales de D. Antonio Maria Esquivel, tienen mucha verdad y una brillante ejecucion. Un trozo de la catedral de Sevilla, con figuras al oleo, original de D. José Becker --Esta es una composicion muy graciosa y de un efecto agradable.

Una copia al oleo, en figuras de medio cuerpo tamaño natural por D. Manuel Montalvan y una copia del famoso Sto. Tomas de Villanueva de D. Bartolomé Murillo, ejecutada en miniatura por D. José Roldan. Hemos dejado esta espresamente la última para tributarle á su autor merecidas enhorabuenas por la perfeccion de su cuadro. Parecia imposible haber reunido en un espacio tan reducido y con tanta verdad todos los personages de que se compone el original que ha copiado. Aconsejamos á este jóven que prosiga haciendo como hasta aquí progresos y dará un dia de gloria á su patria.

Los demas señores cuyas producciones hemos reconocido antes, manifiestan una aficion decidida y brillantes disposiciones. Nos atrevemos á decir que cuando ellos lleguen á la edad muy distante aun, en que se hacen los artistas profesores, llevarán ellos algunos años de serlo.

Respecto á la seccion de música estuvo bastante animada, los Sres. Gomez y Navarro, conocidos ya por sus talentos artísticos, ejecutaron alternativamente varias piezas selectas de piano, con la perfeccion que acostumbran y tambien contribuyó á animar la sesion la señora doña N. Olaeta tocando unas variaciones con mucha precision y finura; no podemos menos de elogiar el mérito de esta artista, y esperamos que en adelante favorezca el liceo.

Se leyeron varias composiciones poéticas que fueron aplaudidas por la concurrencia. El *Sr. Ojeda* recitó *unas quintillas* del Sr. *Liaño*, de las cuales algunas son de un efecto admirable. El Sr. *Valdelomar* leyò dos sonetos de *D. José Amador de los Rios*, insertos en nuestros números 2.° y 4.° y una composicion suya *la manifestacion del Señor; poesia religiosa* y el *Sr. Montadas D. José* hizo lectura de su composicion á la *Historia* inserta en el presente número.—M.

Editor responsable R. M. de Soto.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Antiguedades.

ARTICULO SEGUNDO.

DESCRIPCION DE LOS TEATROS DE ROMA.

Los teatros ocupaban grandes y sólidos edificios de mas ó menos estension y cuya estructura esterior era de magnífica arquitectura, compuesta de dos partes, una un semicírculo y la otra un cuadrado; la primera formaba en su interior muchos cuerpos de pie y medio de alto y tres de largo, con varias separaciones llamadas *præcteiniones;* se llegaba á estas gradas que servian de asiento á los espectadores, por galerias que conducian á aberturas, llamadas *vomitoria,* practicadas de espacio en espacio y para no incomodar á nadie habia varias escaleras, colocadas en línea recta, por donde pasaban los concurrentes; el número de las gradas no era fijo, pero habia teatros que tenian mas de veinte; el lugar inferior á estos andamios, que ocupaba lo que entre nosotros se llama patio ó luneta, tenia allí el nombre de *orquesta,* el cnal se destinó para los primeros magistrados de la república despues de la distincion de las clases; el piso era pendiente desde el primer asiento hasta el último, á fin de que los espectadores mirasen con toda comodidad. La parte cuadrada del edificio era la señalada para la representacion, estaba cinco pies mas alta que la orquesta, y dividida en tres partes; *la escena, el proscenio y el púlpito;* la primera comprendia todo el lugar que cerraban las decoraciónes; el segundo estaba delante de la orquesta á cuatro pasos de distancia donde se efectuaba el juego de los actores y el tercero se llamaba asi porque en él se hacia la declamacion, mas bajo aun que el proscenio. Los lados del proscenio, donde concluian ya los bastidores, terminaban por dos grandes columnas que separaban los actores de los concurrentes.

Las decoraciones se cambiaban, segun las diferentes clases de las piezas, por medio de un eje, sobre el cual estaban montadas; y ademas, de otras máquinas, como garruchas, y palancas de todos géneros, para auxiliar el movimiento de las decoraciones.

A medida que los romanos tomaron gusto á las piezas arregladas, su teatro fué mas cultivado y se perfeccionó de modo que no tuvo que envidiar al de los griegos. Los diferentes poemas dramáticos que se ejecutaban eran *la comedia*, *la tragedia*, *la sátira* y *la pantomima*. De las tres primeras conceptuo muy enterados á nuestros lectores para esplicarles su objeto y solamente me limitaré á la pantomima. Eran escenas mudas en que se espresaba por gestos y movimientos toda clase de acciones. Se ha querido que el mismo Lívio Andrónico de que hice mencion, fuera el primero en este invento y he aquí con que objeto. De resultas de leer y representar sus poemas, habia perdido totalmente la voz quedándose ronco; y en este estado sustituyó á un jóven en su lugar para hacer las relaciones y él las acompañaba con sus movimientos y acciones, y supo hacerlas de tal suerte espresivas, que eran tan inteligibles como el mismo discurso. Este modo de espresar, habiendo agradado á los espectadores, fué tan cultivado, que se compusieron al intento piezas mudas, que se ejecutaban en los intermedios para dar el descanso oportuno á los actores; en seguida se empleó con el mismo nombre el baile para espresar los afectos, que tuvo tambien bastante aceptacíon y está aun entre nosotros muy bien recibido. Tambien se llamaban pantomimas ciertas piezas en verso, tales como la que recitó en el teatro, *Labieno*, por órden de *Julio Cesar* y que desagradó tanto que al volver á tomar su asiento entre los espectadores, no pudo encontrar su sitio por haberse estrechado los demas. Despues que los juegos fesceninos hicieron lugar á la comedia y á la tragedia, se necesitaron para ellas actores y no bufones, como para los anteriores, apesar de haberse formado entre estos algunos escelentes como el famoso *Roscio*, de quien habla *Ciceron*, que espresaba con sus acciones, todo cuanto sentia y podia decir.

J. M.

Enrique III de Castilla.

(CONCLUSION.)

III.

Eran las diez de la mañana y conversaban en la antecámara de la habitacion del rey los señores que la noche antes se habian reunido en casa del arzobispo de Toledo. Y solo ellos estaban en aquel sitio porque Enrique habia prevenido á sus guardias les hiciesen entrar particularmen-

te en aquella sala, lo cual atribuian á una preferencia que con ellos usaba el rey debida á su clase y circunstancias.

Habia sín embargo dos horas largas que esperaban impacientes la salida de algun page que les avisara el permiso de ver al soberano; pero no sucedia asi y los grandes, entre ellos el arzobispo, disimulaban mal su encono y arrogancia.

¿Por qué no entra, vuestra ilustrísima, decia el de Benavente al arzobispo, por qué no entra y averígua claramente lo que en esto hay?

=Aguardad, señor duque, aguardad, que tal vez hoy se vean cumplidas nuestras esperanzas.

—Que apostamos, decia Guzman, á que el rey está ya difunto y que al modo que con su padre cuando le mató el caballo nos dió el señor arzobispo aquella entretenida, nos la quieran dar ahora esos señores privados?

—Sea lo que fuese, por dios que es muy lindo chasco

—El de Medinacœli, retorciendo sin cesar sus manos y arrojando fuego por sus ojos, esclamaba: para mi coleta viene medida esta flema, ó diga que nos quiere ó presto que nos volvamos.

Tambien estaba con aire imponente y marcial en la lucida reunion, el respetable conde de Cangas y Tineo señor de Villena, á quien, como á todos, consolaba el arzobispo con su astuta sagacidad y refinada malicía, ocultando en el corazon la hiel traidora de la venganza.

Hiciéronles aguardar hasta las doce de la misma mañana, á cuya hora oyeron crugir las cerraduras de la cámara del rey y un page, que salia de ella, anunció en voz alta á los concurrentes su salida. Estupefactos quedaron los nobles y mucho mas cuando vieron aparecer á Enrique, vestido de todas armas, con la espada desnuda.

Cual fué la admiracion de los tales señores júzguelo el lector, al mirar en vez de un monarca débil, achacoso y espirante, al mismo soberano de Castilla con toda su fuerza y valentía. Saludó cortesmente y con amarga sonrisa á sus servidores y fué á ocupar en seguida un sillon que ecsistia en el promedio de la estancia. Así que entró todos los que estaban presentes se levantaron de sus asientos y mas de un sombrero rodó por el estrado al tiempo de hacer la venia.

—Que es eso, señores, ¿de que proviene esa turbacion.... pero no me acordaba... el sentimiento probablemente de mi agravada enfermedad habia infundido en vuestras almas la mas grande tristeza.. vamos, recobrad el valor, de que no ha mucho blasonábais y animaos; el rey de Castilla por fortuna no ha muerto aun, como estais viendo y está bastante convencido de la fidelidad de sus vasallos.

—Y os sentis bueno, señor? dijo el arzobispo.

—No lo estamos del todo, amigo prelado, y aún gracias á Dios que me conserva la vida y el ánimo y resolucion que *anoche estuve á punto de perder*. Anoche padecí mucho, mucho.

—Núestra admiracion es cierto que

depende, señor, de veros sano y bueno, de lo que nos alegramos todos vuestros servidores, pues la noticia que se ha estendido por la ciudad, tiene en completa tristeza los ánimos de los leales, que creian acabarse para ellos toda esperanza de ventura. Mas pues es lo contrario, damos mil gracias al cielo por vuestro pronto restablecimiento y creemos que habrá concluido ya nuestra pesada y triste comision. No debemos tratar de testamento, cuando aun podeis, señor, pasar cincuenta y mas primaveras.

—Gracias, duque, por la lisonja y favór que me haceis, pero yo estoy débil, y aunque niño, hace bastante tiempo que deposité el gobierno en manós de mis consejeros y esta es una prueba de lo que sufro. Sin embargo, algunas cosas tenia que preguntaros acerca del estado de mis dominios y del ánimo de mis pueblos; no me diríaís que piensan mis vasallos de mi?

—Nada que no deba lisongearos infinito, dicen que sois bueno, magnámo, generoso y que acaso, acaso os pasais de prudente; el pueblo os adora y todos dieran gustosamente su sangre por conservar un hora la vuestra tan apreciada.

—De veras, señor arzobispo?

—Si señor.

—Pues yo á mi vez, señores, no quiero que el pueblo se descontente, y voy á darle las pruebas mas sinceras de reconocimiento: acortaré de hoy mas las riendas á mi generosidad *y castigaré á los orgullosos,*.... ¿no os parece bien?

—Señor!

—Decidme vos, D. Rodrigo Jimenez, digno arzobispo de Toledo, respónded..... ¿habeis conocido muchos reyes?

—¡Cinco, señor!

—No mas?... y cuales son? tened la bondad de referírnoslos.

—A D. Alonso, visabuelo de V. M. á D. Pedro su hijo, á D. Enrique vuestro abuelo, al rey D. Juan vuestro padre y á vos, señor.

—Pocos son, prelado.. y vos Alonso de Guzman.

—Cuatro.

—Y el de Benavente?

—Dos no mas, señor!

Asi fué preguntando á los demas señores que le respondian uno dos, otro tres &c. Ultimamente despues de haber oido á todos y estado un momento pensativo, dijo.

—Bien veo, que de poco os han servido vuestras reverendas canas, señor arzobíspo, puesto que á tal edad no habeis alcanzado mas de cinco, míentras que con la mia temprana conozco mas de veinte... ¿que os asusta?.... os los voy á nombrar. Pero antes ¿decidme cuantos debe haber en Costilla?

—Vos solamente, señor.

—De suerte que los demas son usurpadores, y como tales deben ser muertos sin compasion...... No esperaba menos de vuestra fidelidad.—En seguida dirigiéndose hácia una ventana hizo señal con un pañuelo y se presentaron en el momento las guardias de palacio y con ellos un verdugo que traia en su mano una reluciente hacha de acero bien templado.

Vosotros, pues así lo quereis, señores, continuó Enrique, entregaos en el momento y el verdugo que divida

prontamente vuestras gargantas; vosotros sois los reyes de Castilla, en poder y riquezas y yo solo he servido aquí para burla y escarnio. ¡Atrás, cortesanos imprudentes, atras, pensábais que jamas D. Enrique vuestro amo habia de castigar esa insolencia, decid, ¿creiais que impunemente se ofendía al monarca castellano?—Ahora pagareis bien caras las pesadas burlas que anoche en el opulento festin se dirigian á la magestad. Pronto, guardias, haced vuestro deber y tú Godinez, ejecuta tu grave mision en el momento. Tú eres dichoso pues cortas hoy impunemente las cabezas mas nobles y orgullosas de todo mi reino.

Atónitos quedaron los referidos señores al escuchar tan atroz sentencia de los labios del enojado rey:—ni uno solo se atrevia á levantar los ojos del pavimento, por miedo de no encontrar sus miradas con las centelleantes de Enrique y una corta escena de silencio sucedió á aquel discurso tan elocuente.—

El Arzobispo de Toledo, tomando últimamente la palabra, habló así:

Señor! cuán graves sean los delitos que han cometido tus fieles vasallos, que ora miras á tus pies confusos y perplejos, bastante los conozco. Es verdad que ayer blasonábamos de poderosos y que con mengua de tu dignidad régia hubo algunas palabras que te ofenderian; pero ten piedad de nosotros y no quieras manchar tus tiernas sienes é inocentes manos con la sangre de tus nobles. Tal vez, ellos ignoraban, como yo, la miseria de tus rentas y señoríos; que á saberlos, oh Rey, se hubieran apresurado á poner en tus manos sus haciendas, riquezas y hasta las mismas vidas.—Perdona pues estas ofensas y á la generosidad que te caracteriza se añadirá aun la de clemente y compasivo.

—Jamás ¡traidores!

—Oye, continuó el sábio prelado, ves esos grandes dominios que confinan por una y otra parte con esta ciudad; todas pertenecen á estos señores; los cuales te los ofrecen gustosos, como yo mis tesoros, á trueque de salvarnos las vidas—¿quién de vds., señores podria negarse á tal ofrecimiento?

--Nada respondieron los nobles; pero demasiado dejábase percibir en sus semblantes á pesar de la pérdida de sus bienes, un deseo de conservar la vida á todo trance.—Mucho tiempo despues tuvo que luchar el arzobispo para conseguir la derogacion de aquella pena cruel y el rey consintió al fin en dejarles libres, pero con la condicion de que no habian de salir de palacio, sin haberle antes hecho cesion de todas las rentas, dominios y señoríos.

IV.

Dos meses se pasaron para la liquidacion y entrega de los bienes de aquellos grandes, al fin de los cuales, salieron sin fausto ni orgullo aquellos mismos que poco antes desafiaban el poder del rey y este vió al fin aumentadas sus rentas en la numerosa cantidad á que ascendian las fortunas de aquellos.—*J. M.*

El Templo y la Religion.

I.

Inmensa mole de piedra
por alta torre guardada,
donde el hombre se anonada
porque la imágen le arredra
de la sombra de su nada,
Se alza al cielo cual gigante
que mira el mundo á sus pies,
y que confiero talante
dice orgulloso,—«este es
un reptil agonizante."
El hombre la fabricó;
y de su obra admirado
dijo, «este templo sagrado
no pude formarle yo
tan sublime y elevado."
Y una vos aterradora
respondió, «yo te guié;
que es mi voluntad agora,
que el hombre se arrastre al pié
de ese recinto que adora.
Asi los años corrieron
y los hombres se arrastraron;
los años mas no volvieron,
los hombres se consumieron
y sus casas se arruinaron.
Que el mundo es solo una farsa,
una parodia, una nada
por donde pasa ignorada
de los hombres la comparsa,
de oropeles adornada.—
Solo existe el templo santo
sobre tanta destruccion,
siendo el asombro y espanto
de tanta generacion
que lo regó con su llanto.—
El vió unos hombres nacer,
el los miró bautizar;
y apenas los vió crecer
los vió tambien sepultar
para nunca mas volver.
Que es pues la vida?—es un sueño:
un sueño que no se siente,
á veces puro y risueño,
y que nos lleva á otro sueño
á dormir eternamente.
Durmamos pues, si el dormir
es disfrutar un placer;
¿para que sirve el vivir?—
¿no es mejor ¡ay! no existir
que vivir y padecer?
A que arrastrar una vida
llena siempre de amargura,
por el cielo maldecida?—
Vivamos en otra vida
mas inocente y mas pura.
Sí, que tras esta morada
de agonía y de dolor,
hay una gloria encantada
donde mora el *Redentor*
con la *Virgen*, madre amada.
Solamente allí se goza,
solamente allí se vive;
el alma allí se alboroza,
y en su seno la recibe
el que la formára hermosa.

II.

El hombre corre al templo á prosternarse
ante las aras del altar de Dios,
y Dios que en su recinto lo recibe
acoje bondadoso su oracion.
Clava su frente en el sagrado suelo
y eleva su plegaria con fervor,
y el angel de la vida, que le escuda,
la lleva entre sus alas al señor.
Llora, suspira, y por sus muchas culpas
implora de los cielos la piedad;
y acabada su tímida plegaria,
siente su seno palpitar de paz.
Que la oracion descarga el grave peso
que el pecado arrojára al corazon,
y le alivia y consuela, como el agua
presta consuelo á la agostada flor.
¡Todo en el templo es santo! todo augusto!
el canto religioso, el murmurar
de las preces de muerte, todo anuncia
del alto Dios la escelsa magestad.—
Del órgano la plácida armonía
que rueda por la bóveda, y que va
perdiéndose á lo lejos entre el viento
cual se pierde la voz del huracan,
Todo inspira pavor; todo respeto
en la *torre fortisima* de Dios,
y el corazon se siente dilatarse
de la paz al acento bienhechor.—
¡O religion!—Inagotable fuente
donde bebe las dichas el mortal,
tu le prestas alivio en su amargura,
tu le sirves de manto y de cendal.—
Cúbreme pues con tus hermosas alas,
préstame algun consuelo en mi dolor,
y disipa las nubes, que á mi alma
estan siempre agitando con horror.
Mi labio enagenado te bendice!—
tu eres del mundo norte, tu eres luz
que en este triste y miserable suelo
la morada nos muestra del querub.

Tu sola enmedio la comun ruina
firme te ostentas, eternal padron;
mas dura aun que roca diamantina,
tan alta casi como el mismo Dios.
Y aunque el templo perezca y su grandeza,
y aunque perezca el hombre y su maldad,
y aunque el mundo en pedazos se deshaga,
sobre el mundo y los hombres vivirás.

Badajoz 1838. *M. Cañete.*

ARCHIVOS.

No es posible fijar la época en que se establecieron los primeros, de donde se infiere que son antiquísimos. En los templos de Delos, de Delfos, y de Minerva en Atenas, y de Apolo, de Vesta y del capitolio en Roma, los griegos y los romanos conservaban los tratados de paz y de alianza, los límites del imperio, los anales de la república, y en fin todos los actos que podian tener relacion con la tranquilidad, y los intereses del pais y de los particulares.

La revolucion que hizo César en la república, no solo no alteró esta parte del gobierno, sino que los mismos emperadores establecieron en su propio palacio, archivos relativos á su dignidad con el nombre de *Sacra Scrinia*, y este uso se estendió en términos que cada ciudad, cada pueblo y aun cada corporacion y familia estableció archivos particulares; pero las guerras generales y civiles, las irrupciones de los bárbaros y otras calamidades destruyeron la mayor parte de estos preciosos depósitos; lo que dió márgen luego á suplantaciones de títulos, á falsificaciones y fraudes de varias especies. A semejantes abusos proveyó en gran parte en España Felipe II, disponiendo el año 1566, que se depositasen en la fortaleza de Simancas, ciudad de Castilla la Vieja, todas las escrituras y documentos públicos, asi sagrados como profanos, pertenecientes á los reinos de España, que antes se hallaban dispersos en muchas partes, dotando para su arreglo y custodia varias personas y como gefe un archivero, empleo que posee por sucesion la casa de Ayala.

Acerca del *archivo general de la corona de Aragon*, en el diccionario enciclopédico que se publicó por cuadernos en Barcelona, se hallaba el artículo siguiente. «Este archivo,

en opinion de varios escritores que lo han examinado, es el mas precioso del mundo: encierra sobre veinte mil y tantas escrituras sueltas, en pergamino: ocho mil tomos en folio voluminosos de infinitos registros de escrituras diplomáticas; mas de novecientas bulas pontificias originales, y otra multitud de papeles auténticos y curiosos sobre todo pertenecientes á los condes de Barcelona, Urgel, Rosellon, Provenza y Cerdeña, reinos de Aragon, Valencia, Mallorca, Nápoles, Sicília, Cerdeña, Córcega, señorío de Montpeller, y demas estados que formaban la antigua corona de Aragon y se estiende desde la época y gobierno de los primitivos condes de Barcelona en el siglo IX inclusive, en que empezó la monarquía por la remision del feudo del emperador Cárlos el calvo á D. Wifredo I el velloso hasta D. Fernando VII de Castilla, IV de Aragon y XXXVII de Barcelona.

Atribúyese comunmente el origen de este archivo y de los tres estamentos de Cataluña á la famosa acta de Aquisgran de 1.° de Enero de la octava indiccion, en que despues de la restauracion de Barcelona por Ludovico Pio, y los catalanes de la septímania, el emperador Carlo-Magno concedió á sus nuevos súbditos varias gracias y privilegios y dispuso que de este documento se sacasen tres traslados y privilegios, y se pusiese uno en el archivo del obispo, otro en el del conde gobernador y caballeros y el tercero en el de los ciudadanos y que el original se custodiase en el de su imperial palacio. Sin embargo las colecciones de documentos no empiezan hasta algunos años despues de acta en el condado de dicho D. Wifredo I y desde este conde hasta el último monarca todos tienen su coleccion cronológica, mas ó menos voluminosa, con índices metódicos mas ó menos estensos, de gracias, privilegios ventas, feudos, negocios comunes y diversos, sentencias, procesos de cortes, y demas documentos que se han espedido en sus respectivos gobiernos, siendo mas completas y mas generales las colecciones de la época en que los monarcas de Aragon residieron en la ciudad de Barcelona despues de su enlace con los condes, hasta la union de los reyes católicos. Este establecimiento se llamó archivo real, á causa de haber existido mas de nueve siglos en el palacio real de Barcelona, de donde á instancia del archivero D. Francisco de Garma, el señor D. Cárlos III por Real resolucion de 15 de Setiembre de 1766 lo mandó trasladar al palacio de la antigua diputacion de Cataluña, hoy dia casa de la audiencia. Tiene para su conservacion y arreglo un archivero, y otros dependientes pagados por S. M.

S. I.



SONETO

A una Nave.

Naciste tú del bosque en la espesura
y cual roca en el mar la frente alzabas,
al leve viento sin cesar flotabas
tu corona vestida de verdura.
Y cimbraste de pronto en la llanura
dejando aquella selva que adorabas,
de las ondas la espuma tu cortabas,
hendiendo el Ponto con feroz bravura.
Yo te viera en las aguas de Lepanto
el pendon tremolando de victoria
llenar la luna de terror y espanto.
Mas al fin fracasaste, tu memoria
con lira triste. sin cesar yo canto;
pues asi fracasò mi dicha y gloria.

L. P. Aceb edo.

VIAJES.

(Continuacion.)

Véase nuestro número segundo.

En todas las partes de la América septentrional, bañada por [el Ohio, desde el lago Crie y el estado de Illinosis, hasta el golfo de Méjico, y por la orilla del Misuri hasta los montes Rocky, la tiera descubre indicios de épocas pasadas y manifiesta la ecsistencia de una grande y poderosa poblacion, cuya historia sin duda se perdió para siempre. Inmensas elevaciones, cuyo uso ignoran los indios modernos, llenas de huesos humanos que al parecer pertenecieron á pueblos estraños, armas de cuya forma ningunas se han fabricado en aquel continente despues de su descubrimiento, restos de ciudades circunvavaladas con murallas de tierra, ciudadelas fabricadas de ladrillos y cal, gruesos paredones, en que han echado raices desde muchos siglos árboles de prodigioso tamaño, algunas

construcciones regulares, habitaciones abovedadas, é inscripciones en lengua que en los mismos tiempos de los primeros viageros ya no se entendia; todo anuncia la antigua existencia de un pueblo muy diferente de los que en aquellos mismos países encontraron los europeos, y estas profundas señales de remotísima antigüedad, de las cuales ni aun el mas leve vestigio nos ofrece el pais situado al este de los montes Alleghany, parece que nos estan diciendo que estamos muy lejos de saber lo que pasó en aquel pais antes que le descubriesen los europeos.

Rasgos iguales de antiguedad se encuentran tambien á veces en las provincias marítimas del norte. La roca de Dighton en el estado de Massachusset ha fatigado el ingenio de los dos mundos. Unos se han limitado á encontrar en su inscripcion la forma de los caractéres fenicios y de consiguiente una prueba de las espediciones comerciales de los cartagineses á la América; otros mas atrevidos se han figurado leer muy claramente en dicha roca el nombre de *hijo de indios*, que vivia segun dicen ellos en los tiempos del emperador de la China Yao, el año del mundo de 2296, cuarenta y ocho años despues de haberse sumergido la Atlántida.

En Fayeteville en la orilla del Elk, no lejos de una fortificacion arruinada se acaba de encontrar una moneda romana que debe ser del segundo siglo de nuestra era, pues lleva en muy buen estilo numismático, por un lado el nombre de *Antonino pio* y por el otro el de *Marco Aurelio.* A la verdad esta es una medalla que prueba muy poco, porque probaría demasiado, sin embargo es cosa muy particular el haberla encontrado en aquel paraje.

Es todavía mas interesante la descripcion de las ruinas descubiertas cerca de Palenqué en la provincia de Guatemala, restos magestuosos de sus edificios, que han quedado escondidos por espacio de algunos siglos entre bosques impenetrables y que hasta nuestros dias no han conocido los historiadores del nuevo mundo. Estas ruinas manifiestan un estado de sociedad mas floreciente que la de los pueblos que habitaron el valle de Ohio. Acueductos que parecen de construccion romana, bajos relieves en que algunos han creido encontrar asuntos fabulosos de la antiguedad clásica y emblemas análogos á los del antiguo mundo han inducido al capitan del Rio, uno de los observadores mas prolijos de este nuevo Herculano á pensar que fenicios, griegos ó romanos pudieron estender sus conquistas ó su comercio hasta aquellas remotas regiones y dejar en ellas algunas ligeras señales de sus artes y de su creencia. Otros en los confusos rostros de aquellos ídolos han pretendido encontrar el Iris y el Osiris de Egipto, apesar de que aquellas estravagantes figuras se parecen mas bien á los dioses de la india y que esta semejanza concuerda mejor con la opinion mas probable de que la América recibió su primera poblacion de la parte del Nordeste. Otros se han aventurado hasta fijar año por año y casi dia por dia la época cierta en que aquel hércules líbico desembarcó en la Atlan-

tida (segun ellos la isla de Sto. Domingo) desde cuya costa espidiò una nueva colonia para el continente americano. Mr. Warden no se decide por opinion, y no se necesita ser muy temerario para decir que tiene razon.

(Se concluirá.)

COSTUMBRES DE LA INDIA.

=o=

Entre las bárbaras costumbres de este pais, era una de ellas en las viudas de distincion, quemarse en la hoguera en que se consumia el cadáver de sus maridos. Los ingleses por fin la prohibieron, como asi lo reclamaban la religion y la humanidad. Otro de los ritos bárbaros era la peregrinacion á *Jugrenate*, célebre pagoda y la príncipal de la india, en la cual hay un ídolo tenido en gran veneracion por aquellas gentes. Está situada en la costa de Orixa entre *Madras* y *Bengala*. Numerosas cuadrillas de peregrinos llegan todos los años y es increible el número de víctimas que se sacrifican voluntariamente á este monstruoso ídolo; basta decir que se conocen las avenidas del templo á la distancia de algunas leguas alrededor, por los muchos huesos de los que creyeron hacer una obra misteriosa á los ojos del ídolo, haciéndose despedazar, bajo las ruedas de un carro. Creemos que el gobierno ingles, con la misma facilidad con que ha prohibído la quema de las viudas, puede impedir semejante supersticion, como tambien el asesinato de varias doncellas que se comete en *Guzerate*, y la muerte de los niños que se arrojan al *Ganges* en *Sangor*; costumbres inhumanas que reinan todavía en la India. *S.*

TEATRO.

Nos consta que la Sra. Ferrer, dama característica y graciosa del de esta ciudad, dará pronto su beneficio con un drama titulado *La vieja del candilejo*, composicion de varios ingenios, bastante conocidos en la corte.

El argumento de dicha funcion es el suceso ocurrido en la esquina de la calle de aquel nombre durante el famoso reinado de D. Pedro *el cruel*, el cual mató á un caballero y fué descubierto por una vieja, por el sonido de los huesos de su rodilla, por cuya razon permítió se colocase en el sitio en que aun se conserva, para denotar que no pudiendo castigarse la magestad, se espone á la vergüenza pública.

Deseamos ver el drama en escena que sabemos se presentará con todo su aparato correspondiente y entonces hablaremos del mérito de dicha produccion.

M.

Editor responsable R. M. de Soto.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

LA TEMPESTAD.

§ 1.º 1751.

(CONCLUSION.)

III.

Al cabo de cuatro dias estaba concluido el *spartito* á escepcion de un pasage, cuya ejecucion no estaba á los alcances del compositor. Habia sido consultado en vano el buen Keller, y fué preciso ver al poeta.

—Habeis puesto en este drama que debe haber una tempestad; pero yo jamas las he visto y me es imposible sacarla; teneis la bondad de descifrarla?

—Tambien lo ignoro, respondió el poeta, he puesto la tempestad entre paréntesis, y no me he atrevido á hacerlo en verso por ese mismo inconveniente.

—La dificultad era de consideracion. ¿Como salir de ella? José se dirigió á casa del arlequin.—Habeis visto una tempestad, señor?

—Pardiez! ojalá no! Estuve cuatro veces á pique de perecer.

—Esplicadla, amigo mio, yo me pondré al piano.

—Con mucho gusto; voy á representarte una, y agotando todos los recursos de la pantomima, y dando á su voz mil inflexiones variadas, empezó á gesticular de diferentes maneras, bajando y elevando sus brazos, balanceando su cuerpo de la popa á la proa, como el decia, para figurar el movimiento del navio undiéndose entre las aguas, y al mismo tiempo procurando imitar el ruido de los truenos y el silvido de los vientos.

—Comprendes, hombre?

—No, por desgracia, eso es otra cosa, vuestra tempestad no se distingue de una pelea de dos gatos.

—Figúrate, prosiguió, trastornando y revolviendo con pies y manos todos los muebles de la habitacion,

figúrate que el cielo se cubre de una densa niebla oscura; *chif*.... *el* viento silva; el relámpago atraviesa la nube, el navio sube y baja constantemente, y.... *bum* cae el rayo. Repáralo bien; aqui una montaña que se eleva; allá un valle que se sumerge, despues otra montaña y otro valle que corren tras sí mútuamente sin lograr alcanzarse; la montaña se sepulta en el valle; éste la rechaza con violencia; luce el relámpago é ilumina el irritado continente; el rayo se desprende y cortando la densa atmosféra, destroza el navio que rodaba por la superficie de las aguas: ea, vamos, dijo sudando á borbotones, hombre, que diablo! esto se comprende facilmente.

Estraviado José en esta bella descripcion, acompañada de movimientos de imitacion, y aturdido por el *potpurri* poético que acababa de presenciar, gritaba por su parte dando vehementes pisadas, se rompia los dedos en las teclas, ya ejecutando con la mayor celeridad escalas cromáticas, prodigando las séptimas, saltando de los sonidos mas graves á los mas agudos; en fin era una mezcla variada sin medida ni sentido, á que llaman los profesores *aires variados*, y que estaba bien lejos, sin embargo, de parecer una tempestad. Bernardonne sudaba agua y sangre y no estaba contento.—Ultimamente, impaciente el jóven, oprime con fuerza convulsiva los dos estremos del piano, cuyo sonido entonces produjo esta esclamacion del arlequin.

Esa, pardiez, esa es, esclamó transportado, saltando por encíma de los restos de su antigua tempestad; esa és, hijo mio. Poco le faltó para ahogar entre sus brazos al aburrido artista. Vuelve á principiarla así.... Soberbio!.... Admirable!.... Treinta cequies te doy ahora en vez de los cuarenta.

La ópera del *Diablo Cojuelo*, representada á los pocos dias, tuvo un gran suceso; pero el conde de Staremberg, desígnado ya en todos los epígramas por la bella Vilhemine, con quien habian cesado sus relaciones, tuvo bastante favor para que se prohibiese á la segunda representacion, y el jóven José, disgustado del teatro, en donde no hubiera tenido mas lugar que el que corresponde á los de segundo órden, se separó de sus óperas, y llegó á ser con el tiempo el príncipe de la música instrumental.

§ 2.° 1790.

IV.

Treinta y nueve años despues, un navio que se hacia á la vela desde el puerto de Calais á Inglaterra, estuvo á pique de naufragar por una horrible tempestad. El terror estaba pintado en los semblantes pálidos de los navegantes. Un solo hombre enmedio de la consternacion general, se entregaba á accesos de alegria, que en aquellas circunstancias en que se encontraba la tripulacion, podia solo pasar por un signo de locura. An

tes del peligro, estuvo largo tiempo en silencio, sin observar los prepativos que á su lado se practicaban para evitar el golpe que amagaba; y cuando ya temblaban los mas intrépidos marineros, él se entregaba á la mayor alegria, dando risotadas espantosas. Le obligaron á separarse de la cubierta del buque, porque el viento le hubiera indefectiblemente precipitado al mar. Entró en las habitaciones interiores, y mientras todos oraban por la salvacion de sus almas, él esclamaba dando gritos horribles: *aquí una montaña que se eleva; allí un valle que se sumerge; despues otra montaña y otro valle, que corren sin poderse alcanzar; luce el relámpago; el rayo se desprende, y cortando la densa atmósfera, amenaza al navio, que rueda por la superficie de las aguas. Chif.... bum.... oh! lleve el diablo la tempestad....* Ah! ah! ah!... como se parece esta á la mia.

Estas estravagantes palabras eran enigmas para los concurrentes, entre los cuales se hallaba un jóven que se propuso divertir á la reunion á espensas de aquel loco, y le dijo:

Señor, parece que os reis á las mil maravillas.... ¿Seré indiscreto en preguntaros el motivo de esa risa?

Este hombre, arrancado por decirlo así, del sueño que le habia dominado, y observando que todas las miradas se dirigian hácia él, saludó fina y cortesmente, lo que aumentó el deseo de saber aquella estraña aventura, á lo cual él respondió.

—Me acordaba, señores, de un lance de mi juventud, de la época en que compuse mi primera ópera.

—Sois, sin duda, músico, y músico ilustre.

—Eso es lo que ignoro, Señores; yo hago lo que puedo, dedicando mis inspiraciones al Señor, que me las sugiere. No he escrito una sola de mis obras sin poner á la cabeza: *In nomine Domini*, y sin espresar al fin *Laus Deo*. Los editores están bastante contentos de mí, y ahora voy á Lóndres, llamado por el empresario de los conciertos, *Salomon*. Mi trabajo es mi subsistencia, pero no creo que la gloria sea herencia que me pertenezca.

—Es duda, de que podriamos satisfaceros, refiriéndonos vuestro nombre.—Me llamo *José Haydn*.

—Toda la reunion se levantó y saludó con respeto al artista.

—Perdonadme, esclamó el jóven, yo habia intentado divertir á nuestros compañeros á espensas de vuestra manía. Debo besar vuestras rodillas.

—Y por qué? esclamó *Haydn*, que era quizá el único que ignoraba la fama que merecia, creyéndola solo reducida al recinto de Viena.

—Por qué?... porque sois el primer músico de cuantos existen.

—Os engañais, jóven, el mejor es *Mozart* (1)... Deseareis ahora, señoras, que refiera la aventura que me hacia reir. — La proposicion fué aceptada, y el artista empezó las historia del *Diablo Cojuelo*, y de la grotesca tempestad del arlequin Bernardonne. *J. M.*

(1) *En* 1785 *el padre de Mozart, preguntaba á Haydn, que pensa-*

La Fuente del Prado.

A D. M. C.

En tu cristal sereno y trasparente
deja que admire la natura bella,
y que en tu puro manantial, ó fuente,
cante ignorado mi fatal estrella.
El globuloso mármol de Carrára
que un tiempo entre sus hojas te escondia,
hoy deja libre tu corriente clara
y el prado riegas de la patria mia.
Tu abundante raudal de luz y vida,
rico matiz á las nacientes flores,
el sáuce eleva su corona hundida,
respíra el suelo y el ambiente amores.
Y só la fresca copa de las hayas
que á saludarte plácidas llegaron,
corres, ó fuente, por las ricas playas
que con dolor incultas se miraron.
Deja que admire, de dolor exento
lejos del mundo tu corriente pura,
y al escuchar tu blando movimiento
adore sin cesar á la natura.
Por ella tu recibes mis miradas
llenas de inspiracion y de tristeza,
tu alentarás mis sienes fatigadas,
tu volverás al pecho la terneza.
Si en mi penar del alma los suspiros
se exalan por la brisa repetida,
el eco tuyo en caprichosos giros
sirve de alivio al alma dolorida.
¡Cuantas veces absorto contemplaba
en esas aguas de cristal tallado,
el ola que de tí se separaba,
sú curso detener apresurado!
Ay! los recuerdos de la edad preciosa
en que gozaba de infantil contento,

ba de su hijo, y este le respondió. «Os declaro delante de Dios, y como hombre honrado, que miro á vuestro hijo como el mejor compositor de que he oido hablar.”

de la edad que pasára presurosa,
mi mente agitan para atroz tormento.
Huyó y no volverá y el llanto amargo
solo me queda ya para consuelo,
¡cuantas veces enmedio mi letargo,
regué yo con mis lágrimas tu suelo!
¡Cuantas veces turbáron ¡ay! preñadas
el espejo sutíl de tus corrientes,
y cuantas resonaron apagadas
de mi lira las cuerdas balbucientes!
Ni un solo pensamiento, ni una idea,
se presentó á mi mente entristecida,
sin que en tus aguas, que la brisa ondea,
llorada fuera y por mi bien perdida.
Mis cabellos que ayer eran lozanos,
blondos como los rayos del sol puro;
que ayer tocaban tu cristal ufanos,
nunca empañado por aliento impuro;
Hoy al rigor de la tristeza y llanto
solo el color presentan del armiño:
ya no suena en mi lira dulce canto,
huyó del alma el corazon de niño.
Recuerdas tú que entonces reclinaba
mis juveniles sienes en tus flores,
y adormecido el aura respiraba
sin ilusion, sin mal, y sin dolores?
Pues mira hoy, ó nítida corriente,
en mi semblante el sello del destino,
cárdeno el labio, pálida la frente
envidiando tu espejo cristalino.
Tal vez muy pronto me verás del sáuce
cortar un tronco con mis yertas manos,
para afirmar en él ó raudo cáuce,
mis débiles pisadas por tus llanos.
Y cuando yo contemple silencioso
cual huyen gota á gota tus raudales,
y cual desaparecen, pesaroso
en ellas miraré el fin de mis males.
Asi mis años correrán pausados
hácia los bordes de la tumba fria,
y entonces ¡ay! mis restos desdichados
espero ¡oh fuente regarás un dia.

Mayo de 1838. *J. M.*

El Mortero y el Mazo.

Habitaba en la hermosa Florencia, cuando Leon X ocupaba la silla pontifical, un escultor sin fama, uno de esos hombres fátuos que se llaman artistas, porque tienen la desgraciada facilidad de desbastar un pedazo de marmol y de darle una forma algo agradable, por medio de la imitacion. Notábanse en su taller colocadas sin órden ni armonía una infinidad de figuras á las que para parecer bien les faltaba una sola cualidad, ser buenas. Aqui una Madona, que no era la virgen madre de nuestro Redentor llena de gracia y de pureza; mas allá un gigantesco Apolo con los miembros dislocados y contusos; el esqueleto de un santo detras de una Venus llorona y entre las piernas de un horrible Sátiro cuatro ó cinco ángeles, y despues el escultor en carne y hueso pavoneándose enmedio de aquellos seres deformes hijos de su grotesco genio. He aquí, querido lector, una ligera descripcion del taller del artista que nos ocupa.

Sin embargo este hombre habia hecho una obra escelente, sublime y correcta. Figuraos una cabeza encantadora de la que caian hermosos rizos negros como el ébano y que descansaban en una espalda que no hubiera desdeñado el célebre Miguel-Angel, un perfil griego alterado solamente por la ligera curvatura de una nariz romana; unos ojos rasgados ni grandes ni pequeños, pero en cuya tierna espresion se descubria un corazon dispuesto á amar; una boca pequeña por la que vagaba una sonrisa inocente y candorosa, un cuerpo de sílfide cuyas formas delicadas y elegantes contornos cubiertos por una vestidura blanca que llegaba hasta la mitad de la pierna, dejaba percibir los pies mas lindos de toda Italia. Esta era la obra magnífica de nuestro escultor, esta obra no era inerte y fria, como las blancas y ridículas fantasmas que ocupaban el taller, sino que respiraba, tenia un alma. Era Nísida, la hija del escultor, jóven de 17 años, hermosa sencilla é inocente y que reunia á sus encantos todo aquello que conmueve los sentidos y cautiva el corazon.

Lo mas florido de la juventud florentina se agolpaba de contínuo en el taller del padre para obtener de la hija una mirada, una sonrisa una espresion amorosa, porque para ellos todo lo que venia de Nísida tenia un atractivo irresistible. ¿Como podria escapar de tantas seducciones, y no caer en el lazo que le tendian aquellos profanadores de la belleza, que no alababan sino por corromper. El amor es una salvaguardia y si Nísida parecia gozar de su triunfo y aun prolongarlo no era mas que por coqueteria, porque su corazon no era suyo, le habia entregado á Julio, jóven sencillo, tímido y pobre como ella, pero buen mozo, sincéro y lleno de amor, la queria con todo el ar-

dor. con toda la efusion de un primer sentimiento de amor, y por él hubiera dado libre pasaporte á todos aquellos mosquitos de alto linage que tenia cautivos en el encanto de sus fascinadoras miradas.

Pero ¿basta amar y ser amado para ser feliz? no: el genio de la civilizacion está siempre pronto para destruir los mas dulces sentimientos de la naturaleza y para atormentar los corazones, imponiéndoles sus leyes, usos y tiránicas convenciones. ¡Pobre juventud enamorada, cuantas lágrimas y cuantos suspiros te cuestan unos goces tan fugitivos!

El padre de Nísida, tenia todo el orgullo que ordinariamente caracteriza á un mediano artista y queria casar á su hija con algun célebre escultor ó cuando menos con un hombre poderoso con el objeto de restablecer sus negocios que no estaban en muy buen estado. Rehusó por lo tanto las pretenciones del pobre Julio y lo despidió de su casa. Los dos amantes estaban desesperados, no podian verse sino á hustadillas y cuando una misteriosa entrevista les permitía comunicarse sus sentimientos y jurarse un eterno amor, tenian despues que contentarse con el dulce recuerdo de aquella dicha pasada.

Un dia pasaba Julio por delante de la casa de Nísida y la vió sola en el taller. Entró precipitadamente para estrechar su mano entre las suyas y huir en seguida, cuando fué sorprendido por el padre, que con una voz terrible le preguntó. ¿Que vienes á hacer aquí? En aquel caso una pregunta tan natural dejó parado al jóven el cual, despues de haber reflecciónado un instante, creyó muy ingenioso el siguiente medio y le respondió, señor, no os enfadeis, me ha encargado mi madre que le compre un mortero y como sois tan hábil venia á suplicaros que me hiciéseis uno.

Las olas levantadas por la erupcion de un volcan no estallan con tanta furia como estalló la cólera del escultor al escuchar la proposicion del desgraciado Julio ¡degradarme así! esclamó; ¡que haga un mortero, á mí que hago dioses!. Despues agarrando por el cuello al temeroso Julio le dijo. «Mira, ves frente de mi taller aquella miserable casa, allí vive uno que hace morteros; ve á buscarle y no vuelvas á parecer mas ante mi vista.

Julio se alejó vergonzoso y triste, y para que no sospechasen el engaño, dirigió sus pasos hácia el parage indicado. Penetra en una sala baja oscura y desmantelada, en la que se veia un hombre sentado en una piedra dando golpes sobre otra que iba tomando ya la forma de un mortero. Los rasgados y mugrientos vestidos de aquel hombre indicaban su miseria, y sus únicos compañeros eran multitud de arañas que hilaban sordamente sus telas en los oscuros ángulos de la habitacion. Julio se acerca á él, le cuenta sencillamente sus desventuras, sus amores, la furia del escultor y el coloquio que acababa de tener con él. El artista de morteros sonriéndose dijo.

«Es cierto que hago morteros si; pero por desgracia no tengo en este instante concluido ninguno, pero vol-

vereis dentro de quince dias y os lo tendré hecho" Despues conduciendo á Julio hasta la puerta de la calle le repitió con un acento marcado «dentro de quince dias volved y os entregaré un mortero.

Julio se apartó de aquel hombre, pensando en sus misteriosas palabras; en vano trataba de comprender su sentido, *dentro de quince dias volved y os entregaré un mortero* ¿que queria decir esto? ¿que habia de comun entre su amor y un mortero? ¿era acaso un sueño? no, todo era realidad. Pasados los quince dias se presenta nuevamente en casa de aquel misterioso personage. Este se levantó, y abriendo un viejo armario sacó de el un mortero que puso en las manos del jóven. Acepta este presente que te hago, le venderás y te darán por él oro suficiente para aplacar la ambicion del padre de Nísida y obtener su mano pero te lo entrego con una condicion.

Hablad.

Lleva este mortero á casa de ese artista y dile de parte mia que le haga el mazo.

Julio quedó estupefacto á la vista del mortero. Era del mas hermoso mármol de *Carrara* y se veia en él esculpida con una esquisita delicadeza toda la *Pasion* de nuestro Señor Jesucristo; aquellas figuras parecian querer salir de su centro, y agruparse como si estuvieran en la representacion de aquel solemne drama. Se notaba en sus semblantes una grave preocupacion en el divino misterio que los ocupaba, un dolor lento y resignado y la fé cristiana brillando al través de aquel dolor, como la aurora de los altos destinos que el hombre Dios acababa de prometer al género humano. Todo en aquel trabajo era sublime. Allí no se encontraba solamente aquella correccion del arte, que ayudada de ciertas reglas agrada. Allí habia una cosa que no puede espresarse pero que sin embargo encanta los sentidos y agrada sin saber porqué. Era en fin una obra maestra.

(Se concluirá.)

Viages.

(CONCLUSION.)

Cualquiera que sea la opinion que se adopte acerca de estos restos de una civilizacion borrada por tanto tiempo, es cierto que ecsisten y que los han descrito hombres dignos de toda fé. Robertson, pues, no tiene razon cuando dice, que los españoles con su conquista destruyeron todos los antíguos monumentos de la América y aun sepultaron sus mismas ruinas. Hánle refutado completamente los viages de los señores Humboldt Bullock &c. y nos han manifestado que tambien el nuevo-mundo tenia sus antigüedades. Y aun se cree, que muchas de estas magníficas ruinas se habian ya perdido en en la oscuridad de los tiempos cuan-

do se verificó la conquista, y que la fecunda y rica vegetacion que hoy mismo permite apenas que se conozcan los palacios, las termas y los templos, los ocultaba ya en aquella época. Estos restos son algo mas tristes que los de nuestro antiguo mundo y apenas les corresponde el título de *monumentos*, pues no aluden á hecho alguno conocido, ni traen á la memoria historia alguna.

Los de la Grecia y de Roma, tienen por intérpretes los escritos inmortales de estos dos grandes pueblos, y con podemos seguir entre los siglos sus largas vicisitudes. Mas oscuros y confusos son ciertamente los anales de las del Egipto y Palmira; sin embargo las tradiciones de lo pasado no son del todo mudas con respecto á su origen y su destino; hasta se espera disipar algun dia la oscuridad misteriosa que oculta los antíguos templos de la India; pero ninguna esperanza queda con respecto á los monumentos de la América. El pueblo que edificó aquellos templos, aquellos ídolos ¿pero que digo el pueblo? sus mismos libros, sus mismos anales, todo ha desaparecido. La América, sobre todo en el norte, no ofrece á la inútil curiosidad del viagero, sino señales de una lengua perdida para siempre, y ruinas sin recuerdos.

Todos saben cuantos sistemas se han imaginado los modernos, desde Rudbeck hasta Railly, acerca de la Atlántida de Platon, isla mayor segun dice este filósofo, que el Asia y Africa juntas, y que el mismo Platon coloca frente á las columnas de Hércules. Cuenta en *Timeo* que los reyes de aquel vasto continente, dueños ya de una parte del Africa y de la Europa, trataron de conquistar á Atenas, que salvó su libertad por medio de una victoria. «Con el discurso de los siglos, añade Platon, llegó por fin tras del dia inevitable la horrorosa noche, en que por un temblor de tierra, enmedio de las inundaciones, fueron arrastrados á las profundas simas todos los soldados de Atenas, y la isla Atlantida quedó sepultada para siempre debajo de las olas. En el dia este mar es inaccecesible, y el fango del sumergido continente detiene á los navegantes que quieren visitar aquellas ruinas. Esta es la relacion que anciano Critias oyó de la boca de Solon." Vemos en Proclo, que el mismo Platon habia leido esta misma relacion escrita en caractéres geroglíficos en las columnas egipcias, y Famblico añade que eran las de Hérmes Trimegisto. Convienen muchos en que semejante tradicion no es enteramente fabulosa; que la isla sumergida, pudo muy bien existir en el occéano atlántico, y que quizá las Canarias y las Antillas son algunos restos de ella. La memoria de una gran catástrofe de esta naturaleza, parece haberse conservado entre algunos pueblos, errantes de la América del norte. Arrojados sin cesar á los desiertos por la civilizacion de los estados que forman la union americana, no dudan que sus tribus perecerán sucesivamente; pero se consuelan con la esperanza de que sus enemigos perecerán igualmente, como en otro tiempo perecieron los Atenienses con los habitantes de la

Atlántida á quienes habian vencido. «Cuando los hombres blancos, dicen los sabios, habran acabado de matar á los hombres cobreños, el grande espíritu hará la señal de la venganza; la gigantesca tortuga que lleva sobre su concha nuestra tierra, sacudirá su carga como lo hizo en otro tiempo; los blancos todos serán víctimas de este nuevo diluvio y el grande espíritu restituirá entonces la tierra á los hombres cobreños."

Estas relacionas son seguramente muy singulares: otras varias mas notables pudiera yo reunir, si eesaminase la cuestion que se discute en una obra de que no hace mérito Mr. Warden y que se públicó en Boston con el título «de la América conocida por los antíguos." Para no empeñarme en decirlo todo, cuando puedo apenas indicar rápidamente algunos hechos me limito á una comparacion que todavía á nadie ha ocurrido, segun creo y que someto á las reflexiones de los sábios.

La topografia de Méjico es bastante conocida. Esta ciudad, dice Roberston, está situada en una llanura cercada de montañas: las aguas que bajan de ella se reunen en diferentes lagunas de las cuales las dos mayores se comunican. En la orilla de la una y en algunas islas contíguas estaba edificada la capital de Méjico, adonde se llegaba por calzadas de piedras y tierras de unos treinta pies de ancho.

Como en las temporadas de las lluvias las aguas de las llanuras inundaban el llano, las calzadas tenian muchísima estension. No habiendolas por el lado de levante era preciso valerse de canoas para llegar á la capital. En cada calzada habia de trecho en trecho para la comunicacion de las aguas, unas cortaduras con pasadizos que servian de puentes. No era menos admirable la construccion de la ciudad en que se distinguian por su magnificencia los templos, el palacio del emperador y las casas de los personages principales.

Léase ahora el *Critias* de Platon. Como no puedo traducir aqui, toda su descripcion de la Atlántida, me ceñiré á pocos trozos. «Neptuno comenzó por cerrar con fosos llenos de agua, el terreno en que fundó su ciudad, cortándolos de trecho en trecho con lenguas de tierra mas ó menos anchas. Estos fosos eran otras tantas barreras, destinadas á que la ciudad fuese inaccesible. Hiciéronse cortaduras en las diversas calzadas, construyéndose sobre ellas puentes de tal forma que pudiese pasar debajo de ellos un trireme..... Los reyes de la Atlántida eran tan poderosos, que ningun príncipe, nunca tuvo ni era posible que tuviese jamás tantas riquezas como las suyas &c. Esta semejanza quizá es casual; pero ¿es acaso imposible que unos navegantes Fenicios, llevasen hasta Egipto, algunas noticias de otro hemisferio, y que sobre estas remotas tradiciones, formase Platon su descripcion poética de un continente que ya no ecsistia y que se consideraba destruido?

En la historia de la América todo es conjeturas, y porque su descubrimiento es reciente y porque las circunstancias y la época del descubrimiento, hicieron desaparecer muchos

testimonios de lo pasado; pero las conjeturas son menos aventuradas cuando se apoyan, no en la relacion de algunas palabras ó de algunos usos sino en el terreno mismo, y cuando pueden servir de guia al viagero ilustrado é imparcial, que entre bosques impenetrables, nos muestre todavía, los rastros de ciudades, de fortificaciones y de cementerios, y nos transmite la copia de las inscripciones, de las piedras esculpidas, de las armas y de los bronces, obras de un pueblo olvidado. Las costumbres varian y la analogia del idioma suele engañar; pero las grandes construcciones y los restos magníficos atestiguan que en otro tiempo la industria y las artes reinaron en esas inmensas soledades, que solo de cuando en cuando suelen atravesar en el dia, salvages sin anales ni tradiciones. Con el auxilio de las probabilidades, de la ciencia moderna y caminando paso á paso, con una lentitud escrupulosa por entre semejantes vestigios de una oscurísima antigüedad, se conseguirá aumentar sucesivamente los conocimientos ó por lo menos las verosimilitudes históricas.

La civilizacion con pie victorioso y mano generosa, se adelanta en aquellas regiones por tanto tiempo desconocidas, introduciendo en ellas su benéfica antorcha.

El desierto ya desapareciendo y á cada nueva tentativa, deja descubiertos algunos de sus secretos. Los Humboldt, los del rio y los de Warden han comenzado ya á levantar una punta del velo que cubre la antígua cuna del nuevo mundo. Mucho queda todavía que hacer; aun es probable que nunca llegue á disiparse enteramente la incertidumbre; pero ya se dio el impulso, las investigaciones hacen progresos y presto ó tarde, la agricultura y las ciencias, llegarán á cultivar esas inmensas campiñas.

S. I.

Las Georgianas.

La Georgia es un pais de grande estension en el Asia, al norte de la Armenia entre el mar Carpio y el mar Negro. Mientras formó un reino independiente sostuvo varias guerras contra los persas que por fin le sometieron á su dominacion. En 1783 el príncipe Heraclio sacudió el yugo de la Persia y elevó otra vez la Georgia á la clase de reino independiente; pero la Rusia le reunió por fin á su imperio. La hermosura y gracia de sus mugeres ha escitado en todos tiempos la codicia de los chalanes turcos que para surtir los haremes de la Turquía arrancaban las jóvenes del seno de su familia, haciendo con ellas un infame comercio : y este vergonzoso contrabando fué uno de los motivos que alegó la Rusia para la última guerra contra la Turquía. Quiebra el corazon el estado de humillacion y abatimiento á que están reducidas tan hermosas criaturas y para que nuestras lectoras den gracias al cielo por haber nacido en un pais, en que se hace justicia á su mérito, considerándolas como una parte integrante del género humano, á quien dió la naturaleza atractivos y gracia para que equilibren la fuerza y vigor

que repartió á los hombres, insertarémos algunos pormenores que publica un viajero acerca de este particular.

Nos llenó, dice, de indignacion la triste escena de que fuimos testigos en la última semana que permanecimos en Hamah. Llegaron una noche cuatro turcos de mala catadura con traje, casi á manera de soldados, y capitaneados por un gefe que aunque algo mejor vestido, su traza no se diferenciaba de la de sus satélites. Conducian consigo á once georgianas, que segun supimos despues, eran el triste resto de cuarenta ó cincuenta doncellas robadas á sus padres en la frontera de su patria. Traíanlas para venderlas como esclavas ó concubinas á turcos ricos que pudiesen pagarlas bien. Alojadas estaban las infelices en un *Cavanscrail*, ó posada turca en aposentos inmediatos al nuestro. Casi todas tendrian de 15 á 20 años y dos apenas llegarian á 12 Eran estraordinariamente bonitas, con ojos negros y muy vivos, la tez sonrosada, el cabello largo y negro, como el ébano y las facciones perfectas. El precio subido que pedian por ellas y el que le ofrecian, manifestaban el valor que tenia entre los turcos semejante mercancia. Presenciamos el ajuste que se hizo de una de aquellas desgraciadas. El chalan pedian 25 bolsas (35.000 rs.); el comprador ofrecia 10; pero no pudo conseguir rebaja alguna; entre tanto la infeliz georgiana que no pasaba de 15 años, se hallaba presente al ignominioso trato, aguardando de pie y en la mayor desolacion su resultado. Cuatro veces las sacaron todas de su encierro para irlas á ofrecer á los turcos mas ricos de la ciudad, conduciéndolas, como las bestias que se llevan al mercado. Dos veces vinieron varios compradores á examinarlas para tratar de su ajuste; y siempre se las presentaron sin pudor; no faltando en el regateo, ni impudentes elogios de parte del vendedor ni vergonzosos reparos de parte de los compradores. Ninguno de los que se presentaron para comprarlas bajaba de 50 años y siempre recaia su eleccion sobre las mas jóvenes.

El alimento que se suministaba á estas infelices era igual al trato que recibian en todo lo demas. No les daban sino un pedazo de pan con un poco de queso que les distribuian dos veces al dia. Cuando los chalanes salian, las encerraban cuidadosamente en sus aposentos llevándose la llave. A veces cuando volvian sus verdugos oiamos los tristes lamentos de alguna de esas pobres criaturas, á quien anunciaban estar ya vendida y que de consiguiente tenia que separarse de sus hermanas ó compañeras. Desventuradas, una fatalidad las habia entregado á un vil comerciante de esclavos, de cuyas manos no podian salir sin incurrir en otra mas terrible desgracia.

Conduciánla de ciudad en ciudad á caballo, que es como las habian traido de Georgia. En todas partes las esponian al público. Las restantes estaban destinadas para Damasco, en donde los chalanes esperaban venderlas ventajosamente; y en efecto salieron dos dias antes que nosotros, dejando en nuestra memoria un doloroso recuerdo.

Editor responsable J. Z. y Lari.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

EL MORTERO Y EL MAZO.

(CONCLUSION.)

Julio se apresura á llevar el mortero á casa del escultor y le esplica el objeto de su visita. Nísida estaba presente: hubiérasela visto acercarse á aquel pedazo de mármol, fingiendo mirarle, solo para ver á su amante y declararle su eterno amor, á hurtadillas de su padre, que metiendo sus manos en los grandes bolsillos de su casaca, arqueando las cejas y dando una vuelta alrededor del mortero dijo:

¿Está regular? ¿Y de donde lo has robado?

—Señor!... le respondió Julio.

No te enfades, ó te lo habrás encontrado, es lo mismo, pero eso no importa, ¿quieres que le haga el mazo, bien: me parece que dándole la figura de un Ganimedes...

—Me parece padre mio, le interrumpió Nísida que un Ganimedes con la Pasion....

—Silencio, replicó el escultor fuera de si, ¿que entiende la muy necia de artes? En cuanto á ti Julio, deja el mortero y vuelve dentro de tres dias.

Fué preciso obedecer. Apenas habia salido, cuando se presentó un hombre vestido de negro en el taller del escultor; era un ministro de justicia, que venia á embargarle sus bienes para pagar á los muchos acreedores á quienes adeudaba. Nísida desconsolada, pide una hora de término y se la conceden. La jóven candorosa y sencilla cree poder salvar á su padre, recurriendo á la piedad de sus muchos adoradores, ¡inocente! ¡que mal conocia á aquellos hombres de placeres ardientes y de índole generosa, cuando tenian que pagar el vicio, pero egoistas y frios delante de la virtud ¡desgraciada! ¡En vano los implora! ¡Algunos le ofrecen socorros pero ¡á que precio! La jóven ruborizada y desecha en lágrimas se apartó de su vista.

Habiendo transcurrido el plazo concedido, el ministro de justicia procedió al embargo de las figuras que

poblaban aquel taller y que mandó conducir á la plaza pública, para ser allí subastadas, sin olvidar el mortero, que como mueble inútil se arrojó entre aquellas caricaturas.

Una infinidad de personas de ambos secsos se agolpa en derredor de aquellos objetos y empieza la subasta de las estátuas. Una muchacha alegre y bulliciosa, obtiene un cupidillo, que envuelve en su delantal, por miedo de que no se le ensucie: una vieja compra una Venus: un Apolo va á adornar el salon de un peluquero, que la echa de lírico, porque rasca las cuerdas de una guitarra, y un tabernero se hace adjudicar un gigantesco Baco para que le sirva de muestra. Llega por fin el turno del mortero. Uno de los espectadores se aprocsima y dice, ¡cien piastras! al mismo tiempo que la voz de un eclesiástico pronuncia, ¡mil! La voz del pregonero se escucha entre tanto, anunciando las posturas de los concurrentes. Todos se admiran. Julio no sabe si dar crédito á lo que acaba de oir. El artista de morteros está tambien allí, oculto entre la multitud, sus labios entreabiertos dejan escapar una sonrisa sardónica y su pálido semblante se ilumina con la luz del genio que brilla en sus ojos.

La lucha contínua, los dos postores se acaloran y van aumentando prodigiosamente sus puestas. En fin el eclesiástico adquirió el mortero por el precio de 5.000 piastras.

—Señor (dijo el primer postor.) Podeis agradecer á que teneis á vuestra disposicion los tesoros del Papa, porque siendo de otro modo no hubiérais obtenido esa magnífica escultura.

Efectivamente: aquel eclesiastico era legado del Papa y habia hecho aquella adquisicion solo con el objeto de enriquecer el museo del Vaticano.

Julio se acerca temeroso al eclesiastico le cuenta la aventura del mortero, hace valer sus derechos y reclama la cantidad en que se ha vendido.

—Es muy justo, respondió aquel; esa cantidad jóven se te entregará, si viene á confirmar tus palabras la misma persona á quien débes tu felicidad.

Detienen al instante al escultor del mortero que se alejaba, y apesar de su tenaz resistencia fué presentado al legado que al mirarle esclamó.

Que ¿sois vos señor? ¡fatal encuentro! es muy penosa mi comision, pero sabeis que una gran acusacion pesa sobre vos y que mi deber me obliga á apoderarme de vuestra persona.

Haced vuestro deber, dijo con frialdad el desconocido; y al poco tiempo fué conducido preso.

Hagamos conocer este hombre, era *Raddi*, que en aquella época gozaba de una gran reputacion como escultor. Los cardenales *Petrucci* y *Santi* habian tramado una conspiracion contra *Leon X y Raddi*, olvidando la noble y grave mision del artista, que es traducir en la lengua sublime del genio, los hechos memorables, las pasiones humanas ó los prodigiosos efectos de la naturaleza, se habia arrojado imprudentemente

en tan horrorosas maquinaciones. La conspiracion fué descubierta, Petrucci fué ahorcado, y Raddi tuvo que huir y ocultarse en Florencia, donde hacia morteros para poder subsistir.

Pero volvamos á Nisida y á Julio. Nuestro lector habrá adivinado que las 5.000 piastras allanaron bien pronto los obstáculos que se oponian á su himeneo. Fueron unidos; pero podian ser felices cuando el grande artista á cuya generosidad debian su dicha estaba entre cadenas? No: la tierna Nisida estaba muy triste no pensando mas que en su bienechor. Julio, le dijo un dia; querido esposo, partamos á Roma, quiero ver al Papa, arrojarme á sus pies y pedirle el perdon de *Raddi*, partamos. En efecto al dia siguiente partieron.

Nisida es presentada á Leon X, y se arroja á sus pies palpitando de temor y de esperanza. La santa mision que va á llenar da un encanto poderoso á su belleza, enjuga algunas lágrimas y deja escapar de sus labios el voto de eterno reconocimiento, pronunciado con el acento del corazon.

—Bien hija mia! dijo el soberano pontífice: este paso os honra, el reconocimiento es tambien una virtud cristiana; por vos bella y sensible jóven perdono á *Raddi* pero decidle que concluya la obra que al presente poseo haciéndole el mazo.

Raddi acababa de ser transportado á Roma. Nisida y Julio vuelan á su prision ¡que dulces momentos! se arrojan en sus brazos, rompen sus hierros y lo restituyen á *Cortona* que era su patria. Allí fué donde hizo el mazo del mortero y que rematò no con un Ganimedes, sino con una granadilla ó flor de Pasion, esculpida con todo la finura de su cincel y con la esquisita delicadeza y gracia de su talento.—*Aben-Farax.*

LA PARTIDA.

A MIS AMIGOS. = RECUERDO.

—o—

Las dos épocas mas solemnes de la vida,
son el instante en que nos volvemos á ver,
y aquel en que nos separamos.

VOLTAIRE.

Son los recuerdos de amistad, dorados
como el disco del sol puro y hermoso;
son ensueños de gloria, mas preciados
que el astro de la noche silencioso.

*

Recuerdos que en el alma eternamente
existen esculpidos, y consuelan
los pesares que agovian nuestra frente,
y en torno de vosotros siempre velan.—
Recuerdos venturosos!—Era un dia
que yo tranquilo y sin temor, gozaba
de mis dulces amigos la alegria
ó sus lágrimas tristes enjugaba.
Dichoso fuera entonce.—Ora apartado
del suelo en que nací, y á quien natura
con todos sus encantos ha adornado;
de aquel suelo de gala y hermosura,
Gimo sin fruto, pues estéril llanto
es el que inunda mi infeliz mejilla,
como es estéril el pasado encanto
de la mustia y caida florecilla.
Aqui deploro de mi amarga suerte
la inconstancia cruel y alevosía;
aquí sin miedo á la terrible muerte,
espero el fin de la existencia mia.

———

En el florido marzo, cuando aromas
exalan las campiñas
esmaltadas de flores
de la rica y fecunda Andalucia;
cuando su sol de amores,
rey que preside el dia,
hace mas bello aparecer su suelo,
brillando hermoso en el inmenso cielo,
Yo abandoné las márgenes del Bétis
en que está retratada
la famosa Sevilla,
por todos los poetas ensalzada,
cual grande maravilla,
cual ciudad encantada
que el orbe avaro en sus entrañas cierra,
y á quien se rinde hasta la misma tierra.—
Sevilla!! Nombre májico y divino
que mi ser estremece;
que resuena en mi alma,
y despierta en mi pecho sensaciones

que me roban la calma,
y que siempre con gratas ilusiones
envueltas vienes, cual sagrado nombre,
á dar consuelo al corazon del hombre.—
Tú, por quien han pasado tantos siglos;
cuyo nombre es la historia
de cien generaciones
que fueron largos años en tu suelo
con sus dominaciones,
traidas por lo hermoso de tu cielo;
tu eres del mundo octava maravilla,
yo tu nombre bendigo, sí, Sevilla.
Cual suele el caminante, que en el puerto
de salvacion tocaba,
y del viento impelido
se lanza en alta mar sin rumbo alguno,
y grita dolorido
sin encontrar ninguno,
perdido ya y á perecer cercano
si Dios no lo detiene con su mano,
Asi fuí yo cuando dejé tu suelo
dó ví la luz primera;
y afligido, y lloroso,
maldiciendo á la suerte por impía,
recordaba mis horas de reposo
cuando la vista á la ciudad volvia.
Entonces, ¡ay! mis ojos se anublaron
y lágrimas ardientes derramaron.

——

Allí dejaba á mis amigos fieles;
dejaba los recuerdos de mi infancia;
y enmedio de recuerdos tan crueles,
los vía aun á pesar de la distancia.—
Mas ¡ay! que esta ilusion consoladora
alhagará muy poco al alma mia,
pues al llamarlos en la blanca aurora
el viento solamente respondia.
. . . .
. . . .

——

En vano, en vano del querido amigo
la memoria olvidar, pedí á la suerte;
esa memoria vivirá conmigo,
hasta la hora terrible de la muerte.

Badajoz 1.º de Mayo de 1838.

Cañete.

VERDADERO ORIGEN DE

LA ÓPERA ITALIANA.

Por los años de 1494, tres caballeros jóvenes de Florencia, muy unidos por uniformidad de gusto y de ocupaciones y su aficion á la poesía y á la música, concibieron la idea de resucitar la declamacion cantada de la tragedia griega. Inclinaron al poeta *Rinuccini* á que escribiese un drama, tomando el argumento de la fábula de *Dafne*, el cual fué puesto en música por *Peri*, el compositor mas célebre de aquella época, acompañándole el conde *Jacobo Corsí*, que aunque no era sino aficionado, pasaba en aquel tiempo por un escelente músico. Representóse la pieza en el palacio de *Corsí*; los interlocutores y cantantes fueron el autor y sus amigos, y toda la orquesta de esta primera ópera se reducia á cuatro instrumentos, á saber: un clave, un arpa, una viola y un laud. Nada habia que se pareciese á las arias, y el recitado, si tal podia llamarse, era meramente un género de entonacion medida, la cual en el dia nos pareceria insufrible, lánguida y monótona. Es cosa curiosa volver la vista á aquel tiempo y comparar aquel embrion de ópera, con las obras maestras de *Mozart*, *Cimarosa y Rossini*, ejecutadas por las voces y las orquestas que conocemos en el dia: pero por mas que lo estrañasen nuestros modernos oidos, regalados con esceso de armonía, logró en aquella época una estraordinaria aceptacion, y se repitió muchísimas veces. Cuatro años despues la primera ópera pública, intitulada *Eurídice*, escrita por el mismo poeta y por el mismo compositor, se representó en el teatro de Florencia, con motivo del casamiento de Maria de Médicis con Enrique IV rey de Francia. En esta ocasion la introduccion de estrofas anacreónticas, adoptadas por el músico y un coro puesto al fin de cada acto, fueron los primeros ensayos imperfectos de las arias monólogas y coreadas de las óperas modernas.

Monteverde músico milanes, mejoró el recitado, dándole mas fluidéz y espresion. Compuso la música á la ópera de la *Adriadne* del citado *Rinuccini* para la corte de Mántua y á la ópera del *Jason* por *Caballi* y *Cicognini* para Venecia. En 1649

se introdujeron las primeras arias análogas y en armonía con el diálogo. El principio de la ópera seria en Roma fué muy notable y nos recuerda el carro de Thespis, y su compañía de comediantes con la cara embadurnada de vino; pues la primera composision de este género con escenas, recitados y arias se representó en un carro en el carnaval de 1606 por el músico *Cugliata* y cuatro ò cinco amigos suyos. La primera ópera séria regular se representó en Nápoles en 1646 con el título *Amor no ha legge* y la música era produccion de varios maestros cuyos nombres se ignoran. Fué mejorando cada dia mas con los poetas *Coltelini*, *Apostol Zeno* y últimamente el inmortal *Metastasio* de que hablamos en nuestros números anteriores, y los profesores de música *Pergolezi*, *Jomeli* y otros varios vien conocidos. En *Metastásio* murió la ópera en cuanto á la parte poética. Desde entonces los libretos tanto de la ópera séria como de la bufa, son un tegido de desatinos en que falta hasta el sentido comun. En Francia la ópera séria se introdujo en 1669 con el título que todavia conserva de *Academia Real de música*. *Quinant* como poeta, y *Lulli* como compositor de la armonía, se distinguieron y formaron época. Despues de la muerte de estos dos ingenios, el teatro filarmónico francés fué degenerando sobre todo por ser su lengua enteramente antimusical. ¿Podrá jamás cantarse bien en una lengua con letras mudas, y que tienen un sonido sordo y con una pronunciacion nasal y gutural? Por manera que la grande ópera francesa es un espectáculo dirigido enteramente á la vista, pues la magnificencia de las decoraciones y de los trages es lo único que puede hacer tolerar por un momento la monotonía, la pesadez y lo desagradable de su música; y esto ya viene desde el tiempo de Goldoni, pues este célebre poeta italiano solia decir; que la grande ópera de Paris era el paraiso de los ojos y el infierno de los oidos.

═

YA ES TARDE!!!

—

Qu'importe au lis mourant la tardive rosée.
(Lamartine.)

I.

Matilde era niña. Su fisonomía espresaba solo inocentes placeres y juguetona alegría. Sus dias corrian con ligereza; una flor sencilla, una avecilla tierna formaban sus delicias en todo el dia; solo á la tarde cuando su madre la tomaba sobre sus rodillas, un suspiro se escapaba de su pecho. «Ves le decia, querida *Matilde*, ese rutilante sol que va escondiéndose detras de las montañas; oyes ya la campanilla del rebaño de cabras, blancas como el armiño, y la zampoña del pastor? oyes el canto del triste ruiseñor entre los árboles, y el cuidadoso anhelo de la codorniz buscan-

do á sus hijuelos? ¿que significa esto?" La niña tendia en su derredor una mirada de sentimiento y decia *que es tarde!...*"

II.

Los salones estaban suntuosamente iluminados: una deliciosa orquesta repetia los temas de las obras maestras conocidas. Mugeres elegantes, jóvenes y alegres, como el alhago cariñoso de la infancia, embellecian la funcion. La mas bella sin embargo, no habia aun parecido. Un lisongero murmullo la anunció bien pronto. La condesa entrò y con ella una diosa como de 18 años, hermosa por su sencillez, y por su aire candoroso y encantador. Un traje blanco de crespon y una corona de perlas entrelazadas con sus cabellos, negros como el ébano, componian todo su adorno. Los grandes párpados de *Matilde* están bajos y debajo de ellos se ocultan sus dulces y espirituales miradas y esta timidéz, lejos de disminuir el brillo de sus atraetivos, los realza aun mas. La belleza subyuga y arrastra, pero el candor y rubor de una jóven que entra por primera vez en una risueña sociedad tiene un no sé qué de admirable y sentimental

Mil elogios, arrancados del corazon, se oyen en un confuso murmullo entre los jóvenes que rodean á *Matilde* y quisieran devorarla con sus miradas de fuego; uno solo de ellos calla, pero sus grandes ojos azules, llenos de viveza y de espresion quedan clavados en el semblante de la nueva tertuliana que ignora su belleza.

Al preludiarse un wals; varios caballeros acuden en confusion á solicitar la mano de *Matilde* para bailarlo; pero Eduardo se ha adelantado; ha sido mas feliz y la mano de aquella diosa ha abrasado con vivo ardor á la de su compañero. *Matilde* mira á su madre, se sonrie, el baile la arrebata; su cabeza, ligeramente encogida antes, se eleva con magestad, sus mejillas recobran su grana, sus ojos se animan; una noble sencillez y una gracia seductora dirijen todos sus movimientos.

Pero á poco se dispersa la concurrencia, quedan desiertos los salones, la fiesta ya acabó y hasta las bujías no despiden su antígua esplendente luz; parece al mirarse, que asemeja su reflejo al de una antorcha funeraria: asi el hombre se cansa á cada paso de todo, hasta del placer... La condesa y *Matilde* han desaparecido y Eduardo tambien se separa melancólico.... *era ya tarde*!

III.

Un oloroso ramo de azahar mece su fresco tallo sobre la cabeza de una muger, y unas rosas blancas sugetas contra su corazon, solo son movidas por sus suaves latidos. En su alma hay una mezcla distinta de afectos, de dicha, de inquietud, de amor y de miedo. Espera, tiembla y sin embargo ama.

Este nuevo estado en el mundo; este porvenir ligado al incierto porvenir de otro; esta entrada en la vida, y en fin ésta noche que va á em-

pezar, esta noche cuyo éxito es un misterio todavia para la hermosa doncella, todos estos pensamientos nuevos no debian turbar el inocente corazon de *Matilde*, que jamás habia abandonado á su madre?

Eduardo por otra parte observa el relóx; la marcha lenta de la manilla escita su impaciencia; todo lo que le cerca es importuno: aquel concierto, en donde estan los primeros artistas, le fastidia; esos cantos tan suaves y melodiosos que arrancaban demostraciones de aprobacion, lastiman sus oidos. Quisiera escuchar mejor la dulce voz de *Matilde* que era dictada por el corazon, sus ojos se fijaban con entusiasmo sobre esta hermosa niña que la noche anterior todo se lo habia prometido, que le habia hecho depositario de la felicidad de su vida... Una ligera agitacion sucede á un general silencio en el salon. La jóven vestida de blanco ha seguido á su madre... *Ya era tarde!*

IV.

Hela alli recostada sobre un sofá de púrpura, con los ojos bañados en lágrimas y *alumbra* sus brillantes mejillas la escasa luz de una moribunda lámpara. *Matilde* presta oidos á un lejano rumor, por el que cree distinguir el ruido de un carruage. ¡Vana ilusion! todo está en silencio; solo se oye el monótono y compasado martilleo de un relóx que apunta las 12. Se levanta, entra en la habitacion contígua y la luz se estingue con el viento que envian sus flotantes ropas. Hace frio, y *Matilde* está asustada. Se detiene delante de su mismo retrato que distingue á la claridad de la luna. Allí está, *adornada con un modesto trage blanco y una corona de diamantes en su cabeza.* «Sí, yo entonces era hermosa, pero ahora! y vuelve á derramar lágrimas amargas al mirarse retratada en un espejo. Pero baja el puente levadizo y un carruage ha entrado veloz por la puerta del castillo. «*Es él*, dice Matilde, *ocultémosle los celos que devoran mi corazon, el amor que no es correspondido solo escita piedad.* Entra en su habitacion; escucha todavia, ¡¡infelíz!! creia que la puerta que los separaba, debia abrirse por Eduardo. Un ligero ruido se oye en la cámara de este, y en seguida un silencio profundo, como el de la muerte, desvanece las esperanzas de la jóven. Matilde cae sin conocimiento su cabeza se inclina, sus párpados se cierran... *Ya era tarde!*

V.

La jóven ha perdido sus encantos, su hermosura; una mano de hierro, la mano poderosa de un acerbo destino ha hollado su frente, sus mejillas estan marchitas, sus ojos sin espresion, muertos casi. Está sentada en un balcon que domina al jardin del palacio; ha querido por vez postrera dar su último adios á un bello dia de Abril á las nacientes flores. Un pétalo marchito de una rosa, llevado por el aire de la tarde vino á detenerse en el balcon.. ¡*Pobre hoja!* dice Matilde; *no hace un instante que brillabas con tus*

compañeras, pero el ábrego inclemente te arrebató á ellas ¡pobre hoja! vas á morir sobre la dura piedra. Quizá si recibieras todavia el bienhechor rocío olvidarias un instante lo que sufres y volverias á tu frescor matinal. Asi habla Matilde; su sonrisa es dulce pero triste. De repente su respiracion se agita, su tez se anima, sus apagadas pupilas brillan con estraordinario esplendor. Sus labios pronuncian un nombre: es él! Mira á sus pies al cruel que la habia abandonado; llora, lanza profundos gemidos, y mezcla con los sollozos los mas dulces nombres, las mas tiernas caricias al que adora. Matilde hace un esfuerzo por levantar su brazo débil y le coloca por encima del cuello de Eduardo. «*Ya soy feliz*, esclama, *una mirada de cariño borra ya tantos males. El rocio de la tarde ha reanimado á la pobre hoja. Eduardo, no me abandones yá.* Quiere levantarse, da un grito espantoso, cae sin fuerzas, y una voz secreta y terrible se oye á lo lejos entre el viento, que repite... *Ya es tarde!*

J. M

EL ESCORIAL.

—

Con el objeto de evitar el costoso transporte de piedras hizo construir *Felipe II* este monasterio y panteon en medio de cuatro montañas, que ocultan este palacio que tuvo de costo, segun se dice, sesenta millones. El parque y los jardines son inmensos.

El panteon es una capilla subterránea donde solo tienen derecho á enterrarse los reyes, las reinas y los infantes de España. El viagero que obtiene el permiso de visitar esta octava maravilla, ve, á la pálida claridad de una lámpara que arde constantemente, como el fuego vestal de los antiguos, sepulcros y en bajos relieves, epitafios de los que ha borrado el tiempo algunos.

Ningun personage, por elevado que sea su rango puede ser depositado en este lugar, sepultura solamente de reyes; y ni *Pizarro* ni *Cortes*, á quienes debió tanto la España, ni el mismo Vendome que aseguró en el trono de Castilla á Felipe IV y que ganó con tan brillante éxito la batalla de la *Villaviciosa*, vengador de sus reyes, han merecido ser enterrados al lado de sus señores.

El pueblo de donde tomó nombre este Real sitio se llama el *Escorial*, palabra derivada de *Escoria* que significa la hez de los metales; á causa de las abundantes minas de hierro que allí se esplotaban.

El convento ha contado mas de 200 monges, que un tiempo disfrutaron un poder sin límites: vivian casi como los cartujos y su trage costumbres y usos eran casi iguales á ellos.

La iglesia, dedicada á S. Lorenzo es grande y suntuosa; hay en ella cuadros admirables, pintados qor Juan Fernandez Jimenez de Navarrete, por sobrenombre el *mudo*. La plaiaforma del coro que manifiesta el cielo abierto es pintura al fresco por *Cambiasi* Este artista se colocó á si mismo en el cielo y por modestia á la derecha del Eterno.

Felipe II murió delante del altar mayor. Está señalado el sitio en que espiró; una fuerte reja lo rodea y está prohibído acercarse allí.

Mas bajo un poco está un S. Gerónimo que tiene sus ojos fijos en una péndola. Este cuadro original del Ticiano es escelente á escepcion del péndulo; pues en aquel tiempo no se conocia mas que las horas del dia y de la noche y la arena.

Las aguas del Escorial son escelentes; insípidas, inodoras, pero suaves y claras, se calientan y enfrian á cada paso con suma facilidad.

T. del C.

D. ALVARO O LA FUERZA DEL SINO,

DRAMA ORIGINKL

DEL ESCELENTISIMO SEÑOR DON ANGEL SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS

representado en este teatro en la noche del domingo.

Este drama es á nuestro parecer el vuelo del genio rompiendo las cadenas, que lo subyugaron, y salvando osado todos los obstáculos, que oponérsele pudieran· La España no habia tenido en esta época del *romanticismo* ninguna produccion original, que la envaneciera, cuando el autor del don Alvaro se lanzó á la arena y mostró un camino literario, desconocido hasta entonces. La calificacion que acabamos de hacer, demuestra el análisis de este drama. El vuelo del genio, no puede menos de ser grande, no puede menos de arrebatar; pero aquello que arrebata, porque se ha sublimado á una esfera no comun, ha incurrido tal vez al elevarse en algun defecto, que embebido en su elevacion, ni aun se cuidó de evitar. Un lenguage castizo y correcto, una versificacion sin igual, unos caracteres perfectamente marcados, posiciones en que la lucha de opuestos afectos revelan en toda su grandeza al corazon humano, y unos rasgos de valentía y magníficos, son las dotes del don Alvaro. El siguiente responderá de la verdad de mi aserto: ajando el hijo del marques de Calatrava á D. Alvaro, porque este no podia revelar su noble cuna, le contesta.

Al primer noble español
no le cedo en gerarquia
y es mas alta mi hidalguia
que el trono del mismo sol.

Repetimos, que se le tachan algunos defectos: entre ellos la lentitud con que marcha la accion, particularmente en la escena de la posada; pero el autor ha creido que en teniendo interesado al espectador estaba disculpado su episodio: y la

nuestra lo estaba ciertamente al mirar en dicha escena nuestras costumbres nacionales con todos sus encantos.

De otros defectos que pudiéramos ponerle tal vez nos responderá su autor diciendo; «lo he titulado *la fuerza del sino.*

J. V.

ALBUM.

—

Avisan de Madrid que va á ponerse en escena á la mayor brevedad *Macbet* drama de Shakespeare traducido por uno de los mejores literatos de la Corte.

Igualmente acaba de presentarse una comedia del estiló antiguo, titulada *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año* composicion de un jóven de mérito. Tenemos buenas noticias de ella y creemos que el nuevo campeon de Moreto, alcanzará la palma que consiguió aquel en sus tiempos.

Se ha remitido tambien á la comision de lectura de teatros otra nueva produccion en verso, *La Aurora de Colon.* Ignoramos hasta ahora la calificacion que haya merecido.

Acaba de representarse una comedia del Sr. *Breton* y harto decimos con indicar al autor para que se crea desde luego el mérito que deba tener. Es una sátira directa al gobierno que ha encontrado elogiadores y enemigos. Pronto tendremos el gusto de verla en escena.

Tambien acaban de presentarse á la comision los siguientes dramas, *Una muger generosa*, primera composicion de un joven desconocido. *Las mas caras negras*, traduccion del francés; esta ha sido ya ejecutada y alabada como una de las mejores piezas del teatro traspirenáico. *Doña Mencia* original histórico en verso, cuyo autor no se dice aun, y que iba á ejecutarse á beneficio de la primera actriz. *Catalina de Medicis. La segunda dama duende*, dos traducciones, segun dicen, de las que mas merecen ese trabajo. No podemos menos de lisongearnos de que se presenten nuevas producciones, aunque no sean todas originales y salgamos de aquel estado de esterilidad en que nos veiamos hace poco.

D. Fadrique ó los amores de Doña Blanca, drama original en verso y prosa composicion de un jóven humanista de esta ciudad va á ponerse en escena. Tenemos de ella felices y lisongeras notícias y nos alegramos de poder decir que *no solo Madrid es corte.* Esperamos su representacion para hablar de su mérito.

Editor responsable J. Z. y Lari.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Arquitectura.

Si por esta palabra se entiende simplemente el arte de reunir diferentes materiales, para constituir habitaciones sólidas, todos los pueblos civilizados han tenido acerca de esta parte de las artes conocimientos iguales. El hombre en todos tiempos se ha visto precisado á buscar un asilo contra la inclemencia de las estaciones y la ferocidad de los animales: de consiguiente, á la necesidad debió la arquitectura su origen y al lujo su perfeccion. Las primeras habitaciones fueron proporcionadas á las circunstancias locales de cada clima y relativas á la civilizacion y genio de los diferentes pueblos. Las ramas de los árboles, las hojas, las cañas, el barro &c., fueron los primeros materiales de que se sirvieron los hombres. Las primeras casas de los egipcios fueron de cañas entretegidas, y las primeras casas de los griegos no fueron sino de barro y de arcilla. En tiempo de *Vitruvio* se enseñaban todavia en Atenas, como una cosa curiosa por su antigüedad, los techos del *Areopágo* hechos de barro, y en Roma en el capitolio se veia la cabaña de *Rómulo*, cubierta de paja. Para la construccion de estos edificios no se necesitaban grandes máquinas ni muchos instrumentos, y los que servian para cortar los árboles y pulirlos, eran de piedras duras como los que se ven en algunos gabinetes de antiguedades, y los mismos que se usaban en muchas partes de la América, cuando la descubrieron los españoles.

Vinieron despues los edificios de madera, los cuales dieron la idea de las colúmnas y de los arquítrabes. A los edificios de madera sucedieron los de ladrillo y á estos los de piedras sillares; sin que se pueda fijar la época en que comenzaron á construirse edificios de piedra. Lo mismo sucede con respecto á la cal, á las almácigas, al yeso &c., porque estos descubrimientos se fueron haciendo insensiblemente y por progresion.

Civilizados ya los pueblos, y au-

Núm. 10. Sevilla 9 de Diciembre de 1838.

mentándose sus conocimientos á la par de su civilizacion, trataron de añadir á la solidéz de los edificios la elegancia, y entonces la arquitectura debió llamar en su auxilio otras artes. En este sentido, ni el Asia, ni el Egipto pueden reclamar la gloria de haber inventado, ni tampoco conocido las verdaderas bellezas de la arquitectura. Propendiendo el caracter de estas naciones á lo gigantesco y maravilloso, se dedicaron mas bien á la estension y magnificencia de los edificios, que á la gracia y delicadeza de sus proporciones; asi lo comprueban tanto las famosas pirámides, el lago de Meris, el laberinto y otros muchos monumentos que existen todavia en el Oriente, como la descripcion que nos han dejado los antiguos de los que ya no existen.

A los griegos debe la arquitectura la regularidad, el órden y el admirable conjunto que escita nuestra admiracion. Con efecto, en las colonias del Asia menor empezó á formarse lo que en el dia se llama propiamente arquitectura. Los dos primeros órdenes de que se valieron los griegos fueron el dórico y el jónico, que tomaron su nombre de la *Dórica* y la *Jónica*, provincias de la Grecia asiática en que se inventaron. El órden corintio no se conoció sino mucho despues, y parece que se inventó en *Corinto*, ciudad de la Grecia europea. Es el mas magnífico y el mas elegante de todos los cinco órdenes, de que se compone la arquitectura.

El uso de reunir varios órdenes en un mismo edificio, se inventó muy tarde entre los griegos, los cuales por muy largo tiempo emplearon solo el dórico y el jónico. El templo de *Efeso* y el de *Júpiter* en Olimpia, que deben considerarse como los dos monumentos mas antiguos de la Grecia civilizada, eran el uno de órden jónico y el otro del dórico. El famoso templo de *Minerva* en Atenas y el de *Teseo*, son igualmente del dórico. Vemos por fin, que de los cuatro templos mas famosos de la Grecia, segun Vitruvio, los dos mas antiguos eran de órden jónico, el tércero del dórico y el cuarto del corintio.

(Se concluirá.)

=

UNA RECONCILIACION (1).

I.

En un magnífico y embalsamado gabinete, ocho ó diez personages estaban sentados en derredor de una jóven y hermosa dama, que se veia recostada graciosamente sobre un rico sofá de seda. Los diez personages eran jóvenes, hijos de Vene-

(1) El episodio que sirve de objeto á este título es histórico, cuyo argumento hemos sacado de uno de los periódicos estrangeros, publicados en 1835.

cia, y la dama una célebre actriz, apellidada *Marina*, del teatro de la Fenicia.

—Esta corona es fresca todavía, dijo el conde *Sposi*, mostrando á Marina con el dedo algunas flores, que hacian parte de muchas coronas ya marchitas.

—La debo á mis favorecedores de ayer, despues de la *Semirámide*.

—Y esta, encantador *Arsace*?

—Fué premio, hará tres dias, en la *Cenerentola*.

—Deshojada ya, repuso el abate *Farneti* poeta improvisador, deshojada como todas sus compañeras; mañana esta lo estará tambien!

—Y que importa? dijo el conde; ¿no tiene Marina una que jamás se marchitará, el entusiasmo de Venecia?

Los concurrentes aplaudieron, y Marina dió gracias al conde, con un ligero movimiento de cabeza y una sonrisa sutil, que encubria bastante amargura.

—Venecia! si, Venecia me ama, pero no mas que amar. Tres meses há, Venecia me idolatraba. Una mañana, era fiesta solemne en la ciudad aquel dia, figuraba mi nombre en los anuncios; y por la noche, ah! por la noche, cuando me presenté, los aplausos hacian estremecer el teatro; cuando cantaba reinò un profundo silencio, y despues de cantar escuché mil demostraciones de placer que embargaban mis sentidos!

—Nada de eso os falta Marina, dijo el marqués *Rollí*, que pasaba en Italia, por uno de los mas sublimes ingenios.

—Lo pensais así marqués?... Pero, creedme, las manos que me arrojan esas coronas son frias, los lábios que me elogian no tienen emocion; será tambien por costumbre, por aprecio, pero no por entusiasmo!

—Es verdad, dijo Sposi, que *Bellina* es seductora y que canta con un gusto incomparable.....

—Si asi lo creeis, interrumpió la artista con cólera; si así lo creeis, por que no vais esta noche á aplaudir ese *gusto incomparable*. Luego por piedad de mi poder ya abatido me haceis este momento compañia? Oh!... pues yo aborrezco á esa muger, la aborrezco con rabia con furia de veneciana. ¡Cuantas veces, cuando el teatro temblaba por la violencia de los aplausos que á ella se dirigian, siniestros pensamientos, pensamientos de sangre han atormentado mi imaginacion. A los 17 años hubiera asesinado á la que fuera capaz de rivalizarme en amores. A los 24, hoy, *Bellina* es mi rival en gloria.

—Y por que os llamais, *poder ya abatido?* Vos sois la reina todavía. Sola vos habeis ocupado el trono. Ademas ¿vuestra causa es tan desesperada que todos la abandonen? no estamos reunidos aqui todos los amigos en el mismo momento en que Bellina sufre una dificilísima prueba?

—Lo agradezco señores; hoy habeis querido sacrificar las diversiones á mi tristeza y tal vez pasado mañana os contará Bellina en el número de sus jueces y mezclareis vuestros aplausos á los de la multitud.

—Pues qué ¿ignoramos por ventura que sois la amiga preferida del conde de *Aquavita?* de ese gran se-

ñor, de cuya vida depende tal vez la suerte de Venecia entera!

—Aquavita, decis! Me amó cuando Venecia me amaba, ó tal vez era su interés lo que amaba en mí. Yo era entonces la reina de la ciudad, y el era mi rey; esto era todo lo que faltaba á su orgullo. ¿Y llamais á esto amor, conde Sposi! decid mas bien amor propio. Y para probar mi dicho, desde que triunfa Bellina, su nombre está constantemente en los labios del duque. Hace ocho dias que dile quejas amargas sobre este mismo punto y no lo he vuelto á ver. Quizá á estas horas estará cerca de mi rival!

Al decir esto sus bellos ojos negros estaban húmedos de las lágrimas.

—Y esta corona, prosiguió el conde, esta corona que ayer brillaba sobre la frente de *Arsace*...

II.

En aquel momentos interrumpió el discurso del conde, la llegada de M. Rullemann, caballero aleman que habitaba en Venecia hacia un año, muy bien quisto con la nobleza por su talento, aunque á causa de sus opiniones adelantadas y de la franqueza ruda de sus espresiones era llamado *el filósofo*.

Habiendo oido las últimas palabras del conde sobre una corona, dijo.

—Acabo de ver una exactamente parecida á esa entre las muchas que han arrojado á Bellina.

—Salís del teatro? preguntó con viveza la actriz, cuyo rostro se cubrió de un color de amaranto subido.

—Si señora.

—Y... su triunfo es completo?

—Completo. La han hecho salir despues de la funcion.

—¡Ay! una sola vez he merecido ese honor!

—Despues de salir los músicos le han dado una serenata magnífica.

—Jamas tuve esa dicha!

Marina se habia puesto pálida y sus ojos se cubrieron de una tristeza mortal.

—Acabo de dejarla, continuó Rullemann, y con ella al señor duque de Aquavita que la ha acompañado hasta su casa.

—Decis....

Los sollozos ahogaron la voz de Marina y se desmayó.

Cuando recobró sus sentidos todos los tertulianos se despidieron con el aleman á quien hizo encoger de hombros la pasada escena. El abate Farneti, que no habia encontrado ocasion de intercalar un solo verso en tan rápida conversacion, se despidió tambien, pero no sin improvisar antes un alejandrino al accidente de la señora.

III.

Al dia siguiente, sentados estaban al rededor de una mesa de cuatro cubiertos dos hombres y una muger, disfrazada con un *dominó* negro. Aquellos eran el duque de Aquavita, y Rullemann; la máscara era Bellina.

—El conde hablaba al oido á su

convidado, diciéndole ¿creeis que vendrá?

—Si señor.

—Y lograrémos reconciliarlas?

—¿Quien lo duda? Apesar de que un buen resfriado ó un mutismo completo que sobreviniera á Bellina, seria mejor intercesion que todo el poder del duque de Aquavita.

—Oh! diablo! eso seria comprar muy cara esta reconciliacion.

Bellina recompensó al duque con una graciosa sonrisa.

Un carruage se oyó en la calle, Bellina se puso al momento su careta y su rival entró allí, tambien vestida de dominó con la suya en la mano.

IV.

Aquavita, dijo ella al momento que el duque iba á hablar, bien sé para que he sido llamado por tí. Quieres que nos abrazemos Bellina y yo? Con mucho gusto. Descubre pues tu rostro. La envidia es una pérfida consejera y la ira que yo experimentase, añadiria mas triunfo á mi rival. Mi venganza mejor y mas segura la encontraré en aplaudirte á vista de Venecia entera.

—Bien Marina, bien. Este es el modo de olvidar injustos resentimientos. Venecia y yo te lo agradeceremos.

—Sentados todos á la mesa sirvieron una esquisita cena. En los postres brindó Bellina por el triunfo de su compañera que debia ejecutar de allí á dos dias la *Semirámide*.

Esta correspondió á aquella demostracion, diciendo: brindo por el triunfo de Bellina: mañana desempeñará por primera vez la ópera de *Il Barbiere*. Despues de unir mis aplausos á los del público, arrojaré á *Rosina* una corona que no se marchitará como las que nos prodiga la admiracion de los venecianos. La fisonomía de Marina habia tomado al pronunciar estas palabras una espresion admirable. Su rival, conmovida la abrazó, llorando de alegría.

Mañana, dijo el duque, será un bello dia para Italia. Rullemann bajó la cabeza.

V.

A la noche siguiente, el teatro de Fenicia estaba lleno *de bote en bote*. La noticia de la reconciliacion de las dos cantatrices rivales se habia difundido por la ciudad. Los partidarios de cada una se habian reunido aquella noche, no como en otro tiempo, separados, sino reconciliados igualmente para admirar á ambas artístas. Frenéticas demostraciones de entusiasmo arrebataban á los espectadores al mirar á Marina en un palco de segundo piso que dominaba la escena prodigando á su rival los mas repetidos elogios. Y entre tantos aspectos variados, uno solo conservaba su inmutable gravedad, Este hombre era Rullemann.

A la caida del telon, pidieron que se presentase Bellina. Cuando esta apareció una lluvia de coronas cubrió el proscenio. En medio de los bravos, Marina arrojó la suya.

De repente se oye un grito penetrante y agudo. Bellina cae muerta de repente y la corona de Marina la habia herido en la frente.

Esta corona era de bronce macizo.

VI.

¡Que bello dia para Italia! dijo Rullemann al conde que estaba alterado,... si me hubiérais creido....

Mientras que el abate Farneti improvisaba en alta voz un epitafio en verso para la víctima; Marina, á quien habian arrestado, al pasar por delante de ellos, les decia con firmeza. ¿No le habia yo prometido una corona que jamás se marchitaría?

J. M.

La entrada del invierno.

¿Que se han hecho ¡ay de mí! los bellos dias
en que, ceñida de laurel la frente,
cantaba yo de primavera el triunfo?
el grato bosque de clavel y rosas,
perfumado recinto,
donde admiraba al precursor del dia
cercado en torno de amarillas nubes,
vida y luz esparciendo por el mundo,
donde la luna contemplé mil veces
con pálido esplendor brillar ufana
en la serena y apacible noche,
rodeada de fúlgidas estrellas,
que la naturaleza allí pusiera
para aumentar su brillantéz ligera?
¿Que se hicieron los campos de verdura
que recamada alfombra parecian
en la estacion divina de las flores?
dó de natura el arte poderoso
por dó quier se miraba,
aquí elevando su matiz la rosa,
allí entre juncos la violeta hermosa?
¿Donde se fué el *cantar nunca aprendido*

de las pintadas aves
que dentro el árbol, rústica morada,
amorosas en torno á sus hijuelos
placenteras el tiempo disfrutaban?
¿y aquellos arroyuelos,
que por dó quiera libres discurrian,
bañando al par las renacientes flores?
Todo despareció; ya el crudo invierno,
amenazando horrores,
roba al campo el verdor, el sol al dia,
la blanca luz á la serena noche
y el gozo y el placer al alma mia.
Pronto con furia desatando el viento
su intrépida carrera,
arrastrará los árboles que un tiempo
del campo fueran agradable adorno;
pronto la cima del soberbio monte,
con bramido profundo,
despeñará torrentes
de turbias aguas, que caerán del cielo,
entonces ¡ay! inundará la tierra,
arrancará las piedras de los valles,
devastará los campos, que floridos
ayer la gala del Abril hicieron,
y mañana en lagunas pantanosas
convertirá inclemente
el aterido invierno de repente.
He aquí del mundo la fatal carrera,
oropel brillador que ál alma engaña,
mísero instante de placer, que luego
trueca en acerbos males el destino,
ilusion, que enagena el pensamiento
y cuya realidad es lamentable.
¡Mezquina vida la del triste humano,
que abre apenas los ojos
cuando la muerte mira! semejante
á la gentil y hermosa primavera
que ostenta ayer resplandecientes galas,
y que el invierno crudo
en yermo vuelve con audacia fiera.
Mas ay! que si huracan áspero silva
y corta el tallo de las frescas flores
y los frondosos campos tala y quema,

otra vez volverán á su hermosuaa;
las aves otra vez con dulce canto
entonarán sus himnos á la aurora,
nuevos campos, y palmas de esmeralda
ondearán sus hojas, sacudidas
por dulce brisa que el Abril adora.
Volverá el arroyuelo mansamente
sus aguas á esparcir por la corriente,
y nueva vida volverá á los prados,
quedando solo del invierno crudo
vano recuerdo triste!
No así los hombres: pasarán los dias,
los años, correrán con raudo vuelo
y tras los años los ligeros siglos
que nunca habrán de ver; renuevan ellos,
tristes mortales, los pasados años,
mas en la frente gravarán las huellas
que el tiempo al escaparse
dejó sobre los hombres señaladas.
Vuelve, pues, primavera, á mis jardines,
torna la paz al encantado suelo
y borda presurosa
mis campos con las rosas y jazmines,
antes que llegue impía
la tormenta enojosa
y las nubes desgarre oscurecidas,
robe de mis praderas la verdura
y á mi pecho la paz y la ventura.

Agosto 1838. *J. Montadas.*

LAS DOS MELLIZAS.

NOVELITA ORIGINAL
DEL VIZCONDE DE ARLINCOURT.

—

Vivian desconocidas y olvidadas del mundo, bajo el reinado de Luis el Grande, en el interior de un antiguo castillo, situado en las montañas que están al norte de Francia, dos nobles huérfanas, hijas del marqués d'Arinval, las cuales habian cumplido ya diez y siete primaveras. Frescas y lozanas, como las flores del mes de mayo, y hermosas, como las ninfas del tiempo fabuloso, Alix y Blanca eran mellizas.

Estas dos jóvenes tenian las mismas facciones, el mismo cuerpo, los mismos cabellos y el mismo acento; quien contemplaba la belleza de la una, contemplaba la hermosura de la otra, porque el cielo las habia formado completamente iguales, y les habia dado en lo moral la misma se-

mejanza que en lo físico. Alegres á la vez y tristes al un tiempo, estaban gozosas ó afligidas en una misma hora, en un mismo instante. Si Alix estaba enferma, Blanca lo estaba tambien. Conformidad de principios, analogía de sentimientos, armonía en los gustos y voluntades; gozaban ó sufrian juntas; era en fin un solo ser en dos cuerpos, era un solo cuerpo bajo dos formas.

Una tia anciana las habia educado con esmero en el castillo hereditario. La señora de *Clamore* adoraba á sus sobrinas, pero tenia ya ochenta años; conocia que se apre: suraba el fin de su existencia y solo pensaba en casar á las dos huérfanitas que estaban á su cuidado.

II.

Una grande noticia circula de repente en el castillo d'Arinval. La señora de *Clamore* ha finalizado ya su proyecto. Dos contratos de boda van á estenderse, y los dos esposos deben llegar bien pronto. El uno, destinado á Alix, es el conde *Rodolfo d'Hermigny*, y el destinado á Blanca es el baron *Raoul d'Aigreville*. Ambos son jóvenes, ricos y nobles.

—Hermana mia, dijo Alix á Blanca, vamos á ver á Rodolfo y á Raoul, á los maridos que nos destinan..... Mira, yo no sé por qué, pero tengo miedo.

—Y yo tambien, respondió Blanca.

—Siempre las mismas impresiones, querida hermana.

—Alix, tú vas á casarte con Rodolfo y yo con Raoul. ¿Crees que podrémos amarlos?

—Iba á hacerte la misma pregunta.

—Y si el mio no te agradase?

—Le odiaria; y dime, si Rodolfo unido á mi suerte me hiciese morir de pena?

—Moriría yo tambien; pero no temas, los dos son amables. ¡Ojalá hagan la felicidad de sus esposas. Mira, Blanca, dicen que el amor es un sentimiento muy dulce, y yo quisiera amar.

III.

El conde d'Hermigny y el baron d'Aigreville, montados sobre dos fogosos corceles, y seguidos de una multitud de caballeros llegan por fin á la puerta del castillo. Rodolfo y Raoul, cubiertos con unas bruñidas y ricas armaduras, son los primeros que, enmedio de mil aclamaciones, atraviesan el puente que separaba á las dos tiernas doncellas del trato del mundo.

Las dos hermanas, colocadas en un balcon, pasean con admiracion sus miradas sobre el magestuosa cuadro que se ofrece ante su vista; es el lujo de la córte de Luis XIV el que ostentan aquellos nobles caballeros. Las mantas de sus caballos, bordadas de oro, sus libreas de púrpura y azul, los ondeantes y vistosos plumages de sus cascos, el brillo de sus armaduras y de sus espadas, todo aquello admiraba á las dos tímidas huérfanas.

Blanca, dijo Alix á su hermana, observa ese caballero que se adelanta, que hermoso es. Quisiera que fuese Rodolfo, el que la suerte me destina. Si, debe ser el, ¿no es verdad, hermana?

—Si tienes razon, es el mas hermoso, es Rodolfo, es Rodolfo, le he oido nombrar.

—Yo no he dicho el mas hermoso.

—Pero lo has pensado

—Es cierto; no podemos ocultarnos nada.

IV.

Los futuros esposos, presentados por la señora de Clamore, á las herederas d'Arinval, han pasado ya algunos dias en el castillo y encantados de la belleza de las jóvenes, no han perdonado medio alguno para agradarlas. Las partidas de caza, los bailes, músicas y festines, habian reemplazado al silencio que reinaba en los jardines y salones del castillo. ¿Y quien era el móvil de todas aquellas fiestas? Era el amor de Rodolfo.

Ninguno de los seductores medios que sugieren para agradar la naturaleza y la fortuna fué perdonado por los dos caballeros á las señoritar d'Arinval: Rodolfo, amable y altivo, ganaba los corazones y Raoul no menos elegante que su amigo, era objeto de la pública admiracion, pero su mirada era sombria y algunas veces feroz; asi es que cuando los habitantes del condado se preguntaban cual era mas amable, si el conde ó el Baron, nadie respondía que lo era Raoul. *(Se continuará.)*

FILOSOFIA.

—

Al hacerme cargo de la vasta como difícil empresa que va por epígrafe á este artículo, me creo en la situacion de manifestar, aunque de paso, que no me hallo animado de un deseo pueril de hacerme admirar, ni de una ambicion ridícula de darme á conocer , sino únicamente del anhelo de hacer interesante este precioso ramo del saber humano, guiado por la aficion que me arrastra, acaso demasiado, si en ciencias cabe demasia.

Con el objeto de poner mis artículos al alcance de la mayor parte de los ánimos, procuraré emplear en ellos el estilo mas correcto y menos cargado de palabras científicas, al mismo tiempo que la limpieza en los conceptos y la claridad en las espresiones; porque, como quiera que la filosofía sea la verdadera luz del hombre, la mas importante y la mas digna de su ocupacion, se hace preciso y aun indispensable huir de una metafísica sutíl y de una dialéctica tortuosa, que lejos de popularizar la ciencia que mas lo necesita, solo sirve para envolverla en tinieblas y hacerla incomprehensible; y he ahí la causa porque en toda la antigüedad no vemos ningun sistema de filosofía bien concertado, pues aunque sea cierto, que muchos de los materiales con que se ha de construir el magnífico, el grandioso edificio, nos los han dejado los antiguos, no lo es menos por eso , que son tambien muchos los que han aumentado los modernos: no seguiré yo pues ciegamente las ideas de unos y de otros, ni adoptaré sus principios y opiniones hasta que un escrupuloso y detenido exámen me convenza de que son evidentes, luminosos, conformes á la naturaleza, á la esperiencia y á la utilidad constante de lós hombres de todos los siglos.

Defecto es harto comun, y no po-

co fecundo en errores gravísimos, el indiscreto empeño de asegurar que los antíguos nada han dejado que decir, y que sus costumbres eran mejores que las nuestras : cuando la mas ligera refleccíon sobre los anales del mundo basta para convencerse de los errores que envuelven tales preocupaciones: pero la razon humana ve con tanta oscuridad ó con tan corta luz los objetos, que pocas dudas bastan para ofuscarla, y un sofisma solo es capaz de turbarla: y no se diga por esto, que yo pretendo destruir las ideas de los demas para hacer prevalecer las mias, antes por el contrario, deseoso de que se critiquen y aun impugnen mis opiniones, me esforzaré á ser claro para que mis defectos sean mas fáciles de refutar y por lo tanto menos duraderos : pues si se hiciese con fruto, siempre ganará la ciencia, si aparece la verdad, objeto único que yo me propongo.

No perdiendo nunca de vista mi primordial objeto, si es posible, de ser útil á todos los hombres; y mal podria lograrlo si á mis principios diese por base cualquiera de los sistemas filosóficos conocidos; para los que fuesen de otro sistema seria inútil mi trabajo; me propongo sacudir sin escrúpulo el yugo de toda autoridad en materia de cíencias, exortando á mis jóvenes compañeros á que hagan lo mismo empezando por la mia.

Contentaréme, pues, con ofrecer unos artículos limitados á tratar de la generacion y formacion de las ideas, de la generacion formacion y usos de los signos que las espresan, y de la daduccion de las dichas ideas, abrazando asi las tres partes en que se dividen los ideológia, que son ideológia propiamente dicha, gramática general ó filosófica y la llamada lógica.

Si mis tareas son útiles á alguno de los que se dedican á este ramo, quedarán recompensados bastante mis desvelos y conseguido mi objeto de hacer interesantes los conocimientos filosóficos entre la juventud de mi patria. *J. Barrientos.*

TEATRO.

Hemos visto por fin ejecutado en el de esta ciudad el drama que tuvimos el gusto de anunciar en nuestro número anterior con el título de *D. Fadrique.* Sin que entremos ahora á desentrañar el argumento *principal* cuya solucion hemos leido ya con indecible placer en uno de los periódicos de esta capital y á cuyo autor respetamos, se limitarán nuestras lineas á consagrar una débil muestra de afecto al poeta por el honor que dá á Sevilla con su obra. No es decir por esto que sea admirable el drama del señor Fernandez; estamos muy lejos de creerlo así, y el mismo quizá y aún sin quizá no dejaria de desaprobar nuestra conducta. *D. Fadrique* es una composicion muy regular y por la que merece su joven autor los elógios mas patentes. Hace mucho tiempo, desde que algunos de los escritores dramáticos, que tienen hoy mas aceptacion en la corte, favorecieron á esta ciudad con su permanencia en ella, que no hemos visto ejecutarse ninguna pieza por primera vez si se esceptua un miserable

potpurri que apareció el año pasado en la escena con el nombre de *Amor contra la ley*, el cual tuvimos el gusto de no volver á ver mas anunciado y algunas traducciones del francés, entre las que debemos hacer el jústo elogio al *Kean*, del Sr. Ojeda. Por esta razon y principalmente por que el genio en sus primeros vuelos necesita un apoyo que pueda elevarlo á mayores pruebas hemos tomado la pluma en obsequio del drama referido; y para demostrar que no es solamente la manía de alabar la que nos impele á hacerlo, dirémos al autor de paso uno de los leves defectos que notamos. Sabido es que mientras mas suspensa se tenga la atencion del espectador y mientras mas viveza é interés se despliegue de una en otra escena, asi producirá mayor entusiasmo y en el *D. Fadrique* hemos advertido cierta decadencia y languidez, hijas de los muchos dialogos en que abunda; la atencion, con las frecuentes entradas y salidas de los personages se enfria, y debilita demasiado el interés del argumento. Rogamos sinceramente al autor que no lleve á mal estas consideraciones, que solo hacemos en fuerza de los deseos que nos animan de que corrija este no pequeño lunar en otras producciones, que con justicia esperamos; y si para su satisfaccion necesita otra prueba creemos dársela bastante con indicarle que pocos dramas de los últimamente publicados, cumpleu con este requisito tan esencial, si se quiere, por causa de la inexperiencia en el teatro. Los versos en que está compuesto son flúidos y enérgicos, no asi la prosa que hace decaer las escenas. En cuanto á la esactitud histórica, aunque el poeta haya eesagerado algunos caractéres, merece disculpa porque es imposible á veces detener los raptos de la imaginacion.

El público hizo justicia al mérito del nuevo alumno de la escena, pidiéndole con repetidas aclamaciones y arrojándole dos verdes coronas que deben envanecerle. Sabemos que hay partidos formados para censurar el drama; pero nosotros, sin desconocer sus defectos, solo opondremos la siguiente defensa; *es un joven andaluz que empieza y que dá brillantes esperanzas para en adelante.*

Seríamos injustos si en nuestros elogios no hiciéramos mencion de los actores; todos á porfia se han esmerado por presentar con la perfeccion capaz la citada composicion y ni uno solo ha desmerecido del concepto formado anteriormente; repetidos aplausos coronaron sus esfuerzos.—Las decoraciones del alcázar son suntuosas y agradaron particularmente á los espectadores.

J. M.

—o—

Editor responsable J. Z. y Lari.

EL PARAISO,

PERIÒDICO SEMANAL

DE

FILOSOFIA, HISTORIA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Arquitectura.

(CONCLUSION.)

El toscano que es el cuarto de los órdenes de arquitectura y el mas sencillo de todos, se inventó en la *Toscana* y es el que se vió constantemente en Italia hasta que los romanos, conquistada el Asia y la Grecia, contrajeron el gusto de la arquitectura. Entonces reunidos el órden toscano, á los tres griegos formaron otro órden que de su composicion tomó el nombre de compuesto. Es el quinto de los órdenes de la verdadera arquitectura. Llámase tambien *itálico* ó *romano*, y como es todavia mas adornado que el corintio, algunos arquitectos se quejan de que se apartaba demasiado de la elegancia de la arquitectura de los griegos.

La arquitectura llegó en Roma al colmo de la perfeccion en el reinado de Augusto; pero empezó á decaer en el de Tiberio su sucesor; y apesar de los esfuerzos que hicieron luego para sostenerla Trajano y Alejandro Severo, continúó decayendo, hasta que desapareció del todo con la ruina del imperio en Occidente. La irrupcion de los bárbaros en el siglo V dió el último golpe á la arquitectura, que con el abandono del dibujo, tan necesario para ella quedó sepultada en el olvido, permaneciendo desconocida por espacio de algunos siglos en que fueron destruidos los monumentos mas preciosos de la antigüedad. Adoptóse entonces en casi toda la Europa un nuevo modo de edificar, que tomó el nombre de *gotico*, de los Godos que lo trajeron del norte. Este nuevo jénero, que puede llamarse bárbaro no deja de tener bellezas, solidéz y muchas veces ligereza, como se vé en las magníficas catedrales de Toledo, Sevilla, Córdoba, Cuenca y otros muchos edificios en España y fuera de ella; pero dista mucho de la sencillez de la arquitectura griega y romana, y de sus proporciones. Con el restablecimiento de las letras y las artes resucitó

tambien la arquitectura; pero el deseo que animó entonces á los arquitectos de separarse todo lo posible de la escesiva robustéz del género gótico, los llevó al estremo opuesto, haciendo consistir toda la perfeccion de la arquitectura en los inmensos y estravagantes adornos con que abandonando las demas partes del edificio sobrecargaban generalmente las portadas. «A Churriguera, dice Cean Bermudez en su diccionario de los pintores, escultores y arquitectos españoles, se le hace autor de los adornos de arquitectura que se usaban en el siglo XVII dándoles el nombre de churriguerescos; pero si á alguno se le ha de dar el nombre de inventor de esta ridícula casta en España ninguno es mas acreedor á él que D. Pedro Rivera, que le usò antes de Churriguera, con mas estension y en obras mas públicas y mas principales; pero aquellos adornos tienen origen mas antíguo. Un egemplo muy autorizado en el Vaticano abrió camino á la libertad para que huyendo de la sencillez y de la verdad, pudiesen los ignorantes hacer lo que se les antojase; de modo que Churriguera y todos los de su época no hicieron mas que difundir las máximas extrangeras en España, con las que profanaron, digámoslo asi, los órdenes de arquitectura y el decoro y seriedad del adorno de los templos." Presentan una muestra de este estraño género las fachadas de algunas iglesias de Madrid, la de su hospicio y la de la iglesia de S. Antonio de Cadiz, que desfigura la hermosa plaza en que se halla. Sin embargo hace ya algun tiempo que se desterró este modo de edificar y la arquitectura ha vuelto á recobrar su sencilléz, adoptando los arquitectos la belleza y las proporciones de la antigua habiendo contribuido á introducir las mejoras y el buen gusto la Real academia de S. Fernando que á propuesta del marqués de la Ensenada, mandó establecer en 1752 el Sr. D. Fernando VI.

Vitruvio, arquitecto de Cesar y de Augusto, puede considerarse como el padre de la arquitectura, por haber sido el que estableció las verdaderas reglas de este arte. Entre los italianos son célebres como restauradores de ella, Paladio, Viñola, Bibiena y otros varios, y entre los españoles lo son el famoso Juan Bautista de Toledo, autor del magnífico edificio de S. Lorenzo del Escorial, Juan Herrera, que le concluyó por muerte del primero: otros dos Herreras, y últimamente D. Ventura Rodriguez, con otros.

LAS DOS MELLIZAS.

CONTINUACION.

V.

La señora de Clamore, estaba próxima á pasar de la vida á la muerte. La edad debilitaba su razon y reducida á la última estremidad, no podia ya levantarse de su sillon, porque sus facultades la iban abandonando poco á poco.

Ya se habia publicado solemnemente el casamiento de las dos huérfanas

en la parroquia de la comarca. Alix se ha levantado muy de mañana, adora con pasion á Rodolfo y se complace en que el amable y hermoso caballero no tardará en ser su esposo y se dice á sí misma. *Mis votos se han cumplido* y sin embargo su espíritu padece atrozmente, su corazon late con violencia; su sueño no es tranquilo y una fiebre ardiente se ha apoderado de ella y se ha cebado con furor en sus encantos divinales. Alix corre en busca de su hermana y no encontrándola en su lecho la busca en los jardines del castillo. Era la primera vez que una hermana corria en busca de la otra sin que esta tambien volase á su encuentro.

Llegan por fin á encontrarse; Alix mira á Blanca y tiembla. Blanca estaba pálida y desfallecida, sentada sobre un marchito cesped, inmovil y silenciosa, su fisonomía anunciaba algun accidente misterioso y estraordinario; fija sobre su hermana querida una triste mirada que parecia decirle ¿no sabes lo que padezco? Alix dió un grito y cayó en los brazos de su hermana.

Hermana mia, esclamó Alix al cabo de pocos instantes. ¡Ah! yo quisiera ser feliz, la mas feliz de las mugeres; voy á unirme para siempre con el que adoro, soy amada, todo sonrie en derredor de mi.. Rodolfo me llama y me espera... Pero sufro mucho; esplícame este terrible misterio. Tu sufres tambien; tormentos crueles lastiman tu corazon, si, esto y cierta de que padeces y de que vas á perder la vida. Lo conozco querida hermana porque mis ojos no pueden ya detener las lágrimas y porque una voz me anuncia terriblemente. «*La muerte con el placer.*"

VI.

Blanca vivamente enternecida, y estrechando las manos de su hermana respondió. Si, es cierto, padezco mucho y quisiera morir porque... perdona Alix, perdóname. Voy á abrirte mi corazon, es preciso. Destinadas las dos á no tener sino un alma, debíamos tambien amar á uno mismo. Alix, Alix, yo le amo tambien, yo le adoro como tu, el solo, otro que no sea él, jamás. *Tu* Rodolfo es *nuestro* Rodolfo.

Dios mio! esclamó Alix, elevando sus manos hácia el cielo. Mi corazon me lo habia predicho. ¿Que son pues para nosotras, la semejanza, los sentimientos y la union de nuestras voluntades, efectos que yo habia mirado no como fenómeno divino, sino como un beneficio de la providencia?... un atroz suplicio para las dos, que ha reservado el porvenir y un horroroso y eterno tormento.

Querida Alix, replicó Blanca con el acento del dolor, somos muy infelices! Nosotras, que conocíamos nuestra naturaleza, hubiésamos debido escoger un ser que nos acogiese bajo su amparo y que nos amase igualmente; debíamos habernos consagrado al señor, es el único ser á quien se puede amar porque nos hubiera dividido su corazon. Pero escucha prosiguió Blanca con calma.

No exajeremos nuestros tormentos. Es preciso que mis votos se cumplan. Yo padezco, y lloro es verdad, pero en medio de mis dolores diviso una ráfaga de placer que cual la estrella que se presenta en el cielo en una noche oscura, iluminándolo con su brillante luz asi consuela mi corazon, mis tristes pensamientos desaparecen y dejan lugar á risueñas ilusiones. Es la esperanza, y hasta siento deslizarse tu felicidad por la senda de mi infortunio.

Blanca no pudo seguir y arrojando torrentes de lágrimas se precipitó en los brazos de su hermana que no podia contener las suyas.

VII.

Al dia siguiente la futura esposa de Rodolfo d'Hermigny recibió una carta dirigida desde un convento de Renedictinos. Aquella carta era de Blanca. Alíx temblando abrió aquella carta y leyó lo siguiente.

«Querida hermana. Yo adoro demasiado á Rodolfo para poder unirme con Raoul y me he consagrado á Dios. He aqui mi resolucion, en vano tratarás de disuadirme, debes conocer por tu mismo corazon que todo será inútil para hacerme abandonar mi proyecto. Une tu suerte á la del conde d'Hermigni, serás feliz y tu felicidad dulcificará un tanto los dolores de mi corazon.

Sé feliz y yo lo seré tambien. Las dos amaremos, sí Alix, tu amarás á un hombre y tu hermana al Todopoderoso. Yo seré mas dichosa que tu. Si la muerte destructora arrebata á Rodolfo de tus brazos hermana querida, ven y entonces amaremos juntas á un mismo ser postradas en un mismo altar.

Avísame cuando llegues á ser condesa d'Hermigni. No lloraré no, rogaré al dios de los buenos."

(*Se concluirá.*)

VAN-DIK.

I.

La ciudad de Génova parecia que era llamada á realzar con el rutilante sol de sus bellos dias el desposorio del conde *Brignole*. Las danza pastoril no se mirába y el muelle estaba desierto delante de la fuente de S. Cristobal: las góndolas del puerto estaban descansando entre las aguas serenas y azules reflejando en su espejo el dorado peristilo del palacio Dória. Todo el bullicio y el desordenado rumor de la muchedumbre se escuchaba en el camino de San Luca; todos los habitantes *dei Banchi*, se dirijían hácia *S. Lorenzo*, la catedral, ocupando las angostas y tortuosas calles que sirven de centinelas á aquel vasto edificio de la magnificencia gótica, formado solo de mármol blanco y negro.

Las genovesas son muy hermosas, pero lo era mas todavía la nueva condesita de Brignole; tenia 18 años y era imposible haber encontrado otros cabellos tan negros y lucientes sobre otra frente tan pura y modesta como aquella, otra blanda y

suave tez rosada sobre un rostro tan angelical: era elogiada en Italia en tiempo en que abundaban tantas mugeres que pudieran dar modelo á los ardientes artistas de aquella época. El conde Brignole, el aliado de los *Durazzo* y de los *Doria-Turri* habia mandado construir un palacio digno de la adorable muger que iba á ser su esposa.

La iglesia de S. Lorenzo brillaba mas que nunca: toda la nobleza, abandonando sus doradas habitaciones ocupaban un lugar distinguido en la nave y en el santuario. Ninguno de los innumerables concurrentes en aquel dia, habia venido á dirigir votos reverentes al santo patron de la catedral sino á festejar á la reina de aquella fiesta solemne y religiosa, á la condesa Brignole; era muy dificil mirarla arrodillada delante del sagrado altar; pero cuando se levantaba y al recoger su velo, tendia su vista en derredor de los circunstantes, un sordo murmullo de admiracion subia á las celestes bóvedas mezclado con el inciense y con las notas del cántico georgiano, y era dudoso acertar si la concurrencia dirigia un himno de alabanzas á la futura esposa ó á la virgen de la Asuncion.

Era digno de notarse tambien, á pocos pasos de las columnas del santuario, un jóven de figura hermosa, de mirada penetrante y cuya manera de estar, daba objeto á los espectadores para reparar en el; su trage no era el de un señor, ni el de un aldeano, ni el de un mercader; era todo igual de seda y terciopelo negro; pero su rostro estaba pálido y sus grandes vigotes ennegrecian el escondido labio. Estaba arrodillado siempre, pero jamás oraba: miraba á la condesa con ojos de misteriosa espresion; inmóvil apoyado sobre un pilar se le hubiera tenido por un retrato derribado de su lienzo é incrustado en una columna de S. Lorenzo. Este hombre silencioso era el célebre pintor *Antonio Van-Dick.*

La fisonomía de este pareció animarse en el momento que bajaron los cofrades los gallardetes y banderas del altar mayor y en que cuatro gondoleros de las galeras de Doria conducian á la Virgen por enmedio del inmenso gentío. Despues de la ceremonia del casamiento, empezó la procesion. La condesa seguia inmediatamente á la Virgen y detras de ella su esposo, orgulloso por demas de ser el personage de aquella accion. Al pasar este por delante del pintor, dijo Van-Dick á su compañero el conde *Pallavicini*. *Daria mi vida por ser un cuarto de hora este hombre*. Ninguno oyó estas palabras que se perdieron en el viento, entre los enérgicos cantos de *Salve Regina*, que entonaba el pueblo devorando con la ansiosa vista á la linda desposada.

El artista se confundió entre el noble acompañamiento de Brignole y llegó con ellos al cuartel de *San Pedro de Arena*. El dia estaba próximo á concluir, el sol iba escondiéndose ya en las bellas aguas del golfo Liguriense y las altas colinas aparentaban el reflejo de amaranto que las dejaba el astro que se huia. Se oian sonar las campanas; los navios saludaban con sus repetidas salvas á

las dos triunfantes vírgenes; los gallardetes y banderolas flotaban á merced de la brisa, los inciensos perfumaban el ambiente delicado de la tarde y cuando de enmedio de esta algazara alegre y bulliciosa, de enmedio del rumor y alegría general, se elevaba al cielo el himno divíno *Ave Maria Stella*, Van-Dick sentía sus párpados húmedos y arrasadas de lágrimas las mejillas. El palacio Doria abrió sus ferradas puertas al clero de San Lorenzo. El himno santo resonó mil y mil veces por las cóncavas bóvedas de tan suntuoso edificio y parecia que el cielo la tierra y en fin todos los elementos saludaban con respeto á la jóven y hermosa condesa de Brignole que lucia como un astro en medio del riquísimo palacio Doria.

Van-Dick salió del concurso y se encaminó hácia los solitarios jardines que se elevan en forma de anfiteatro, detras del palacio, por el lado de la estátua del gigante. Allí se recostó para pensar con mas libertad sobre su desdicha. El amaba á la condesa, pero no con un amor comun y vulgar, sino con una pasíon frenética de artista, muchos años hacia. Habia visto ostentar su encantadora hermosura á la bella flor del condado *Turis* enmedio de sus alhagueños jardines. El pintor no tenia que ofrecer á familias tan opulentas ni ricos castillos, ni dorados palacios con mármoles suntuosos, ni empavesadas galeras en el puerto: siempre habia guardado secreto sobre tan ardiente amor y solo el conde Pallavicini era depositario de sus confianzas; noble y generoso señor, que hubiera dado la fortuna á Van-Dik si sus bienes no le hubieren arruinado. *(Se contiuuará.)*

A MI AMIGO D. J. A. QUERO.

EPÌSTOLA. (1)

Desde las rocas de la sierra inculta
que el infelice Guadalete baña,
y do mi vida mísera se oculta;
El pecho que amoroso te acompaña
á sentir la crudeza de la suerte

(1) *Esta composicion merece indulgencia por ser de las primeras de su jóven autor.*

siempre que el brillo del placer te empaña;
Hoy ¡oh amigo! propónese ofrecerte,
ya que nueva afliccion te abate impia,
el parco auxilio de su lira inerte.
¿Y como un alma tierna, cual la mia,
viendo tus versos en verdad sentidos,
pudiera abandonarte en tu agonía?
¡Ah! ¿por que no tus ecos doloridos
me son ¡lira de Anfion! comunicados?
¿por que mi voz no iguala á tus sonidos?
No entonces los deleites estimados
cantára del magnate poderoso
que habita los alcázares dorados;
Ni la alta gloria de adalid famoso,
que el pendon de conquista tremolando,
en páramos trocára presuroso
Los pueblos que opusiéranse á su mando.
Laureles adquiridos mal ¿que valen?
¿que los placeres de opulento bando?
Aúlicos vates su esplendor señalen:
yo quiero solo que los cantos mios,
acentos dulces de amistad exhalen;
Prestándome esa lira aquellos brios
que mueven ¡ay! al irritado cielo,
al fiero tigre, á los peñascos frios;
Un cántico entonára de consuelo
que el rigor endulzase de los hados
que tienen tu vivir en crudo anhelo.
¿Quien vió, amigo, en Abril selvas ó prados
mústios como en Agosto, sin verdores?
quien á los verdes tallos delicados
Lácios á poco de nacer las flores?
¿Que alba gentil brilló sin alborozo?
¿Pues como entonces en la edad de amores,
Niega un lugar tu corazon al gozo?
No asi te rindas al dolor impio:
goza tu juventud, que aun eres mozo.
Como el correr pacífico de un rio
vase la edad florida deslizando,
y nunca vuelve á tu pesar y al mio.
¿Pasarla quieres, infeliz, llorando
el vil perjurio de quien amas tierno?
no, amigo, la razon ve recobrando,

Y apaga de tu amor el vivo infierno:
que el que esforzado véncese á si mismo,
consigue un lauro inmarcesible, eterno.
Si hundido estás del mal en el abismo,
tiempo es hora que muestres evidente
que en tus venas circula el heroismo.
¿Para que una pasion tan imprudente
alimentar? No tanto mereciera
la misma madre del Amor fulgente.
Y aunque tu luz con ella compitiera,
¿que importará? ¿quizás no fué perjura?
Las que mienten, ni dignas son siquiera
De la simple aficion de un alma pura.
Líbrate de ella, pues: calma tu seno.
¿Vacilas...? ¿aun te rinde su hermosura?
¡Mas no! que estás de fortaleza lleno
como el bravo huracan en la montaña,
como en el mar la tempestad y el trueno.
En vano el cierzo silvador se ensaña
en el Peñon (1) famoso de esta tierra:
procura en vano derribar con saña
La inmensa mole colosal que encierra:
luchando y reluchando enfurecido,
discurre el monte y la fragosa sierra:
Rugiendo lanza horrísono bramido:
penetra en la caverna impunemente,
y es entonces allí mas atrevido:
Embravece por último al torrente,
y del cerro á la falda se despeña;
empero en valde: todo es impotente:
El gran Peñon al aquilon desdeña;
y firme en su lugar permaneciendo,
iergue la frente, y la victoria enseña.
Asi el hidalgo pecho resistiendo
de la desdicha al combatir sañudo
triunfante sale al fin, solo teniendo
Magnánima constancia por escudo.
Deja ya por lo mismo tu quebranto;
que cosa alguna conseguirse pudo
Triste vertiendo el abundoso llanto.
Y el Abril bullicioso de la vida

(1) *San Cristobal.*

no está, no, condenado á duelo tanto.
La fortaleza cerrará la herida
que á tu pecho carcome candoroso;
que aunque el destino con dolor convida,
Nunca es eterno su rigor odioso.
Desecha, sí, tu padecer aleve,
y alienta, alienta el corazon brioso.—
Cubre el invierno con escarcha y nieve
á la inculta montaña ponderosa:
pródigo luego viene Marzo en breve,
Y fragante la esmalta flor hermosa.
El tiempo, ¿que no vence? ¿que no alcanza?
¿No ves cómo tras noche tenebrosa,
Velóz la aurora por oriente abanza
riendo bella, con su rostro puro?
Pues bien: no te abandone la esperanza;
Que si la abrigas, sanarás, lo juro,
del infortunio que te cerca insano,
poniendo al gozo ímpenetrable muro.
En las ninfas del Bétis siempre ufano
otro ángel hallarás mas cariñoso,
que tus pesares dulcifique humano.
O si piensas alli no hallar reposo,
ven á esta sierra, que verás hermosas,
puras cual aire de vergel frondoso.
Aqui olvidando las pasadas cosas,
de la que amarte con pasion se obligue
las sienes ornarás con mirto y rosas.
Y si ni aun esto alivio te consigue,
corre al punto á tu amigo verdadero
que tal vez puede tu dolor mitigue.
Mas ¡ay! que yo otro mal padezco fiero
como el que rudo bulle por tus venas,
y no podrás hallarme placentero.
Cuando de amor arrastro las cadenas
cuyo peso me abruma y me desploma,
¿como podré dulcificar tus penas?
De ingratitud la bárbara redoma
hasta las heces apuró mi vida:
que una bella inocente cual paloma
Un tiempo fué, que en ilusion perdida
su amor creí me consagraba fino,
con el alma en placer embebecida.

¡Y era vana ilusion!!! Porque el destino
por siempre me miró con torvo ceño:
y si una vez placerme le convino,
Fué solo mi ventura un dulce sueño
que huyó cual lumbre que embellece clara
la cima de los montes, cuando empeño
Muestra ya el sol en ocultar su cara.
¿Mas quien en este mundo de tormento
pensó, amigo, que estable bien se hallára?
¿Que son en él la dicha y el contento?
Fantasmas vanos, ilusion, mentira,
vídrio que quiebra la impresion del viento.
¡Ah! ven, ven al reclamo de mi lira:
no importa que tu amigo llore triste
el desgraciado amor porque suspira;
Para que dejes de acudir do existe
consuelos dar y recibir ansiando.
¿Tú mi angustia quizá no conociste?
¡Ay! llega, llega por piedad volando,
que ya mis brazos al amor leales
te están harto impacientes aguardando.
Entonces yo presenciaré tus males;
al par que tú contemplarás mi frente
abatida por penas infernales:
Entonces nuestro lloro mútuamente
ardiendo en amistad enjugarémos;
y acaso de penar tan inclemente
júbilo y dicha renacer verémos.

Grazalema Setiembre de 1858.

M. Chaves y Gallego.

—o—

FILOSOFIA.

Caminando pues, hácia el noble fin que nos hemos propuesto, libres de toda prevencion y olvidando todo lo que otros han visto ó creido ver antes que nosotros, dirémos que de las ciencias que tienen por objeto la especie humana, ninguna con mas justos títulos, como tampoco mas acreedora á la consideracion del hombre que la lógica, base y fundamento de todas las demas y que nos enseña el como conocemos, juzgamos y razonamos. Con efecto, si la consideramos detenidamente, veremos que ademas de ser el conocimiento de la parte principal de nosotros mismos, el único medio de hacer rápida y segura la marcha del espíritu humano en todo genero de indagaciones, que es el objeto y la perfeccion del arte, es tambien, por decirlo asi, la que madura nuestro juicio, la que nos hace racionales y en fin, la que sacándonos de las mantillas de la infancia nos enseña á caminar con paso firme hácia los objetos dignos de un amor inteligente. Ella no es otra cosa que la metafísica: no la antigua que respecto de la verdadera, es lo que la astrología comparada con la astronomía, y la alquimia con la química; sino la ciencia de la formacion de nuestras ideas de su espresion, combinacion y deduccion, ó en dos palabras el estudio de nuestros medios de conocer.

Ahora bien: colocados en este terreno, segun lo presenta la misma naturaleza, examinemos libremente ò al menos con ánimo despreocupado, nuestras facultades, sus primeros actos, su poder, su estension y sus límites, asombroso laberinto que parece muy dificil discernirlo, observarlo y examinarlo, pero que hecho por menor, no es tan complicado como aparece á primera vista y si tiene su cierta regularidad. Comencemos. El hombre cuando nace no trae al mundo mas que la facultad de sentir, y su modo de sentir es el verdadero criterio, ó la única regla de sus juicios. Sentir es nuestra misma existencia; cada uno lo experimenta en sí y tiene de ello un convencimiento íntimo. Esta facultad se distíngue muy bien en cinco especies de sensaciones, que son las que tenemos, porque el olfato excita los olores, el gusto los sabores, el oido los sonidos, el tacto el calor y el frio y la resistencia de los cuerpos, y la vista en fin, la sensacion de la luz y las de los colores. Entiendo por sensacion toda modificacion del alma excitada por los sentidos y por alma un ser espiritual, que reside en nosotros en íntima union y comercio del cuerpo, distinto de toda materia y que consideramos como principio único de nuestras operaciones; ó mas bien un principio de razon por el cual pensamos de nosotros mismos y podemos formar ideas justas de los diferentes objetos que se nos presentan. El alma es quien siente: á ella sola pertenecen las sensaciones; de estas unas son esternas, producidas por la aocion de los cuerpos esternos en nuestros órganos y otras internas efectos de los movimientos que obran en el interior de dichos órganos.

F. Barrientos.

Insertamos á continuacion un artículo que nos ha sido enviado por el autor del drama de que hicimos mencion en el párrafo de teatro del número anterior, titulado amor contra la ley. *Se queja aquel de que haya usado de una espresion* transpirenaica *para deprimir el drama y exije una censura en forma de aquella composicion, que estamos prontos á dar, suplicando al Sr. C.. de C.. que haga jústicia á nuestros sentimientos, porque nosotros censuramos al drama pero no* deprimimos al autor.

COMUNICADO.

Sevilla 15 de Diciembre de 1838.

Sr. editor del Paraiso;

A el ver en el núm. 10 de su apreciable periódico un artículo de teatro firmado por J. M., en el que con bastante fundamento é imparcialidad, dedica una muestra de afecto al jóven autor de D. Fadrique, á quien no tengo el honor de conocer y sí de felicitarle por el lisonjero éxito de su primer ensayo dramático; he estrañado, qué con el fin de darle mas realce, advierta que es la única pieza que de muche tiempo á esta parte, se ha visto ejecutar por primera vez en está ciudad «si se esceptua un misera«ble *potpourri* que apareció el año «pasado en la escena con el nombre «de *Amor contra la ley*, el cual tu«vimos el gusto de no volver á ver «mas anunciado y algunas traduccio«nes del francés, entre las que de«bemos hacer el justo elogio al Kean «del señor Ojeda.»

Jamas he creido, que para alabar á unos autores sea necesario deprimir á otros; pero de todos modos doy las gracias al Sr. J. M. por haber sacado del olvido al malhadado drama titulado El Amor contra la ley, provocando una polémica literaria que deseaba desde el dia 16 de febrero del presente año, en el que tan mutilado salió á la luz pública: único motivo que he tenido para imprimirlo tal cual yo lo escribí y segun espresé en una advertencia preliminar. (*)

Hasta aquí he guardado silencio por no aparecer orgulloso, pues mas que nadie conozco y confieso sus defectos y se los he hecho ver á los amigos á quienes he regalado ejemplares.

Ya que el Sr. J. M. lo ha clasificado con la traspirenaica palabra que no puedo graduar con exactitud, se ha puesto en el compromiso de hacer su análisis, persuadiéndose de que le daré la razon en lo que juzgue que la tiene y á que defenderé con la urbanidad que corresponde á los amantes de las letras lo que crea tener fundamento para ello. El hacer mas de treinta años que empecé á escribir para el teatro y los recuerdos de lo que el público ha favorecido varias de mis producciones, me dá algun derecho á espresar que el Sr. J. M. á quien deseo aplausos para sus composiciones poéticas, no esquivará lo que le propongo.

No dudo señor editor que usando de imparcialidad se servirá insertar este artículo en el primer número que publique de su periódico, á lo que le vivirá agradecido su atento servidor Q. S. M. B. *El C.. de C..*

(*) *Dicho drama se halla venal en la librería de la viuda de Caro.*

Editor responsable J. Z. y Lari.